

Que le conozcan a Él

Consejos prácticos
para padres cristianos

Keren Alvarado Fernández &
Jessie Henderson

Ilustración de cubierta: Keren Alvarado Fernández
Diseño de cubierta: Abigail Guerrero

© 2024—v.1

Contenido

	Prefacio	5
	Introducción	9
1	El designio de Dios en la crianza	15
2	Lo que yace en lo profundo del corazón	19
3	El Espíritu Santo, nuestro maestro	23
4	La responsabilidad de los padres	29
	¿Quién va a criarlos?	32
	¿Quién está a cargo?	35
	Disciplina y corrección	41
	¡No es justo!	41
5	Matrimonio	43
	Sujeción	45
	Respetando la obra del Señor en tu cónyuge	46
	El papel de los padres en la toma de decisiones	47
	Una nota para las madres solas	48
6	La responsabilidad del niño	51
	Ámense los unos a los otros	52
	Palabras que edifican	54
	Aprendiendo a compartir	55
	Deberes y responsabilidades en la casa	58
	Elegir bien a los amigos	61
7	Educación	65
	Escuela	67
	Escuela en casa (homeschool)	69

¿Qué leer?	76
Actividades extracurriculares	79
8 Comportamiento y elogios	83
Apariencia física	85
La modestia	88
9 Medios de comunicación y entretenimiento	91
Consejos prácticos para el tiempo de pantalla	97
10 Entonces, ¿cómo deben invertir su tiempo?	105
Actividades sanas	106
Reconociendo a Dios en la naturaleza	110
Tiempo para trabajar	113
11 Creando un entorno pacífico en el hogar	117
Compartiendo en familia	118
Tiempo para el silencio	120
12 La oración	123
13 Pero yo y mi casa	127
14 Cartas	131
Apéndice – Carta de Humphrey Smith	155

Prefacio

*Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo
no se apartará de él.—Proverbios 22:6*

Una mañana, durante un desayuno en una visita a Colombia, nació la idea de este pequeño libro. Nuestras dos familias viajaban juntas visitando una iglesia, y al encontrarnos con varias parejas de jóvenes cristianos con hijos, surgió el deseo en nuestros corazones de ser de algún beneficio para esos padres que están buscando “criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4 RVG).

Lamentablemente, la iglesia de hoy día carece de buenos ejemplos en cuanto a la crianza. ¿Dónde están los padres y las madres en Israel? ¿Dónde están los ejemplos piadosos? Me temo que hay muy pocos. Y, ¿dónde están los hijos que no se conforman a los patrones de este mundo, sino que, con el apoyo e instrucción de padres piadosos, han puesto sus ojos en las cosas celestiales?

Durante esa mañana, pensamientos como estos movieron nuestros corazones en compasión hacia los padres de nuestra generación, que están intentando con sinceridad seguir a Cristo lejos de las costumbres de este

mundo, y quienes están buscando respuestas en cuanto a cómo guiar a sus hijos en la misma dirección.

Nuestras dos familias han estado estrechamente unidas durante quince años, desde que nos conocimos por primera vez en Costa Rica. Hemos aprendido unos de otros, nos hemos apoyado mutuamente en los altibajos de la vida parental, y hemos continuado dirigiéndonos unos a otros a Jesús.

También hemos cometido errores a lo largo del camino. Hubo años en los que no seguimos las convicciones y enseñanzas del Espíritu tan de cerca como tuvimos que haberlo hecho, y nuestros hijos sufrieron por causa de nuestra infidelidad. Pero el Señor, en Su misericordia, abrió nuestros ojos para ver que no estábamos velando por sus pequeñas almas con la diligencia o sabiduría que debimos haberlo hecho. Las dos familias hemos hecho muchos cambios a lo largo de los años en la medida que el Señor nos ha corregido e instruido, y estas cosas son las que sentimos compartirles en estas páginas.

El Espíritu nos ha dirigido por caminos poco convencionales, y nos ha alejado de algunas cosas que antes considerábamos que eran completamente normales o aceptables. Hubo tiempos en que nos mirábamos el uno al otro y pensábamos, “¡Nadie más está haciendo esto! ¡Las personas van a pensar que estamos locos!” Pero, poco a poco, aprendimos a no evaluar a nuestros hijos ni su crianza según los estándares del mundo, a no aceptar ciegamente lo que nuestra cultura nos estaba ofreciendo, y en especial, a considerar constantemente el supremo llamamiento de Dios, por muy diferente que pareciera de lo que veíamos a nuestro alrededor.

Ninguno de nosotros somos expertos o profesionales en este campo. Somos personas comunes y corrientes que

Prefacio

simplemente han encontrado la única verdadera Fuente de agua viva—Jesucristo—y Él ha cambiado nuestros corazones y nuestras vidas. Él nos ha guiado por un camino muy estrecho en cuanto a la crianza de nuestros hijos, un camino que en muchas ocasiones se ha sentido ajeno y extraño. Sin embargo, Él en Su fidelidad, ha conducido hasta ahora a nuestros hijos hacia esa tierra que fluye leche y miel, y en cierta medida, podemos decir con David, que nuestros hijos se han convertido en “plantas de olivo alrededor de nuestra mesa” (Salmo 128:3), testigos vivos de la bondad de Dios y de Su capacidad para guiarnos.

Introducción

No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.—3 Juan 1:4

A lo largo de los años, algunos padres nos han preguntado cómo pueden compartir las cosas espirituales con sus hijos. “¿Cómo se puede transmitir lo que estoy viendo y experimentando en Cristo en el lenguaje de un niño de 5, de 10, o de 15 años, de modo que pueda comprenderlo?” “¿Es posible ayudar a mis hijos a que vuelvan sus corazones al Señor y escojan seguirlo?” Algunos asumen erróneamente que, hasta que un niño haya sido “avivado espiritualmente”, no hay mucho o nada que se pueda hacer. Hemos escuchado a algunos padres decir, “Lo único que podemos hacer es esperar y confiar en que algún día muestren interés por conocer al Señor por sí mismos”. Pero la verdad es que, ¡hay mucho por hacer ahora! No esperes hasta que vengan a ti y te pregunten, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Sus almas fueron creadas para la salvación, y desde el mismo comienzo de sus vidas los padres pueden empezar a dirigirlas hacia esa dirección.

Es importante que, desde un principio, los padres comprendamos que el camino por el que Dios desea

llevarnos se verá y se sentirá muy diferente al camino que la mayoría de las personas recorren, incluso diferente al de muchos de los cristianos que nos rodean. Sin embargo, en la medida que aprendamos a andar en Su camino y nos familiaricemos con Su voz, encontraremos una tremenda fuente de consuelo y de ánimo, y con el tiempo (y si nos mantenemos fieles), veremos los frutos de Su Espíritu, tanto en nuestras vidas como en las de nuestra casa.

Nuestra mayor motivación al escribir este pequeño libro es animar a cada padre a buscar la voluntad del Señor *en todas las cosas*, y a permitir que Él sea quien guíe, enseñe, corrija, e instruya *cada aspecto de la labor de crianza*. Su promesa afirma: “me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón” (Jeremías 29:13).

Ahora, la labor de crianza no solo requiere todo nuestro tiempo, sino también toda nuestra atención y diligencia. Para aquellos que no tienen hijos, pero desean algún día convertirse en padres, ¡están deseando algo muy bueno! Pero es posible que desconozcan la magnitud de la responsabilidad que se requiere. Y para los que ya son padres, o quizás llevan mucho tiempo en este trayecto, saben que cada paso que demos, cada palabra que digamos, e incluso cada gesto que hagamos, todas nuestras reacciones, hábitos y deseos, serán examinados e imitados por nuestros hijos. La verdad es que en ellos veremos reflejado tanto lo bueno como lo malo de nosotros. Y por esta razón, la verdadera sumisión y conformidad al Espíritu de Cristo debe comenzar en nosotros, y entonces, como consecuencia, también comenzará a reflejarse en nuestros hijos.

La responsabilidad que recae sobre los padres no debe ser considerada como poca cosa. En la Biblia se nos

dice que, “Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10). Aquí se nos dice que todos seremos llamados a cuentas por nuestras propias decisiones y acciones, pero también hay una gran cantidad de Escrituras que indican que tendremos que asumir una responsabilidad y una rendición de cuentas aún mayor por las preciosas almas que nos han sido encomendadas. Elí fue fuertemente reprendido por el Señor porque “sus hijos habían blasfemado a Dios, y él no los había estorbado” (1 Samuel 3:13). Muchos de los proverbios de Salomón muestran que la disciplina e instrucción piadosa a nuestros hijos es el deber de los padres ante el Señor. Esto se trata de una comisión extremadamente importante, y cada paso para cumplirla tiene que ser dirigido por el Espíritu de Dios.

Considera las siguientes palabras de John Griffith¹ que describen el rol crucial que tenemos como padres:

Los esfuerzos constantes y fieles, con clamores secretos hacia Dios para que Su bendición los alcance, a menudo resultan eficaces para la preservación de los hijos. Este cuidado debe comenzar muy temprano, incluso tan pronto como sean capaces de distinguir lo que les complace y disgusta a sus padres. Muy pronto se puede notar una voluntad egoísta y obstinada en los niños, la cual es muy propensa a buscar su propio camino, antes de que puedan juzgar lo que es mejor para ellos. Esta voluntad debe ser

1 *La Senda Antigua*, por John Griffith, Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

sometida constantemente a aquellos quienes deben juzgar por ellos. A los niños nunca se les debe permitir conseguir lo que quieren a través de un temperamento demandante e irritable, ni siquiera cuando lo que desean sea apropiado para ellos, lo cual podrían recibir si estuvieran en una actitud sumisa. De esta manera, verán rápida y claramente, que es más beneficioso y cómodo para ellos someterse completamente a sus proveedores, y que nada se puede conseguir a través de una actitud egoísta y obstinada. Esto debe llevarse a cabo mediante una mano firme y constante, que facilitará en gran medida el trabajo de los padres en el gobierno de sus hijos, y que puede resultarles de gran beneficio, quizás a través de todo el curso de sus vidas; ya que, al aplastar la voluntad egoísta y terca de sus niños en sus primeros brotes, podría así morir, y nunca más obtener la preeminencia. En verdad, todo lo que sea de una naturaleza maligna debe mantenerse sometido en los niños a través de medios cuidadosos y constantes. Y aunque los padres no tengan éxito, como ha sucedido algunas veces, estarán limpios de la sangre de sus hijos ante la vista de Dios, lo cual es algo muy grande; de modo que, aunque la rebelión y mala conducta de sus hijos pueda ser su aflicción, no será su pecado.

¡Cuánta sabiduría encierran estas palabras! Y, ¡cuán cuidadosos debemos ser en esta labor tan importante! Repito, la responsabilidad que ha sido puesta en nuestras manos, y la obligación que tenemos de hacer todo lo que

esté a nuestro alcance para enseñarles a nuestros hijos a andar en el Camino, es muy grande. Somos mayordomos y pastores de sus almas por un tiempo muy corto, y sólo ayudándoles a aprender a caminar y a permanecer en Cristo, encontrarán la verdadera Vida. Y si a pesar de todos nuestros esfuerzos, nuestros hijos terminan escogiendo uno de los muchos caminos equivocados, en palabras de John Griffith, aunque esto ciertamente será nuestra aflicción, no será nuestro pecado.

Aprender a caminar con Cristo por el “camino nuevo y vivo” (Hebreos 10:20) debería ser el ejercicio y objetivo de cada día, tanto para nosotros mismos como para nuestros hijos. Los niños no deben esperar a ser grandes para empezar una relación seria con el Señor. Ni se les debe permitir que se ocupen y entretengan con cosas que desvíen sus corazones en la dirección contraria, mientras los padres esperan el momento en que sus hijos ya estén listos para responder al evangelio. No, repito, ellos fueron creados para conocer y para andar con su Creador, y desde pequeños pueden aprender lo que significa andar humildemente con su Dios. Lo único que necesitan es un ambiente en el hogar donde Dios sea temido y amado, y donde los padres “no tengan mayor gozo que este, el oír que sus hijos andan en la verdad” (Salmo 127:3).

Capítulo 1

El diseño de Dios en la crianza de los hijos

Él busca una descendencia para Dios.—Malaquías 2:15

En el principio Dios creó al hombre, pero no lo dejó solo. Él dijo, “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18). Dios también le dio hijos a Adán y a Eva, y así comenzó el diseño de Dios para la familia. Estos niños no solo eran el fruto del amor de sus padres, y el incremento de su unión natural; eran además el medio por el cual Dios extendería Su familia espiritual, concediendo a cada niño humano una invaluable alma inmortal. Incluso entre los incrédulos de este mundo caído, todavía vemos algo del amor y del cuidado que fluye naturalmente de padres a hijos, que queda como un vestigio o sombra del diseño original de Dios. Pero solamente aquellos padres que crían y alimentan la parte inmortal de un niño en la sabiduría del Señor, pueden verdaderamente entender por qué Salomón dijo, “Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre” (Salmo 127:3).

A muchos padres les encantaría consultar regularmente algún tipo de manual para asegurarse de que siempre hacen lo mejor para sus hijos. Pero, aunque no existe tal manual, la realidad es que se nos ha dado algo mucho más provechoso—una Luz celestial—Cristo, la luz del mundo—que puede y quiere guiarnos por el camino correcto, isi tan sólo estamos dispuestos a seguirlo! En Isaías 42:16, el Señor le dice a Su pueblo, “Guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé”. Y en Isaías 30:21 encontramos esta promesa: “Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda”.

El verdadero propósito de las familias fue diseñado por el Señor, y por tanto, debe ser enseñado por Su Espíritu. Algunos padres asumen que están realizando un trabajo maravilloso, y otros se hunden bajo la sensación de que a menudo se quedan muy cortos. Pero ninguna de nuestras apreciaciones personales tiene un verdadero significado o valor a menos que correspondan con la perspectiva y propósito de nuestro Creador. No tiene ningún sentido comparar nuestras familias o nuestra crianza con las metas y los estándares de los que nos rodean, o medir y evaluar a nuestros hijos con las modas y corrientes del mundo. No cabe duda de que nuestros hijos necesitan crecer y aprender, y convertirse eventualmente en miembros independientes y funcionales de la sociedad, pero solamente el Señor puede mostrarnos cómo enseñar esas cosas sin perder de vista la verdadera razón por la que Él nos ha concedido un ser en este mundo. En otras

palabras, solamente el Señor puede mostrarnos cómo criar a nuestros hijos de manera tal que nuestras propias metas, estándares, miedos y ambiciones mundanas no impidan Su deseo de redimirlos, transformarlos, y unirlos eternamente a Su familia celestial.

Que cada uno de nosotros invite al Señor a escudriñar nuestro corazón, y a mostrarnos si estamos aferrándonos a metas y aspiraciones personales respecto a las vidas de nuestros hijos. ¿Acaso se basan nuestros sueños y expectativas en cosas equivocadas que hemos aprendido de nuestra cultura o educación, de la competitividad con nuestros prójimos, de valores erróneos del mundo, de los medios de comunicación social, o quizás de nuestro propio orgullo e inseguridad? O, ¿tenemos para nuestros hijos sueños que brotan más bien de nuestro conocimiento de Dios, de un sincero deseo de agradarle a Él, y de una esperanza de que nuestros hijos hagan tesoros donde la polilla o el orín no pueden corromperlos?

El Señor dice, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Isaías 55:8). Seguir a nuestro Guía celestial significa dejar de lado nuestras metas y maneras de hacer las cosas, deshacernos de nuestras propias expectativas, junto con las de aquellas personas que nos rodean, y *estar dispuestos a ser instruidos y corregidos en cada paso del camino*. Una vez más, el Señor ha encomendado temporalmente a nuestro cuidado algo que es precioso más allá de las palabras—las almas inmortales de Sus hijos e hijas. Cualesquiera que sean los planes que podamos tener para sus vidas y cuerpos externos, éstos deben inclinarse, someterse, y servir al plan eterno que Él tiene para ellos. Dios no comparte las preocupaciones y ambiciones que sentimos por engrandecer a nuestros hijos ante los ojos de

Que le conozcan a Él

los hombres. Él desea que ellos, donde sea que estén, ya sea en la casa, en la escuela, en el trabajo, o con sus amigos, reflejen la naturaleza de Cristo con pureza e integridad tanto en sus vidas internas como externas. Y si esto sucede, entonces sin importar donde estén o lo que hagan, ellos llevarán a cabo el plan perfecto de Dios para sus vidas.

Capítulo 2

Lo que yace en lo profundo del corazón

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.—Salmo 51:6-7

Cada ser humano, en cierta medida, ingresa a la vida adulta y al matrimonio con sus propios problemas, heridas, rupturas, miedos, inseguridades, mentiras, y otros obstáculos. Parte de esto es producto de su propia crianza, ya que sus padres a menudo se han quedado cortos del designio de Dios en cuanto al amor, cuidado, y guía en el camino de la Verdad. Y también es parte del resultado de sus propias decisiones, por haber seguido, como dice Pablo, “los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos” (Efesios 2:3). Estos llevan ahora en sus corazones varias manchas y cicatrices de pecado y oscuridad, que tienen el enorme potencial de seguir dando fruto en las siguientes generaciones.

Menciono esto para señalar que los recién casados no llegan al matrimonio como pizarras en blanco, listos para aprender a ser padres perfectos. Sus propios pecados, heridas, y malas experiencias ya han sentado un fundamento profundo en el corazón, y éstos naturalmente se verán reflejados en la manera en que se relacionarán y criarán a sus hijos. Esto es inevitable, *a menos que* estén dispuestos a abrir sus corazones delante del Señor, y le permitan (con Su luz escudriñadora) que les muestre todo lo que hay dentro de ellos que debe ser consumido o redimido por el poder de Dios. Solamente Él puede enderezar las cosas. Solamente Él puede tratar efectivamente las mentiras, heridas, fortalezas de la mente, y las ataduras internas que son las dolorosas compañeras de casi todos los seres humanos. No hay libros de autoayuda, terapia, o esfuerzo humano que puedan limpiar nuestros corazones de los efectos del pecado y la mentira. ¡Cristo tiene que hacer la obra! Sin embargo, primero *nosotros* tenemos que estar dispuestos a ver y a reconocer lo que Su luz revelará en lo más profundo de nuestros corazones. Tal como Hugh Turford dijo sabiamente: “Y, ¿qué puede manifestar nuestro verdadero objetivo en cada acción? No los libros, ni los predicadores, sino solamente el Espíritu del Señor, que es una Luz interna”².

En el antiguo pacto, cuando aparecía algún tipo de enfermedad o infección en la carne de un israelita, se le ordenaba que se la presentara inmediatamente al sacerdote, para que él determinara qué era y qué medidas debían tomarse. No se permitía que el pueblo pasara por alto estas enfermedades, ni que las valoraran o las

2 *Andar en el Espíritu*, por Hugh Turford. Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

trataran a su manera, sino que debían recibir el diagnóstico del sacerdote, y luego aplicar el remedio ordenado por Dios. De la misma manera, cada enfermedad interna del corazón, debe ser presentada delante de nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo, con humildes deseos de experimentar Su perspectiva y Su remedio para nuestra condición interna. Cada vez que descubrimos una “infección” de amargura, temor, orgullo, deseo, egoísmo, envidia, enojo, o lo que sea que crece y se esparce en nuestra naturaleza carnal, deberíamos llevarla directamente a nuestro Sumo Sacerdote, para ser completamente limpiados mediante la obra redentora de la cruz. La razón por la que esto es tan importante para nosotros, los padres, es porque no podemos guiar eficazmente a nuestros pequeños hacia la vida y salud espiritual mientras permanezcamos siendo esclavos a tantos pecados contagiosos, mentiras, y heridas internas.

Quizás el concepto de ser “esclavos del pecado” trae a la mente cosas como adulterio, adicción, hurto e idolatría. Pero, ¿alguna vez te has sentido poco apreciado o aceptado? ¿Luchas con sentimientos de rechazo? ¿Temes perder el control sobre las personas y las situaciones a tu alrededor, haciendo todo lo posible por controlar tu entorno, manteniendo un estricto control sobre todo? ¿Reinan en tu mente inseguridades, que controlan gran parte de lo que haces y de lo que no? ¿Te encuentras preocupado por tu aspecto físico, esforzándote por verte bien y sentirte atractivo, buscando obtener elogios? ¿Manipulas la verdad para tu beneficio propio, maquinando cuidadosamente lo que dices o lo que no dices para obtener los resultados que deseas? ¿Luchas con sentimientos de enojo, fastidio, celos, envidia, o codicia hacia los demás? Todos estos ejemplos y muchos más que se podrían

mencionar, son síntomas de una profunda enfermedad del corazón, y esa enfermedad se llama *pecado*. Si nosotros como padres estamos verdaderamente dispuestos a conocer al Señor, y estamos dispuestos a guiar a nuestros hijos en el camino de la vida y la verdad, es de suma importancia que primero reconozcamos estas enfermedades por lo que realmente son, y luego invitemos al Señor a que exponga, confronte y saque de raíz todo lo que está en nosotros que no es de Su naturaleza. El Señor debe hacer una gran obra purificadora en nuestros corazones, a fin de liberarnos para “criar a nuestros hijos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Su deseo es liberarnos, tanto de la raíz, como de los efectos del pecado, y si se lo permitimos, Él se complacerá en obrar en nosotros para la purificación de nuestros corazones y para hacernos una nueva criatura en Cristo Jesús.

Capítulo 3

El Espíritu Santo, nuestro maestro

Tienes algo en ti, entonces, que te muestra lo que es bueno. Hace que el bien se te manifieste. Ahora, la Escritura dice: “la luz es lo que manifiesta todo” (Efesios 5:13). Por lo tanto, este algo, que te muestra lo que es bueno, es la luz. Es la luz del buen Espíritu de Dios que brilla en tu corazón.—Mary Ann Keltz

Quizás, el mejor consejo sobre la crianza que jamás hayamos recibido nos fue dado justo antes de casarnos. Una sabia y experimentada madre me miró directamente a los ojos y dijo: “El Espíritu Santo puede ser tu Maestro. Permitan que *Él* les enseñe cómo criar a sus hijos”. En aquel momento no comprendí la verdad y la importancia de esas palabras.

El Espíritu de Dios es un perfecto Líder y un fiel Maestro para todos los que lo oyen. David dijo, “Me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre” (Salmo 23:3). Si le prestamos una detenida y cuidadosa atención a Él, podemos llegar a conocer la voz del Maestro en nuestro hombre interno, y aprender lo que significa ser enseñados por Dios.

Muchos cristianos dicen que no pueden oír la voz de Dios, o que les cuesta distinguirla de las voces mentirosas de la carne, el mundo, y el diablo. Pero, por más extraño que suene, aprender a oír la voz de Dios *comienza con una disposición honesta y sincera de hacer Su voluntad*. En primer lugar, el corazón debe sujetarse, y entonces los oídos internos comienzan a abrirse. Jesús dijo algo muy similar en Juan 7:17. Dirigiéndose a la multitud de judíos, Él dijo, “*El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta*”. Esto suena ridículo para la mente orgullosa del hombre. La razón dice, “Primero dime las doctrinas de Dios, y luego decidiré si quiero hacer Su voluntad”. Pero Jesús dice lo contrario de lo que esperaríamos: “No, primero muestra un corazón dispuesto y sumiso hacia tu Creador, y entonces no tendrás dificultad alguna para discernir Su voz”.

Las Escrituras nos dicen que “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14). No hay nada del Espíritu que la mente carnal pueda discernir o entender naturalmente. Pero Dios le ha dado al hombre una medida de gracia, una luz que resplandece en nuestras tinieblas, una “Palabra implantada” (Santiago 1:21) que nos ayuda a ver y a distinguir entre el bien y el mal. Y si *estamos dispuestos a hacer Su voluntad*, este don de gracia no nos abandonará.

Como lo podemos apreciar en muchas de las parábolas de Cristo, esta medida de gracia comienza siendo muy pequeña, pero tiene la capacidad de crecer, si tan solo le prestamos atención y nos rendimos ante su aparición. Aunque comienza como una pequeña semilla de

mostaza, o talento, o mina, a medida que nos familiarizamos con sus convicciones y correcciones internas, y aprendemos a obedecerlas, se vuelven cada vez más fuertes y claras, y el camino correcto se hace más evidente. No tienes que ser inteligente o dotado para seguir al Señor en este camino. De hecho, en referencia a lo que Dios llama el “Camino de Santidad”, el profeta Isaías dice, “El que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará” (35:8). El único factor determinante es estar *dispuesto* a permanecer en este camino y *ser guiado* por Él en todas las cosas, y no si tienes o no sabiduría, experiencia, o un amplio conocimiento de la Biblia.

Reducir la velocidad de nuestra voluntad activa y precipitada, volverse a la luz de Cristo, y obedecer Sus convicciones, no es algo natural para el hombre en su condición caída. Pero no pasa mucho tiempo antes de que empecemos a ver y sentir que el camino de Dios es realmente mejor y más seguro que el nuestro. De este modo, aprendemos a deleitarnos en Sus correcciones, y a amar Sus juicios, porque “Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (Salmo 19:9-11).

Antes de aprender a confiar en Su bondad, es demasiado fácil despreciar las convicciones del Espíritu. El “razonador”, (es decir, satanás) siembra excusas y justificaciones en nuestras mentes contra cada convicción que sentimos. Y cuanto más tiempo pasemos considerando los razonamientos del enemigo, más propensos seremos de ceder ante ellos. Esto es cierto en nuestras propias vidas como padres, pero a veces nos resulta aún más difícil ceder a las convicciones del Espíritu cuando tocan las

vidas y las emociones de nuestros hijos. Es frecuente que abunden las excusas y las tentaciones para ignorar nuestras convicciones. Pensamientos como: “¡Pero ese libro era un regalo de sus abuelos! No puede ser tan malo”. O, “no quiero parecer siempre tan estricto. Cositas tan pequeñas como estas no son muy importantes”, etc. El Espíritu susurra en nuestros corazones sobre cómo proteger a nuestros hijos y cómo guiarlos por el camino de la justicia, pero cuando razonamos en contra de las convicciones que Él ha puesto en nuestro corazón y permitimos que nuestros hijos hagan lo que sabemos que no es lo mejor, negamos a la gentil guía del Espíritu y rechazamos el bondadoso deseo de Dios de protegerlos.

El Espíritu Santo nunca te extraviará. Aunque a veces las convicciones que sientas puedan parecer radicales o extremas, o muy diferentes de cómo otros cristianos están criando a sus hijos, no mires a tus amigos o vecinos para informarte sobre lo que es correcto, aceptable, bueno o piadoso. Confía en la habilidad del Espíritu para dirigirte mientras guías a tus hijos. El Señor no les quitará nada que sea verdaderamente bueno para ellos, y Él sabe que la pureza es el único camino a la felicidad. Las instrucciones, enseñanzas y convicciones del Espíritu tienen un sólo propósito: proteger a nuestros hijos de lo que les hace daño, y dirigirlos a la única Vida que puede satisfacerlos.

Algunos padres se preguntan, “¿Y qué pasa si malinterpreto lo que el Espíritu está diciendo? ¿Qué pasa si cometo un error?” *Sin duda cometerás errores.* Nadie es naturalmente bueno escuchando la voz de Dios, o discerniendo las cosas espirituales. Lo importante no es que escuches correctamente, o que comprendas perfectamente qué hacer en cada caso. Lo importante es que *permanezcas dispuesto a hacer Su voluntad.* Siempre y cuando

los padres estén dispuestos, el Señor podrá con facilidad corregir sus errores, y enseñarles lo que sea que necesiten saber. Él sabe cuándo nuestros errores se cometen por debilidad e inmadurez, y cuándo se cometen por descuido o por nuestra propia voluntad obstinada. Una vez más, la razón de los errores y lamentos que experimentamos en la crianza, no tiene nada que ver con la falta de habilidad o conocimiento. La verdadera razón es que no consideramos al Espíritu de Dios como nuestro verdadero Guía y Maestro.

Esta misma búsqueda y rendición a la voz interna del Espíritu de Dios, debe ser enseñada y animada en nuestros hijos desde una edad muy tierna. El Señor comienza a llamar, a convencer, y a advertir a nuestros hijos e hijas tan pronto tengan edad suficiente para elegir caminos equivocados. Por ejemplo, todo niño pequeño sabe que no debe mentir o engañar a sus padres, porque siente a un Testigo interno que le convence del mal incluso antes de hacerlo. O cuando intentan sacar comida a escondidas de la cocina, o cuando hablan de los demás de forma cruel, sienten un aguijón en el corazón que les advierte de antemano, o les condena después, por haber hecho algo tan contrario a la naturaleza de su Creador. Esto no es sólo su conciencia natural, sino el Espíritu Santo obrando en su conciencia, y si atienden a Su voz, experimentarán con mayor claridad y certeza que Él siempre busca protegerlos del mal.

El profeta Samuel era todavía un niño cuando la Palabra del Señor le fue revelada (1 Samuel 3:7). El Espíritu de Dios le fue dado al hombre para “guiarnos a toda verdad”, para “enseñarnos todas las cosas” (Juan 14:26, 16:13). Su voz es contraria a las voces de este mundo y a los deseos de nuestra carne, más con un

Que le conozcan a Él

corazón suave y dispuesto, hasta un niño pequeño puede escuchar la voz del Buen Pastor y aprender a seguirlo.

Capítulo 4

Todo empieza por nosotros – la responsabilidad de los padres

Los padres deben familiarizarse primero con el camino de la Verdad, y con la disciplina y la amonestación del Señor en ellos mismos, antes de poder instruir a sus hijos en ello.—John Griffith

En varios lugares de las Escrituras, los hijos son llamados “el fruto del vientre”. Esta es una expresión adecuada, porque realmente son el fruto o un incremento de nosotros mismos, tanto de lo bueno como de lo malo. No solamente distinguimos en ellos la misma naturaleza caída que encontramos en nosotros mismos, sino que a menudo los vemos manifestando muchos de los mismos malos hábitos, temperamentos, y tendencias que han aprendido o heredado de nosotros. Para poder dirigir a nuestros hijos lejos de estas cosas, primero *nosotros* necesitamos ser dirigidos por Cristo. Esto va más allá de solamente decirles que Cristo debe ser su líder. Debemos mostrarles una continua rendición de nuestras vidas y voluntades a la guía de Su Espíritu. Sólo así estaremos

capacitados y equipados para guiar a nuestros hijos por el mismo camino. No podemos esperar que ellos vayan donde nosotros no estamos dispuestos a ir, y un ejemplo vivo habla más fuerte que las palabras. Por ejemplo, una cosa es que una madre le diga con exasperación a su hija: “¡No seas tan egoísta!”. Pero otra cosa muy distinta es que la hija vea a su madre vivir cada día con un corazón abnegado, sirviendo silenciosamente a otros, sin buscar nada a cambio, habiendo encontrado el verdadero contentamiento en su Creador.

De nuevo, el trabajo debe comenzar por nosotros. El mero hecho de creer en las doctrinas cristianas o asistir a los cultos religiosos no nos hará buenos padres. Es necesario que surja un nuevo nacimiento dentro de nosotros, que ocupe un espacio cada vez mayor en nuestros corazones, y que expulse todo lo que sea de naturaleza contraria. Si mantenemos nuestros corazones en una posición baja y humilde delante del Señor, aceptando Sus correcciones y uniendo nuestra voluntad incluso a la manifestación más pequeña de Su luz, entonces, con el transcurso del tiempo, experimentaremos un cambio real de naturaleza. Él hace toda la obra a través de Su gracia, o Semilla implantada, a medida que continuamente lo miramos, seguimos y obedecemos. Y esta obra continua no solo cambiará nuestros corazones, sino que naturalmente se desbordará y tocará a aquellos que nos rodean, manifestando el poder de Dios y nuestra sumisión a Él. Aún los niños pequeños son capaces de ver y sentir estas cosas. Puede que no tengan palabras para expresar lo que sienten, pero ser testigos de la obra del Señor en la vida de sus padres, es una de las cosas más impactantes que un niño puede experimentar.

Cuando los niños son pequeños, naturalmente quieren seguir a alguien que sea más fuerte y sabio, alguien que les muestre la dirección correcta y les enseñe lo que no comprenden. A menudo, los padres se muestran deseosos de asumir este rol cuando se trata de cosas externas pertenecientes a este mundo. Ellos protegen a sus hijos de los peligros físicos, proveen sus necesidades básicas, educan sus mentes, y los dirigen hacia caminos de éxito terrenal. Esto, por supuesto, es una parte importante de nuestro rol como padres, pero pocos se preocupan por la dirección y crecimiento de su alma eterna. Sin minimizar las necesidades físicas de nuestros hijos, nuestra ocupación principal debería ser ofrecerles un ejemplo vivo y consistente de lo que significa seguir y complacer a nuestro Creador—siempre enseñándoles, compartiéndoles y modelándoles lo que el Señor ha hecho real en nuestros corazones. No con palabras vacías o doctrinas sin vida, sino con nuestra propia experiencia viva. Si nuestros hijos solamente escuchan palabras, pero no pueden ver un ejemplo consistente de verdadera piedad, humildad y amor, entonces nuestro cristianismo probablemente tendrá poco impacto en sus corazones.

El ejemplo que les demos a nuestros hijos día a día producirá una de dos cosas: o les ayudará a dirigir sus corazones hacia la vida y la salvación, o les dificultará el camino para encontrarla. Y por supuesto, no todo depende de nosotros y de nuestro ejemplo. El Señor comienza a atraer sus corazones por Su Espíritu desde el momento en que nacen, convenciéndolos del mal, y atrayéndolos a Sí mismo. Pero, el ambiente que les proporcionamos en nuestros hogares es increíblemente importante. Dios siempre ha usado las palabras y el ejemplo de los padres y de las madres, para romper la tierra de los cora-

zones de sus hijos (Oseas 10:12 NBLA), y para prepararlos para recibir de Su Semilla celestial. Está claro que no podemos forzar a nuestros hijos a que busquen al Señor, o que entreguen sus corazones y vidas a Él. Pero, lo que sí podemos, y a lo que Dios nos llama, es a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para enderezar, en sus corazones, un camino para nuestro Dios.

¿Quién va a criarlos?

Nosotros sabíamos muy bien que debíamos tener muchísimo cuidado con los primeros años de vida de nuestros hijos.—Amy Carmichael

Elegir tener hijos es una gran decisión que va seguida de otra muy importante—¿Quién se encargará de criarlos? ¿Mamá? ¿Papá? ¿Abuela? ¿Una niñera?

Esta puede ser una decisión muy difícil, sobre todo para aquellas madres que tienen una carrera establecida. Dejar su trabajo para invertir sus días limpiando narices, recogiendo desórdenes, y entrenando a los niños para ir al baño, puede sonar un poco desalentador, especialmente si se toma en cuenta que se necesitan *años* para criar a un niño, y no sólo unas semanas. Esto puede parecerte un sacrificio gigantesco, y si ya has invertido mucho tiempo y dinero en una carrera que es importante para ti, te puedes preguntar si realmente vale la pena.

La pregunta dónde y con quién pasará tu hijo la mayor parte de su juventud es sumamente importante, y debe considerarse con mucho cuidado. Ora mucho y con fervor antes de decidir a quién delegarás el cuidado de tus hijos. ¿En quién puedes confiar para que cuide y proteja el desarrollo espiritual de tu hijo? ¿Quién será un buen

ejemplo para ellos? Y considera seriamente: ¿Puede haber alguien más capacitado para cuidar a un niño que su propia madre? Habiéndosele otorgado la milagrosa habilidad de llevar a un niño por nueve meses en el vientre, y luego la capacidad de alimentar al bebé con su propio cuerpo, es evidente que las madres fueron especialmente diseñadas para cuidar a sus propios hijos. El afecto, cuidado e intuición que Dios les ha dado, junto con la fuerza y el amor de un padre, proporcionan al niño el entorno ideal para sentirse seguro, para ser cuidado y para crecer.

Por supuesto, puede que algunos padres se encuentren en circunstancias que les impidan que la madre esté en casa con sus hijos. O puede haber épocas donde se haga necesario que papá permanezca en casa y ocupe ese rol. De cualquier modo, seguir a la gentil guía del Espíritu es el camino más seguro, tanto para descubrir como para hacer lo que es mejor para sus hijos. Y como todo lo demás en su crianza, si buscas la voluntad del Señor por encima de todo, incluyendo tu carrera, Él te guiará por el buen camino. Mantén siempre presente que la mayor prioridad es el desarrollo *espiritual* de tu hijo—esto es, el cuidado y crecimiento de su alma inmortal. El amor verdadero por nuestros hijos nos hará buscar y orar para saber lo que esto significa en cada etapa de sus vidas.

Es un don precioso poder pasar los días entre las personas que más amas, esas que Dios ha confiado a tu cuidado. Aunque no siempre es fácil, y aunque hay muchos retos que enfrentar cada día al toparse con el egoísmo, la holgazanería, y otras tendencias pecaminosas (tanto en tus hijos como en ti mismo), las recompensas serán inmensurables. Tendrás la oportunidad de invertir una infinidad de veces en el desarrollo de tu hijos, y

tendrás constantes oportunidades para enseñarles lo que es verdadero y correcto. Estarás ahí para consolarlos cuando estén enfermos, heridos, o para hablarles de sus preguntas, miedos y dudas. Cuando surjan malas actitudes o malas decisiones, o cuando las peligrosas tentaciones aparezcan, estarás allí para compartirles la sabiduría y la experiencia que has adquirido del Señor, siempre velando por sus almas y su bienestar eterno.

Si eliges permanecer en casa con tus hijos y criarlos tú mismo, tendrás que hacer algunos sacrificios, y es probable que tu familia tenga que vivir de forma más modesta de lo que habrías elegido en otras circunstancias. Puede ser que tengas que sacrificar tu deseo por algunas cosas, como un carro lindo, una casa grande, vacaciones, o una membresía de gimnasio, a fin de poder quedarte en casa con tus hijos. Es posible que no puedas llevar el mismo estilo de vida que los que te rodean. Pero estas cosas temporales tienen poca trascendencia comparadas con la eterna inversión realizada en la vida de tu hijo. Un hogar modesto, en donde reina el amor, sobrepasa las riquezas y las comodidades terrenales. “Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación” (Proverbios 15:16). En palabras de Samuel Crisp:

Contentémonos con el menor número de cosas, y no busquemos gratificar nuestros apetitos carnales, ni seguir las costumbres e indulgencias de los hombres; busquemos más bien, cómo gobernar nuestros intereses y placeres terrenales de tal manera que podamos llevar mayor gloria a Dios, mayor salud y paz a nuestras propias almas, y hacer el mayor

*servicio a la Verdad. Y si éste es nuestro objetivo, ciertamente una porción muy pequeña de las cosas de este mundo nos bastará.*³

Elegir criar a tus propios hijos “en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4) es una manera muy importante en la que puedes “hacer servicio a la Verdad”. Probablemente, será el trabajo más importante que tengas en tu vida. Por muy importante que seas en tu lugar de trabajo, o por mucho respeto que recibas, o dinero que ganes, nada se compara con criar a un hijo. Es un trabajo duro y humillante, pero conlleva una recompensa incomparable.

Nunca te arrepentirás del tiempo que hayas invertido con tus hijos. Y cuando hayan crecido y se hayan marchado de casa, recordarás con gran cariño y aprecio, todo el tiempo que pasaron juntos. Nunca mirarás atrás, deseando haber invertido más tiempo en la oficina, deseando haber ganado más salario, o vivido en una casa más linda. Sin embargo, si tus hijos crecen al cuidado de niñeras, familiares, y maestros, es probable que te arrepientas del tiempo perdido que pudiste haber invertido en sus corazones, forjando sus mentes, o tan solo disfrutando de su presencia.

¿Quién está a cargo?

Nunca cedas a la desobediencia, y nunca amenaces con lo que no estás dispuesto a cumplir.—George MacDonald

Es esencial que los hijos sepan quién está a cargo. Un hijo que piense que puede tomar el control (porque sus

3 *Vida y Cartas de Samuel Crisp*, Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

padres se lo han permitido) es desagradable, difícil de manejar, y pasará toda su vida luchando por someterse a Dios y a la autoridad. Recuerda que tú eres el padre; ellos son los hijos; por ello es importante tomar la delantera. Si tu hijo está haciendo algo que no debería, o está a punto de hacerlo, di “no”, y sé firme. Un niño entre 8 y 10 meses empezará a entender el significado de la palabra *no*. Al oírla, dejará de hacer lo que esté haciendo y mirará a su padre.

Oh, ¡cuánto me duele ver a una madre joven en una guerra de voluntades con su hijo! La madre dice *no*, el hijo discute o llora, y la madre termina cediendo. ¿Será éste un incidente aislado? ¡Ni lo sueñes! Cada vez que las discusiones, las lágrimas, y las quejas consiguen sus deseos, los niños terminan cada vez más convencidos en la eficacia de este método. Y esto prepara el terreno para toda una vida de enojos, protestas, y luego autocompasión, cuando ellos no consiguen lo que quieren. Nunca permitas que los ruegos o las quejas te aparten de lo que crees que es mejor. Y recuerda, discutir con los niños no hace sino animarlos a ser aún más contenciosos. Si ya le dijiste *no* a tu hijo, cumple lo que le has dicho y no des marcha atrás. Esto no significa que necesites levantar tu voz o ser grosera. Sé gentil y amable, pero firme. Utiliza una voz calmada, sé consistente y no participes en disputas emocionales con tus hijos.

Puede haber momentos en los que te des cuenta de que cometiste un error al decirle *no* a tu hijo. Tal vez hablaste movido por la ira o impaciencia, o respondiste demasiado rápido sin considerar el asunto detenidamente. Si tu hijo tiene la edad suficiente para comprender, ve donde él, pídele perdón por lo que hiciste, y hazle saber que estás cambiando tu respuesta, *no* porque logró

convencerte con argumentos y quejas, sino porque te diste cuenta de que estabas equivocado.

Algunas personas dicen que debemos explicarles a nuestros hijos la razón por cada *no* que demos. Otros sugieren que deberíamos evitar la palabra del todo y buscar otras alternativas, quizás palabras más positivas. Pero un *no* es una palabra importante tanto para los padres como para los hijos, y sin duda debe utilizarse en el transcurso de su crianza. Decir *no* es sano para los niños. Les ayuda a aprender lo que es bueno y lo que es malo, lo que es sabio y lo que es insensato, y cómo mantenerse dentro de los límites de lo que es seguro y correcto. Les recuerda continuamente que están bajo autoridad, y que deben procurar servir y complacer a sus padres. Y quizás lo más importante de todo, decir *no* a nuestros hijos les enseña que su propia voluntad no debe ser su guía.

Es precisamente por esta razón que Dios, en amor, “azota a todo el que recibe por hijo”. Las Escrituras hablan clara y constantemente sobre la necesidad de rendirnos a la disciplina de Dios para nuestro propio beneficio. En Hebreos 12, leemos:

Habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales

que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Aquí podemos ver claramente que la disciplina paternal de Dios es para el propio bien del hombre, y que la sujeción a Su Espíritu trae vida, santidad, y paz a los que son ejercitados por ella. La razón de esto es muy sencilla: se debe a que la voluntad del hombre es una guía muy engañosa y peligrosa. Toda forma de pecado, maldad, y corrupción que ha entrado a este mundo, ha surgido del rechazo por parte del hombre a la sabiduría y al amor de su Creador, con el fin de seguir su propia voluntad. Cuando el hombre vive según su propia voluntad, creyendo y siguiendo “los deseos de la carne, y los deseos de los ojos”, (1 Juan 2:16) siempre corre hacia su propia destrucción. Dios dijo por medio del profeta Isaías, “Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos” (Isaías 65:2). A través de Jeremías, Él dijo, “Y ustedes han hecho peor que sus padres, porque cada uno de ustedes anda tras la terquedad de su malvado corazón” (Jeremías 16:12 NBLA). Y los continuos fracasos y derrotas que cayeron sobre Israel en los días de los jueces, sucedieron porque “cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos” (Jueces 21:25 NBLA).

Los seres humanos necesitamos de una disciplina celestial porque, sin ella, nos desviamos inevitablemente del camino de la vida. Al seguir nuestra propia voluntad, nos encaminamos hacia una experiencia de oscuridad, corrupción e insensibilidad cada vez mayor, y finalmente a la separación permanente de Dios y de todo bien. Y todos los niños necesitan disciplina de parte de sus padres porque su voluntad caída y egoísta comienza a tomar caminos equivocados a una temprana edad. Los que piensan que la disciplina fiel no es necesaria o apropiada para sus hijos pequeños, no han entendido aún la naturaleza del hombre caído, ni la tendencia y el rumbo de sus deseos engañosos.

En palabras de Mary Ann Kelty, “Un niño que es capaz de entender que quiere algo, también es capaz de entender que no puede tener lo que quiere”.⁴ Los niños necesitan entender que no pueden (y no deben) obtener todo lo que desean. ¡Qué gran daño se les hace a los hijos cuando los padres complacen todos sus deseos! Jeremías dice, “Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud” (Lamentaciones 3:27). Es bueno que los niños estén bajo la autoridad de un padre más sabio y experimentado, y que aprendan a sujetarse (sin discusión o queja) a un guía que es mucho más confiable que su propia voluntad egoísta. Aunque es natural que protesten al principio cuando no puedan hacer lo que quieran, al final se sentirán más seguros y protegidos en un ambiente donde el “no” significa no, y el “sí” significa sí, y donde crecer es un continuo ejercicio para aprender a sujetarse a

4 *Gentil Gertrudis; Un Cuento para Jóvenes*, por Mary Ann Kelty, Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

la voluntad de alguien que es más sabio y más justo que ellos.

En algunas situaciones, ni siquiera es necesario o apropiado que nuestros hijos sepan por qué decimos no. Es mejor que simplemente aprendan a aceptar lo que se les dice. En Deuteronomio 3, Moisés le pidió a Dios si podía “cruzar y ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán” con el resto del pueblo. La respuesta que recibió del Señor fue, “Basta, no Me hables más de este asunto” (versículo 26). Aquí, podemos ver que Dios no le explicó a Moisés la razón por la cual Él dijo que no, sino que con contundencia le dijo que no se refiriera más al tema, y luego le dio instrucciones de lo que debía hacer después. Moisés, con profunda humildad, reverencia y sumisión se sujetó a la voluntad de su Padre sin explicaciones o cuestionamientos. Él respondió en obediencia, habiendo aprendido que Aquel que lo guiaba ciertamente sabía lo que era mejor.

Cuando los niños aprenden obediencia y sumisión a los padres, estamos sentando las bases para enseñarles obediencia y sumisión a Dios. Por supuesto, esto no garantiza que le entregarán sus vidas a Cristo y que someterán sus corazones a Su Espíritu; pero si lo hacen, tendrán que lidiar mucho menos con su propia y fuerte voluntad. En las sabias palabras de Elizabeth Prentiss, “¿Cómo pueden ceder a Dios quienes nunca han sido enseñados a ceder a la autoridad humana? ¿Y qué bien podrán gobernar sus propios hogares quienes nunca han aprendido a gobernarse a sí mismos?”.

Disciplina y corrección

Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.—Proverbios 29:17

Sin duda, es apropiado disciplinar el comportamiento incorrecto. En ocasiones, los niños necesitan una fuerte corrección con repercusiones, para ver con claridad que han hecho algo malo, o para aprender por experiencia que las malas decisiones acarrearán malas consecuencias. Sin embargo, es muy importante que todas las formas de disciplina sean motivadas por el amor y por un deseo de redimir, y que nunca se lleven a cabo por el enojo, la venganza o por la ofensa personal. Nos hemos dado cuenta de que, con frecuencia (aunque no siempre), los castigos pueden ser evitados al crear un ambiente de respeto y amor, donde los niños se sienten más reprendidos y corregidos cuando disgustan a sus padres, que por perder temporalmente sus juguetes, privilegios, o tiempo con sus amigos.

Cuando sea necesario corregir a tu hijo, asegúrate de que entiende muy bien por qué se le disciplina y *por qué* está mal lo que hizo. Con un tono de voz tranquila y firme, explícale las consecuencias de su mal comportamiento y ayúdale a ver cómo podría hacer las cosas de una manera diferente la próxima vez. Disciplinar a los niños precipitadamente, sin tomarse el tiempo necesario para *enseñarles*, no les ayudará a aprender de sus errores.

¡No es justo!

Con los años hemos aprendido que, en lugar de tomar decisiones de crianza basadas en lo que parece ser “justo”

para nuestros hijos, es mucho mejor tener como meta lo que es *bueno* y *correcto*. Esto se debe a varias razones. Primero, porque *justo* es un término impreciso y subjetivo que depende de innumerables variables. Segundo, porque lo que puede ser justo, a menudo *no es correcto* para cada situación. Los hijos son diferentes, las circunstancias son diferentes, y buscar lo justo como norma para permitir, rechazar, elegir, disciplinar, etc. suele resultar ser un error. Lo que es apropiado para un hijo, puede ser inapropiado para el otro, aunque parezca lo más “justo”. Y tercero, los padres que siempre están apelando a lo que es justo en sus interacciones con sus hijos, a menudo descubren que los hijos terminan apropiándose de esa palabra, usándola en su contra. “Mamá, ¡eso no es justo! ¡Le diste a mi hermano más que a mí!” “¡Papá, eso no es justo! ¡Mi hermana solía quedarse despierta hasta las 9:00 p.m. cuando tenía diez años!” Cuando la opinión humana acerca de lo que es justo se convierte en la norma para la toma de decisiones, incluso los más jóvenes pueden apelar a ella como una autoridad que está *por encima* de sus propios padres. “No me puedes decir que no mamá, ¡porque eso no es justo!” Pero, cuando la justicia, la verdad, la bondad y la sabiduría de Dios son la base de todas las decisiones familiares, entonces cada miembro de la familia está bajo la autoridad de Dios, y los padres pueden apelar a Su norma perfecta, tanto como la base de sus decisiones como la fuente de su autoridad sobre sus hijos.

Capítulo 5

Matrimonio

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.—Efesios 5:25-33

Sería imposible hablar de la crianza cristiana sin tocar el tema del matrimonio. Un hombre y una mujer, cuyas vidas están centradas en Cristo, y hechos una sola carne, conforman el verdadero cimiento para un matrimonio fuerte y saludable. Y tal matrimonio, que está fundado en Cristo, es el entorno establecido por Dios para construir una familia y formar un hogar amoroso.

La relación que un niño presencia día a día entre su padre y su madre, sin duda se convertirá en una de las cosas más influyentes de su vida. Esto no sólo moldeará su percepción de amor y servicio, sino que también formará impresiones duraderas concerniente a la naturaleza y el carácter de Dios. Si los niños observan el amor mutuo entre sus padres, crecerán sintiéndose a salvo, seguros y queridos, y esto establecerá una base de confianza, sobre la cual los padres pueden guiar y enseñar con más facilidad a sus pequeños, tanto en los asuntos naturales como en los espirituales. Un matrimonio saludable y piadoso no sólo es lo mejor para la pareja, sino que es un marco de referencia para que sus hijos aprendan amor, humildad y sumisión, tanto en sus relaciones con los miembros de la familia, como en su relación con el Señor.

Así que, esposas, permitan que sus esposos tomen el mando, que sean la cabeza de la familia. No incites o coacciones (aunque sea con sutileza) para salirte con la tuya. Confía en él para guiar a tu familia, porque Dios lo ha puesto en ese lugar. Recuerda que tu corazón no puede estar completamente sujeto al Señor mientras permanezcas sin someterte a tu marido.

Esposos, guíen a su familia *sirviendo* con gran humildad y amor, buscando siempre en Cristo sabiduría y guía. Que su autoridad surja de la sumisión a su Cabeza, y

que toda su grandeza se derive por ser el más pequeño. Recuerden que el liderazgo no es un rango superior, sino un grado mayor de responsabilidad, y una mayor vocación para servir.

Nunca intentes ocultarle nada a tu cónyuge, por pequeño que sea. El hecho de ser *una sola carne* significa que sus vidas se han hecho verdaderamente una, y deben vivir de esa manera en completa apertura y honestidad, en amor y dependencia. *La independencia*, o tratar de conservar tu propia vida, es la gran destructora de matrimonios, y por ende, de familias. Y aferrarte a tu propia independencia también te impedirá someter todo tu corazón al Señor.

No hay nada más hermoso que un hogar donde los hijos estén sujetos a sus padres, las esposas a sus esposos, y ambos esposos sujetos al Señor. Este es el orden divino, y en la medida que los hijos crezcan y maduren, sentirán que es lo seguro y correcto, y al final estarán más dispuestos a sujetarse a un Dios tan sabio y bueno.

Sujeción

Pablo dice, “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor” (Colosenses 3:18). En nuestra cultura, versículos como estos tienden a incomodar un poco a las esposas. Cuando las palabras de Pablo son leídas desde una perspectiva meramente natural o humana, sin la Luz del Espíritu, ofenden nuestro orgullo o nuestra autoconfianza. La palabra “sujetarse” generalmente va acompañada de una connotación negativa, y conlleva ideas de un estatus inferior, o de abuso y esclavitud. Y es cierto que algunas de estas expresiones

bíblicas han sido mal utilizadas y mal aplicadas, de forma torcida e hiriente. Pero el verdadero significado de esta palabra, o la experiencia espiritual de lo que Pablo describe aquí, es en realidad muy buena y provechosa. En el reino de Dios, el último es el primero, el mayor es el más pequeño, y el que tiene mayor preeminencia es siervo de todos. La iglesia no debe vivir en su propia voluntad independiente, sino que debe renunciar por completo a su voluntad, y vivir en una continua sujeción a Cristo, su Cabeza. Este es el orden divino, y los beneficios de un corazón sometido son muchos: protección, por ejemplo; además, el corazón sumiso de una esposa alivia enormemente sus cargas. Y en los hogares verdaderamente cristianos, la sujeción de las esposas a sus piadosos maridos es un reflejo de la rendición y sujeción que debe ser la postura continua de nuestros corazones ante el Señor.

Respetando la obra del Señor en tu cónyuge

Conforme un matrimonio camina de la mano con el Señor, puede que no siempre tengan la misma experiencia de Él todo el tiempo. Desde luego, es necesario que ambos experimenten la misma obra general de Dios en el corazón —a saber, la muerte interna de la naturaleza caída de la carne, y el incremento y dominio del Espíritu de Cristo—y sin embargo, los procedimientos y tratos de Dios están específicamente diseñados para cada individuo, según su condición particular. Es posible que uno se encuentre en un lugar desierto y seco, mientras que el otro esté siendo refrescado por rocío del cielo. O puede que uno esté cosechando las recompensas apacibles de la obediencia, mientras que el otro está sintiendo las correcciones por su falta

de fidelidad. Lo que sea que el Señor esté haciendo o permitiendo en cada uno, es sumamente importante que los cónyuges reconozcan y se sometan a la obra del Señor en su pareja. Por ejemplo, si uno siente una convicción particular del Señor sobre algo que debe o no debe hacer, ya sea grande o pequeño, el otro debe escuchar respetuosamente, y animar a su pareja a ser fiel a la guía del Señor, sabiendo que al hacerlo, están honrando al Señor y apoyándose mutuamente. Si estamos dispuestos a sujetarnos con humildad a la obra del Señor en nuestro cónyuge, Él fortalecerá nuestro matrimonio y lo consolidará en el Cimiento verdadero.

El importante papel de los padres en la toma de decisiones

En ciertas familias y culturas, lo normal es que la mamá tome casi todas las decisiones relativas a la crianza de los hijos sin mucha participación del padre. Habiendo quizás actuado siempre de este modo, muchas madres muestran confianza en su propia experiencia y criterio. Aunque ciertamente es apropiado y necesario que las madres tomen muchas pequeñas decisiones cotidianas por sí solas, también es esencial que los maridos y las esposas colaboren en la labor de crianza y adquieran el hábito de tomar juntos todas las decisiones importantes.

Las esposas deberían considerar la medida de sabiduría y experiencia que poseen sus esposos, ya que puede ofrecer una perspectiva diferente a la suya y aportar un punto de vista más equilibrado a la situación. La perspectiva de las madres puede verse en ocasiones “teñida de emociones”, o encontrarse ligeramente sesgada, mos-

trando demasiado empatía con alguna situación que debe ser abordada con seriedad o firmeza. En ocasiones, las mamás cometen el error de ser demasiado indulgentes, o de pasar por alto un comportamiento incorrecto con el fin de evitar una desagradable interacción con un niño. John Griffith menciona la angustia que a veces sentía cuando observaba a los jóvenes dirigirse hacia un camino peligroso, “debido a la indulgencia imprudente de sus padres (especialmente las madres) haciéndose a sí mismos meros esclavos de los obstinados deseos de sus hijos”.⁵ Independientemente de la cultura en la que vivas, o lo que sea que hayas considerado como “normal” en el hogar en el que creciste, no cometas el error de intentar criar a tus hijos con un espíritu independiente. Tanto las madres como los padres son capaces de recibir sabiduría y guía del Señor, y deben consultar en conjunto todas las decisiones importantes de crianza.

Una nota para las madres solas o esposas de maridos incrédulos

La crianza en una familia dirigida por un padre y una madre que buscan al Señor es lo ideal. Pero en este mundo caído, nuestras circunstancias no siempre son ideales. No pierdas la esperanza; el Señor es bueno. Él proveerá. Él conoce tus necesidades y te ama a ti y a tus hijos más de lo que las palabras pueden expresar. En la medida en que te vuelvas a Él por fuerza y sabiduría, Él será tu Guía y proveerá lo que falte. Apóyate fuertemente en Él; búscalo en todo. Busca el apoyo de familias

5 *La Senda Antigua*, John Griffith, Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

Matrimonio

piadosas a tu alrededor, y encomienda tus hijos al cuidado de Aquel que los creó y que continuamente los llama a Sí mismo.

Capítulo 6

Qué esperar de ellos – la responsabilidad del niño

Un buen consejo, con respecto a cada asunto que emprendamos, y en especial en cuanto a la crianza de los niños, es “empezar por el principio”; porque, para que la disciplina sea efectiva, debe empezar con los primeros destellos de entendimiento, y con las primeras manifestaciones de la voluntad del yo.—Mary Ann Keltz

Los niños son capaces de hacer mucho más de lo que solemos reconocer. En la cultura de hoy día, se ha vuelto muy común y fácil desestimar su capacidad de hacer lo que es correcto y bueno, diciendo: “No son más que niños —no podemos esperar demasiado de ellos!” Sin embargo, no sólo se les dio una consciencia a los niños, el Señor también ha sembrado una Semilla de Su propia luz y gracia en sus corazones, que nunca cesa de enseñarles y de luchar con ellos para conducirlos a la Verdad. Les hacemos un gran daño si menospreciamos sus capacidades debido a su edad, creyendo que aún no pueden caminar en justicia y sabiduría, poniendo excusas por su

inmadurez o exigiéndoles muy poco. Los padres que esperan muy poco de sus hijos tendrán hijos poco motivados para crecer y mejorar.

Además, los niños son *físicamente* más capaces de lo que muchos padres de hoy en día se inclinan a creer. Basta con echar un vistazo al pasado, unos cien años atrás, para ver que los niños estaban dispuestos y eran capaces de asumir muchas más responsabilidades en la familia de lo que es normal en la actualidad. A menudo permitimos que pasen gran parte de su tiempo en ociosidad y holgazanería, pensando que, porque son niños, su vida aún no tiene mucho propósito. ¡Pero sí lo tiene! La verdad es que la “vida real” ya ha empezado, y su tiempo (incluso siendo niños) es muy valioso. Y aunque el tiempo de juego es totalmente apropiado y saludable para los niños pequeños, también hay suficiente tiempo para desarrollar buenos hábitos. Los niños también pueden aprender a servir a los demás, a comprender la importancia del trabajo duro, a aprender lecciones de humildad, autocontrol, y muchos otros valores y virtudes.

Ámense los unos a los otros

El verdadero amor es un fruto del Espíritu de Dios. El mundo ha intentado definir el amor de múltiples maneras, pero la versión humana del amor siempre proviene del yo y se remite al yo. El verdadero significado y experiencia del amor tienen que ser escritos en nuestros corazones por el dedo del Señor, y sólo puede experimentarse según estemos dispuestos a perder esa vida o naturaleza carnal que no es capaz de amar verdaderamente.

Quizás te preguntes: Si el verdadero amor es algo que sólo proviene del Señor, ¿entonces qué podemos hacer

nosotros como padres para fomentarlo en nuestros hijos? La respuesta a esta pregunta es: *podemos hacer mucho*. Primero que todo, podemos rehusarnos a aceptar la mentira común que dice que las peleas y contenciones entre hermanos son normales y aceptables. Esto no es cierto. Las palabras groseras y las acciones ofensivas no deben ser toleradas, y es nuestro deber como padres asegurarnos de corregir cualquier muestra de enojo, discusión o pelea, sin permitir nunca que nuestros hijos se traten mal. Cuando el mal no se corrige, tiende a alojarse en el corazón y crecer. De modo que los padres deben intervenir cada vez que oigan groserías salir de la boca de sus hijos, haciéndoles saber rápidamente que ese comportamiento no es aceptado en la familia, y exigiendo al ofensor a que se disculpe inmediatamente con su hermano o hermana. No podemos transformar los corazones de nuestros hijos, pero podemos ofrecerles un entorno estable en donde se modele y promueva el afecto, el respeto, la sensibilidad y la humildad. Asimismo, podemos desaprobamos de manera estricta y consistente cualquier palabra grosera, sarcasmo, discusión y juego agresivo, impidiendo que estas cosas tengan cabida y crezcan en nuestras familias.

Nuestra esperanza y oración como padres es que nuestros hijos lleguen a experimentar por sí mismos la obra y los frutos genuinos del Espíritu del Señor. Pero mientras el Señor comienza a establecer este cimiento en ellos, los padres deben ser fieles en corregir todo lo que en sus hijos obra contra Su propósito, dirigiéndolos continuamente al Señor. También podemos fomentar el amor verdadero en nuestros hijos ayudándoles a ver la raíz del yo que está detrás de todas las riñas y peleas, y al mismo tiempo animándoles a dirigirse al Único que puede

cambiar sus corazones. Sin duda, esto puede (y debe) hacerse con palabras, pero no olvides que la manera en que *vivimos* frente a nuestros hijos día a día, es un testimonio que habla más fuerte que nuestras palabras. Si los niños se acostumbran a presenciar actos de amor, servicio, gentileza y afecto genuino entre sus padres, y saben que la Raíz detrás de esos frutos es el poder transformador de Cristo que cambia los corazones, será mucho más probable que se vuelvan a Él con un deseo de experimentar la misma obra.

Palabras que edifican

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.—Efesios 4:29

Desde muy pequeños, cuando los niños comienzan a balbucear unas cuantas palabras, los padres suelen emocionarse, deseando enseñarles a repetir más y más. Pero conforme crecen y su vocabulario se amplía, se hace evidente que necesitan instrucciones sobre lo que deben decir y lo que no. A mis hijos *les encanta* hablar, y aunque valoro lo que dicen, a menudo me he visto impulsada por el Señor a recordarles que cuiden cada palabra que sale de sus bocas. Aunque ellos nunca usan un lenguaje inapropiado, muchos niños se inclinan a hablar libremente y sin cuidado, sintiendo deseos de expresar cada pensamiento u opinión que atraviesa por su mente. No es difícil para un padre atento darse cuenta de que gran parte de lo que dice su hijo, lo hace con el deseo de llamar la atención. Algo en nuestra naturaleza caída siempre busca ser el centro de atención, la persona más inteligente o graciosa del lugar.

Al hombre natural le encanta llamar la atención y ser alabado, y los niños aprenden desde muy pequeños a utilizar sus palabras para agradar, entretener, engañar o manipular para su propio beneficio. En Proverbios 10:19 se dice una verdad innegable: “En las muchas palabras no falta pecado, mas el que refrena sus labios es prudente”.

Las palabras son quizás la mejor forma de comunicación que el Señor nos ha otorgado, pero debemos ser cuidadosos y sabios en cómo usarlas, y enseñarles a nuestros hijos a hacer lo mismo. El predicador en Eclesiastés lo dijo muy bien: hay un tiempo para cada cosa. Un “tiempo de callar, y un tiempo de hablar” (Eclesiastés 3:7). No estamos sugiriendo que las familias deban permanecer sentadas en un silencio lúgubre, sino que enseñemos a nuestros hijos a pensar antes de hablar, a escoger sus palabras cuidadosamente, y a mantener su boca sometida al Señor. La Biblia habla mucho sobre el poder de la lengua, y es un poder que puede traer grandes bendiciones o mucho daño. Con cuánta sabiduría nos exhortó el rey Salomón en Proverbios 13:3, “El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad”.

Aprendiendo a compartir

Generalmente, podemos reconocer lo valioso que es compartir, y nos gusta la idea de que nuestros hijos se caractericen por esa cualidad. Pero como dice el refrán: “Del dicho al hecho, hay mucho trecho”. Criar hijos que sean amables, generosos y abnegados, es toda una tarea, y muchos padres sienten que están perdiendo la batalla.

Aunque ya se ha mencionado previamente, es importante tener en cuenta que hay dos semillas o naturalezas

que luchan por dominar en todos nosotros. Tenemos lo que las Escrituras llaman “carne”, o la naturaleza pecaminosa del hombre. Y también tenemos un don o Semilla de gracia que es sembrada en el hombre por Dios, la cual posee una naturaleza muy diferente. El alma del hombre tiene la libertad para rendirse a una y negar la otra, pero no puede servir a dos señores. Aquella que es alentada, alimentada y seguida, crecerá. La que es resistida y rechazada, se debilitará y desaparecerá.

Estoy mencionando esto porque tanto el amor como el egoísmo son atributos de *una naturaleza* que puede crecer en los corazones de nuestros hijos. No podemos forzarlos a rendirse ante la gracia de Dios, ni obligarlos a negar los deseos de su carne, pero *sí podemos* proveer un entorno que fomentará la una o la otra. El entorno adecuado es increíblemente importante, porque, por un lado, los protege de “no proveer para los deseos de la carne” (Romanos 13:14), y por el otro, los dirige y anima a escoger siempre lo que es bueno, recto y verdadero.

Si aspiramos a que nuestros hijos compartan con los demás, y aprendan a mostrar bondad y abnegación en su relación con otros, es importante considerar el entorno que les estamos ofreciendo. A algunos padres les parece absurda la idea de que sus hijos compartan un dormitorio, o incluso sus juguetes, creyendo que es más fácil que cada uno tenga lo suyo. En efecto, puede que implique menos trabajo enseñar a sus hijos el valor de compartir, pero considera lo que esto está fomentando en sus corazones. No hay duda de que tener sus propias cosas puede evitar una medida de conflicto, pero también fomenta un sentido de “yo” y “mío”. Propicia un lugar para que crezca el egoísmo y genera mayores problemas en el futuro.

Los padres deben empezar a enseñar a sus hijos a compartir desde muy pequeños. Nuestro papel consiste en guiarlos intencional y constantemente para que piensen en los deseos y las necesidades de los demás por encima de los suyos propios, y ayudarlos a reconocer de dónde proviene su indisposición para compartir. ¡Esto requiere de una práctica diaria! El nacimiento de un segundo hijo en la familia es una gran oportunidad para este tipo de prácticas. Desde el momento en que los padres tienen más de un hijo, el primero (ya sea que lo desee o no) debe aprender a compartir el tiempo y la atención de sus padres. Para muchas familias, ésta es una época en la que el egoísmo empieza a manifestarse, y es una buena oportunidad para mostrar con prontitud la desaprobación de esa naturaleza, y dirigir el corazón de nuestros hijos hacia otra muy distinta.

A medida que los niños crecen, hay que animarlos a compartir sus lápices de colores, sus juguetes, e incluso su ropa. Aferrarse a un objeto con una actitud egoísta, nunca debe considerarse como un comportamiento aceptable. Si tu hijo se aferra a algo tanto que se molesta cuando otra persona lo quiere, los padres deben intervenir, para ayudarle a entender lo que está haciendo e insistir en que lo deje, al menos por un tiempo. Es muy posible que no le agrade esta decisión, pero no debemos cambiar nuestra iniciativa por un mal temperamento o una rabieta. Muchos padres son coaccionados a cambiar de opinión movidos por la fuerte voluntad de sus hijos, especialmente cuando reaccionan con llanto o amenazan con una rabieta. Sin embargo, los animo a mantenerse firmes, incluso cuando estén rodeados de personas y sientas que estás haciendo una escena. Quizás escuchen las voces de los más condescendientes decir: “Pobrecito, imejor dale el

juguete para que no lllore más!” Pero recuerda, si lo haces, estarás sentando un precedente para futuros conflictos, y alimentando una naturaleza que solamente busca su propio placer y beneficio. Si permanecen fieles en estos ejercicios diarios, poco a poco, con amor y sabiduría de Dios, tu hijo aprenderá a sentir menos resistencia cuando llegue el momento de compartir.

Cuando se les permite a los niños seguir su propia voluntad, es poco probable que aprendan a negar sus propios deseos egoístas, o a ser amables y generosos. Nos incorporamos a este mundo asumiendo que todo gira a nuestro alrededor, sin pensar ni preocuparnos mucho de que los demás pueden verse beneficiados o perjudicados por nuestras acciones. Sin duda, les queda un largo camino por delante, pero con corrección e instrucción amorosas, acompañadas de un buen ejemplo de los padres, nuestros hijos pueden crecer en abnegación. El Señor es quien cambia sus corazones, pero nosotros debemos apartarlos constantemente del mal y dirigirlos a la Verdad. Con el paso del tiempo, en nuestro hogar, hemos visto crecer a nuestros hijos aprendiendo a ayudarse y servirse los unos a los otros, y es realmente gratificante presenciar las frecuentes escenas de amabilidad en el diario vivir. Mientras uno se encarga de preparar el chocolate caliente, el otro alista un plato de galletas, cada uno deseando servir al otro.

Deberes y responsabilidades en la casa

Cuando se trata de aprender a trabajar y a asumir responsabilidades, el hogar es el lugar ideal para empezar. Hay un dicho popular que dice: “Lo que poco cuesta, poco se aprecia”, y llega un tiempo en que los niños necesitan

aprender el valor de lo que tienen trabajando por ello, en lugar de asumir que sus necesidades y deseos siempre serán provistos por otros.

Como sucede con cada nueva etapa de la crianza, asignar a nuestros hijos tareas y responsabilidades en el hogar requerirá de mucha paciencia, amor, perseverancia y práctica. Pero con un poco de tiempo y constancia, aprenderán que todos los integrantes de la casa tienen cierto grado de responsabilidad. Cuanto más temprano aprendan esto, mejor. Al darse cuenta de la condición corrupta de su corazón, en una etapa posterior de su vida, Elizabeth Ashbridge, escribió en su diario: “Habría sido mejor para mí si me hubieran criado con menos indulgencia”.⁶ ¡Qué equivocados estamos al creer que consentir los deseos y preferencias de nuestros hijos es lo mejor que podemos hacer por ellos!

Las responsabilidades, tanto dentro como fuera de casa, dependerán de la edad y la madurez de cada niño. Trabajos domésticos como quitar las malas hierbas del jardín, hacer la cama después de levantarse, recoger los juguetes después de jugar, poner la mesa, lavar los platos, sacar la basura, y aprender ayudar con la lavandería, son actividades sencillas que pueden aprenderse cuando los niños todavía son pequeños. Si les asignamos tareas diarias como éstas, no sólo les ayuda a desarrollar una cierta ética de trabajo, sino que también les enseña a apreciar y a valorar lo que sus padres hacen por ellos todo el tiempo. Y quizás aún más importante que esto, hacer que trabajen durante una porción del día en lugar de dedicarse exclusivamente al juego, ayudará a que los niños

6 *La Vida de Elizabeth Ashbridge*, Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

aprendan lo que significa negar su voluntad, y a considerar sus deseos como menos importantes que sus responsabilidades.

Los padres no deben sorprenderse ni desanimarse cada vez que se encuentran con malas actitudes o quejas como respuesta a la asignación de tareas y responsabilidades a sus hijos. Cuando los hijos no están acostumbrados a colaborar en casa, es de esperar que no quieran dejar lo que están haciendo para ponerse a trabajar. Pero cuando la voluntad del “yo” se manifieste en forma de queja o enojo, aprovecha este momento para enseñarles. Explícales con paciencia y gentileza de dónde provienen todas las quejas y los lamentos, y por qué la gente tiende a responder de esa manera cuando algo va en contra de su voluntad. Momentos como éstos (¡y habrá muchos así!) pueden ser muy útiles para hablarles de la naturaleza de Cristo y la naturaleza de la carne, y para enseñarles abnegación, sumisión, paciencia y perseverancia. La verdad es que aprendemos muy poco o nada sobre estas virtudes hasta que nos vemos sacados de nuestra burbuja de comodidad y placer.

Así que, sé firme al pedir (incluso a los más pequeños) que ayuden y sirvan siempre que puedan. Estas pequeñas y sencillas actividades exponen lo que hay en el corazón, y crean oportunidades para hablar acerca de temas importantes como el pecado, el egoísmo, y nuestra gran necesidad de redención. Siempre es un poco difícil luchar contra la voluntad fuerte y contraria de un niño, pero no debemos subestimar ni pasar por alto estas oportunidades. Sin ellas, sería imposible ver la condición de nuestros corazones. Mary Ann Keltly dijo en uno de sus libros: “Nada es tan pequeño como para no ocasionar algunas consecuencias; y lo que sea capaz de exaltar tus emociones

y de probar tu temperamento, es algo muy importante, sin importar lo insignificante que te parezca”. En otras palabras, no podemos etiquetar algo como pequeño o irrelevante, si logra sacar una mala actitud o un temperamento egoísta en un niño. Si es lo suficientemente grande para hacer que un niño se queje, discuta o desobedezca, entonces es un gran problema, incluso si sólo se niega a recoger un juguete o a hacer su cama.

Elegir bien a los amigos

No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.—1 Corintios 15:33

Los niños pequeños son muy influenciables, y los amigos con los que se relacionan ejercerán cierta influencia en el desarrollo de su carácter, sus valores y sus creencias. “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (Proverbios 13:20). Por esta razón, es importante enseñarles a los niños desde el inicio, a reconocer y estimar el carácter piadoso. Cuando a los niños se les enseña desde pequeños a valorar la bondad y la rectitud en la vida y el corazón de las personas, se sienten naturalmente atraídos a relacionarse con tales personas.

Cuando era joven, escuchaba muchas conversaciones en mi familia sobre quién era famoso, quién era talentoso, quién era rico, gracioso, inteligente e influyente. Fuera o no la intención de mis padres, me enseñaron a notar, a apreciar, y a aspirar ese tipo de cosas. Sin embargo, nunca recuerdo que me animaran a fijarme en alguien por ser humilde, fiel u honesto. No recuerdo haber oído nunca de alguien alabado por su piedad o integridad. Crecí sin pres-

tarle mucha atención a esas virtudes y, por lo tanto, tampoco busqué tales cosas en los amigos que escogía.

Sin instrucciones y conversaciones regulares sobre lo que es bueno y verdadero, es natural que un niño se sienta atraído a sus amigos simplemente porque son graciosos o divertidos, o porque tienen personalidades o intereses similares. Las amistades basadas en tales cosas, tienden a mantener y fomentar el vicio más que la virtud. Pero cuando los padres son fieles en enseñar y modelar a sus hijos los valores de la honestidad, integridad, amabilidad, abnegación y bondad, en la medida que los niños crecen y maduran, se encontrarán mucho más propensos a buscar relaciones significativas, y no aquellas basadas sólo en el entretenimiento y la diversión.

La importancia de tener una comunicación abierta y regular con tus hijos sobre *escoger lo que es correcto*, es algo que no podemos dejar de enfatizar. Todos los niños presenciarán inevitablemente muchas cosas con las que no deberían estar de acuerdo ni participar. Es importante que estén preparados para tales ocasiones, tras haber adquirido una medida de discernimiento para saber lo que está bien y lo que no, así como el valor para decir *no*. Cuando los niños han oído repetidamente la voz de sus padres confirmando las convicciones internas del Espíritu con respecto a la virtud y el vicio, el bien y el mal, están mucho más preparados para resistir lo que es malo.

Los padres también deben ser cuidadosos con las amistades de sus hijos cuando son jóvenes, invirtiendo el tiempo necesario para conocer a sus amigos, a sus familias, y para mantenerse involucrados. Cuando mis hijos eran jóvenes, siempre me gustaba cuando sus amigos llegaban a la casa para jugar, y a menudo prefería que pasaran tiempo juntos en nuestra casa que en las casas de

sus amigos, sobre todo si se trataba de una familia que no conocía muy bien. Eso me daba la oportunidad de observar las interacciones de mis hijos con sus amigos, y también me permitía conocerlos más. Es importante conocer muy bien a los amigos de tus hijos, recibirlos en tu hogar y tomarse el tiempo para hablar con ellos. Invítalos a cenar, y pregúntales si les gustaría participar junto con tu familia en el devocional de la noche. Si lo haces, no solo te permitirá supervisar las relaciones que establecen tus hijos y las decisiones que están tomando, sino que también te ayudará a orientar la naturaleza de sus amistades.

Con frecuencia, los niños pequeños necesitan un poco de ayuda y orientación para saber cómo deben invertir su tiempo de manera constructiva con sus amigos. El juego entre niños puede ser bueno y apropiado para los más jóvenes, y a menudo se contentan fácilmente cuando encuentran un juego o una actividad para hacer en conjunto. Pero como todos sabemos, las almas inmaduras a veces convierten un juego inofensivo en una manifestación de egoísmo, orgullo, competencia o algún tipo de interacción desagradable. En tales situaciones, puede ser útil dirigir a los jóvenes amigos hacia algo más constructivo, como hornear, dibujar, o construir algo juntos.

En la medida que tu hijo crezca y empiece “a salir y a entrar” de la casa con mayor frecuencia, hazle saber que tu hogar siempre estará disponible para sus amigos como un lugar de encuentro para pasar el rato. ¡Un plato de galletas caseras sobre la mesa nunca está de más! De este modo, los amigos de tu hijo podrán observar con frecuencia los valores de tu familia, y a la vez seguirás participando activamente en la vida y las relaciones de tu hijo.

Capítulo 7

Educación

Cuida la parte moral, y ésta se encargará de la intelectual. En otras palabras, lo mejor para el intelecto es el cultivo de la conciencia.—George MacDonald

Todo lo relacionado con la infancia tiene que ver con la educación, y quizá más que cualquier otra cosa, un padre es un *maestro*. Desde el primer día de sus vidas, tanto tú como las personas que has elegido para el cuidado de tus hijos, no han dejado de enseñarles. Los padres les enseñan a sus hijos cómo vivir, cómo relacionarse con las personas y con el mundo, cómo satisfacer sus necesidades básicas, y muchas cosas más. Un padre cuidadoso les enseñará a sus hijos cómo amar a Dios, cómo servir a otros, y cómo vivir justa e irrepreensiblemente en este mundo. Asimismo, un padre descuidado también es un maestro, y sus lecciones son igual de influyentes, pero les resultarán un continuo detrimento para su crecimiento, y un obstáculo para el propósito por el que fueron creados.

Ser padres es más que cuidar a los hijos y satisfacer sus necesidades básicas. Cada niño es creado con la capa-

ciudad de amar y servir a su Creador, y crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Los niños están constantemente observando, aprendiendo y absorbiendo. La pregunta clave para los padres es, *¿qué es lo que están aprendiendo y absorbiendo? ¿Qué aprenden de sus interacciones cotidianas con nosotros a medida que pasan los días, las semanas, y los meses?*

Durante el periodo de 0 a 18 años (y, por supuesto, la paternidad no termina a los 18), tendrás 6.570 días para enseñar a tu hijo. Un niño tiene mucho que aprender, y cada día trae consigo una oportunidad para muchas lecciones. Es fácil que los padres nos enfoquemos en las cosas grandes que hacemos por nuestros hijos, como enseñarles a manejar, llevarlos de vacaciones, o ayudarlos a que sean aceptados en una escuela de renombre. Pero mucho más importante que cualquiera de estas cosas, son los innumerables detalles que conforman cada uno de esos 6.570 días. El ejemplo diario que les demos a nuestros hijos es quizás la lección más grande que pueden aprender de nosotros; hemos mencionado en más de una ocasión que las acciones hablan más fuerte que las palabras. Pero además de esto, hay incontables oportunidades de enseñanza en el transcurso de esos días, y se necesita dedicación y sacrificio para dejar lo que estamos haciendo, y aprovechar esas ocasiones. Ser un maestro atento y consistente con tu hijo día a día, sin pasar por alto todas las pequeñas oportunidades que existen para ayudarlo a crecer, es lo que hace la mayor diferencia a lo largo del tiempo.

Escuela

Hemos hablado de que criar a los hijos es un trabajo increíblemente importante, uno que requiere de suma diligencia y cuidado. Pero, ¿qué pasa cuando nuestros hijos no están con nosotros? Muchos niños pasan la mayor parte de sus horas de vigilia en la escuela. ¿Cómo podemos estar seguros de que están siendo bien educados, tanto en el sentido académico como en el de la moral y el carácter? ¿Cómo sabemos si no están siendo víctimas de la presión de grupo, de influencias perjudiciales, y de la corrupción moral? Estas preguntas son muy importantes. Elegir el camino correcto para la educación, no es una decisión que deba tomarse a la ligera. Existen diversas opciones, desde la escuela pública a la privada, la escuela en línea o la educación en casa, y todas ellas conllevan sus propias consideraciones especiales.

Piensa en tu hijo como si fuera una planta joven y tierna, que está empezando a crecer. El entorno en el que coloques a esa pequeña planta marcará un mundo de diferencia. Tal como una planta necesita luz solar, agua y protección contra todo aquello que pueda arrancarla o pisotearla, así los niños necesitan de un entorno sano donde puedan ser alimentados y cuidados. Hasta que sean lo bastante fuertes para permanecer firmes en lo que conocen como verdadero, resistir la tentación, y no dejarse influir erróneamente por lo que ven y oyen a su alrededor, es importante que estén protegidos de influencias nocivas, y rodeados de aquellas que son buenas.

Hay quienes sugieren que los niños protegidos del mal, o criados en una “burbuja” donde no se enfrentan con las costumbres del mundo, no pueden llegar a ser adultos socialmente competentes ni miembros funcio-

nales de la sociedad. Supongo que esto es posible en algunos casos extremos, donde protegerlos esté motivado por creencias extrañas o miedos irracionales. Pero nuestra experiencia con nuestros propios hijos, y con muchos otros que conocemos, nos dice que esta preocupación carece de fundamento. La realidad es que la familiaridad con los caminos y males del mundo no hace que los niños sean más juiciosos o sabios, y muy rara vez (o nunca) les hace más propensos a elegir un camino de virtud y piedad. Tal vez hayas escuchado el dicho, “No necesitas oler cada basurero del vecindario para aprender lo que es la basura”. Y lo más frecuente es que las cosas malas que los niños ven y oyen a su alrededor en su diario vivir, llegan a parecerles muy normales. Con el paso del tiempo, estas cosas se convierten en aspectos arraigados de cómo procesan y comprenden sus experiencias y emociones, cómo perciben la vida, y cómo forman metas y expectativas respecto a los años que les esperan. El corazón y la consciencia del hombre se corrompen fácilmente, y ésta es la razón por la que Dios fue siempre tan firme en Su mandato de que Israel no se mezclara ni se casara con los habitantes malvados de la tierra.

Por supuesto, entendemos que la escuela es un lugar donde los niños van a aprender, pero es importante tener en cuenta que aprenderán muchas más cosas que solo lo académico. Mientras se les enseña a leer, escribir y calcular, se verán rodeados de maestros y compañeros que, sin duda alguna, tendrán cierta medida de influencia en sus vidas. Cada maestro tiene su propia perspectiva de la vida, sus propias experiencias y creencias que inevitablemente compartirá con sus estudiantes. Se lo propongan o no, todos transmiten su opinión sobre lo que consideran real, normal o valioso a aquellos que les rodean. Los

amigos, compañeros y maestros se convierten en importantes voces que hablan muy fuerte en la vida de los niños, y todas estas relaciones pueden ser beneficiosas o perjudiciales. Como muchos de nosotros recordamos de nuestra infancia, los años que estuvimos en la escuela fueron una mezcla de ideas e influencias que muy probablemente han moldeado lo que somos hoy día.

La intención de lo que se expone aquí no es con el fin de infundir miedo a los padres, sino más bien de hacerlos *reflexionar* sobre esta decisión tan importante. Evidentemente, existen muchos factores que influyen en la decisión de dónde irá tu hijo a la escuela, como las finanzas, el lugar donde vives, y si ambos padres necesitan trabajar. Algunos de estos aspectos pueden estar más allá de lo que podemos controlar. Pero, como mínimo, podemos considerar estas cosas con seriedad y humildad delante del Señor, buscando la sabiduría y la perspectiva de nuestro Padre celestial. Él no permitirá que nos desviemos si lo buscamos de todo corazón, y si deseamos fervientemente hacer Su voluntad.

Un enfoque diferente de la educación: escuela en casa (homeschool)

Si bien la escuela tradicional puede ser la mejor opción para algunas familias, o quizás la *única* opción, hay un método menos conocido de hacer escuela que nos gustaría abordar a continuación: *Escuela en casa*. En el contexto de una familia cristiana sana, el hogar puede ser el entorno ideal para aprender.

Quizás tu primera pregunta sea, “¿Es legal?” Las leyes en educación difieren de un país a otro, y necesitarás indagar un poco para ver cuál es la legislación particular

de tu país. En la mayoría de los países latinoamericanos, está permitido enseñar a los niños en casa, pero es posible que existan algunos requisitos que debas cumplir, como rendir cuentas ante la escuela local o realizar evaluaciones de fin de año. Aunque pueda ser una opción poco común o no muy popular en el lugar donde vives, no descartes la escuela en casa simplemente porque no estás familiarizado con este método. Investiga un poco por tu cuenta, y sobre todo, invierte tiempo orando, pidiéndole al Señor Su perspectiva sobre lo que es mejor para tu hijo. La educación de tus hijos es una decisión muy importante, porque determinará cómo y dónde pasarán gran parte de su niñez. No te apresures a tomar esta decisión, ni te dejes limitar por tu propia experiencia o influenciar por normas culturales.

Las ventajas de hacer escuela en casa son muchas, pero probablemente el principal beneficio para los niños sea el valioso tiempo que invierten en el seno de su propia familia. El mayor tiempo que pasas con una persona suele equivaler a una mayor influencia en su vida, y al educar a tu hijo en casa, dedicarás alrededor de *noviecintas horas adicionales al año* con ellos. ¡Eso es demasiado tiempo! No solamente tiempo para enseñar lo académico, sino innumerables oportunidades para compartir tu sabiduría y experiencia, para inculcar valores piadosos, y para dirigirlos a Cristo. La escuela en casa también brinda la oportunidad a los padres de considerar en oración el momento ideal para hablar con sus hijos de temas delicados, en lugar de permitir que sus amigos o maestros sean los primeros en abordar estos temas, a menudo antes de que estén listos para recibirlos, o de una manera totalmente inapropiada.

La escuela en casa puede variar mucho de una familia a otra, porque puede ser adaptada y personalizada para que cumpla con las necesidades de sus hijos. Los estudiantes que dominan una materia en particular tienen la libertad de avanzar a un ritmo más rápido. O si un niño necesita más atención o ayuda, cuenta con el tiempo y espacio para concentrarse en una materia específica y avanzar a un ritmo más pausado. Los padres tienen la posibilidad de pensar “fuera de lo establecido” en la enseñanza de sus hijos, y no hay plazos rígidos que deban cumplirse. Muchos padres descubren que ya no hay un sentido de prisa o apuro, porque en realidad los estudiantes que aprenden en casa disponen de más tiempo en su día. No hay autobuses que tomar. No hay filas que hacer, ni clases o trabajos innecesarios. Todo el día puede diseñarse de acuerdo a las necesidades y habilidades de cada niño, y es emocionante ver cuánto pueden aprender y lograr en un día cuando los niños tienen más tiempo para invertir en las cosas que realmente les interesa. Como dice George Macdonald, “Favorecer el desarrollo de cada uno en la dirección de su propia inclinación”.

Por ejemplo, uno de nuestros hijos desarrolló un gran interés por la carpintería, y desde que tenía unos 12 o 13 años empezó a invertir una gran cantidad de tiempo en el taller de nuestro sótano, aprendiendo destrezas que le abrieron las puertas a convertirse en constructor de casas y propietario de un negocio. Por otro lado, nuestra hija siempre ha tenido un increíble interés por la ciencia y la naturaleza, y le encantaba leer libros, tomar notas y memorizar datos. En ocasiones, se sentaba fuera de nuestra casa por horas para observar las plantas y las aves, esbozar dibujos elaborados y registrar en un diario todo lo que veía. Hoy en día, imparte lecciones de natura-

leza a niños, y le encanta compartir su conocimiento sobre el mundo de las plantas y los animales, y la razón por la que fueron creados por Dios. Nuestro otro hijo demostró aptitudes para las computadoras a una edad temprana, y debido a que fue educado en casa, podía dedicar gran parte del día al aprendizaje de la programación. Ahora, trabaja como programador informático. Nuestra hija menor todavía está en el colegio, pero ella también ha tenido la oportunidad de centrarse en sus propios intereses y capacidades en el transcurso de su educación, y sin duda tendrá una historia similar.

Estos cuatro niños fueron criados en el mismo hogar, con los mismos padres, y sin embargo, Dios creó a cada uno de ellos con intereses y habilidades particulares. Y aunque todos ellos aprendieron a leer, escribir, matemáticas, historia, ciencias, y todas las demás materias básicas y obligatorias, el hecho de haber sido educados en casa también les brindó el tiempo y la oportunidad de responder a la curiosidad que Dios les había dado, y de aprender destrezas importantes que les han ayudado en su adultez.

Una preocupación muy común que manifiestan muchos padres es que ellos mismos no son expertos, y por ende, no son aptos para educar debidamente a su hijos. Pero les puedo decir desde mi propia experiencia que *no hace falta* ser experto, ni tener un alto nivel de estudios, para que tu hijo reciba su educación en casa. Sólo necesitas estar comprometido y dispuesto a investigar un poco para guiar a tu hijo hacia los libros, recursos y “maestros” adecuados. Utilizo la palabra “maestros” en sentido amplio, para referirme a cualquier persona o cosa de la que un niño pueda aprender. Algunos de estos maestros son fuentes de conocimiento más evidentes, como los

padres o los abuelos, un profesor de piano, un plan de estudios determinado, un sitio web educativo o un libro de texto. Pero hay otros “maestros” menos evidentes que también son muy valiosos, como un proyecto de construcción, una caminata en el bosque, o un proyecto de ciencias ideado por el propio niño.

Con la escuela en casa, no todo el aprendizaje es a partir de libros y clases. Los niños aprenden con sólo observar cosas como la tensión del agua, las nubes en el cielo o una canica rodando por la superficie de una mesa. Y también aprenden interactuando con lo que ven, como al utilizar una herramienta, mantener el equilibrio sobre un tronco, o mezclar pinturas para obtener el color deseado. Muy a menudo, la propia curiosidad del niño es la que conduce a esos momentos de aprendizaje, y como están interesados, produce un efecto más duradero. Algunas veces, más allá de una enseñanza activa, el rol de los padres es simplemente guiar al niño mientras investiga y aprende con entusiasmo. La escuela en casa tiende a desarrollar en los niños el amor por el aprendizaje, así como la capacidad de aprender de forma independiente. Siguiendo el camino de sus propios intereses personales y la emoción que les produce crecer en comprensión, los niños suelen aprender sin necesidad de una supervisión constante.

Otra preocupación común que casi todos los padres enfrentan al inicio, es el temor de que su hijo no tenga amigos, o que termine siendo socialmente raro. Sé que esto parece una preocupación válida para los padres que son nuevos en la educación en casa, pero en todo el tiempo que he estado en contacto con familias que han implementado este método, nunca he visto que eso suceda. Es posible que los niños que reciben su educación

en casa no tengan tantos amigos como un típico estudiante que asiste a una escuela pública o privada, pero siempre consiguen construir relaciones y establecer amistades estrechas. Y una de las cosas maravillosas de estas amistades, es que no están limitadas por la edad. En la escuela tradicional, los niños por lo general sólo se relacionan con otros de su misma clase. Pero en el caso de la escuela en casa, estas distinciones tienen mucho menos importancia, y un niño pequeño y otro mayor pueden hacerse amigos fácilmente. La experiencia ha demostrado que los niños educados en casa suelen ser muy hábiles a la hora de relacionarse tanto con adultos como con niños de todas las edades, y pueden entablar conversaciones con facilidad. Pues todo esto se aprende observando a sus padres en la vida cotidiana, cuando ven a su padre relacionarse con un vecino, o cuando ven a su madre hablar con la cajera de la tienda. Son los padres—y no los maestros o amigos—los que enseñan a sus hijos cómo comunicarse y relacionarse con otras personas, a mirar a una persona a los ojos cuando se dirigen a ellos, a responder a las preguntas, y a ser amables.

Permítanme hacer una nota al margen. En Latinoamérica y en algunas otras partes del mundo, es cada vez más frecuente tener un solo hijo. Claro está que hay circunstancias en las que es imposible o poco prudente que una madre dé a luz a un segundo hijo. Pero en otros casos, la decisión de los padres de tener un solo hijo se debe a motivos económicos, a las carreras o a las preferencias de estilo de vida. A estos, simple y humildemente deseo compartir cómo, una y otra vez, he visto a hermanos convertirse en los mejores amigos, y en una bendición y una ayuda mutua de muchas maneras diferentes. Si el Señor te ha bendecido con salud, considera permitir que

Él también provea un hermano menor (o hermanos) para tu hijo o hija, y así crear un entorno donde ellos puedan ser criados juntos como amigos, compartiendo los mismos valores y principios. “Un don del Señor son los hijos; bienaventurado el hombre que de ellos tiene llena su aljaba” (Salmos 127:3,5).

Una de las cosas más lindas de hacer escuela en casa con más de un niño, es lo mucho que pueden aprender juntos. Aunque tus hijos estén en niveles diferentes respecto a algunas áreas como la escritura o las matemáticas, gran parte de lo que decidas hacer para la escuela puede hacerse en conjunto. No hay normas rígidas que establezcan que las ciencias físicas deban enseñarse en octavo grado y la biología en noveno. O que estudios sociales debe ser enseñado en quinto grado y la historia del mundo en sexto. En mi experiencia, muchos de estos temas se aprenden mejor si se hacen en grupo, incluso si tus hijos tienen edades algo diferentes. Al aprender juntos como grupo, todos pueden leer los mismos libros, hacer los mismos experimentos de ciencias, realizar las mismas excursiones, y dominar los conceptos en conjunto.

Cuando mis hijos eran pequeños, empezaba cada mañana leyéndoles en voz alta en el sillón. En las frías mañanas de invierno, bajaban todavía en pijama, se acurrucaban en el sofá y escuchaban con entusiasmo mientras yo les leía. Luego desayunábamos en familia, mientras el autobús escolar del condado pasaba por delante de nuestra casa antes de que saliera el sol. Luego los chicos se cepillaban los dientes, se alistaban, y empezaban el día escolar sin apuros. No había prisas, ni caos por elegir la ropa adecuada, ni preocupaciones por olvidar los libros de texto, ni correr para coger el autobús a tiempo. Por supuesto, seguía habiendo lágrimas y rabietas

ocasionales, y voluntades fuertes que necesitaban la atención de los padres, pero el ambiente era tranquilo y afectuoso, justo ahí en nuestro propio hogar.

¿Qué leer?

No todos los libros de la sección infantil de las librerías o bibliotecas son realmente apropiados o útiles para los niños. Las palabras del apóstol Pablo se repiten con frecuencia en nuestra casa: “Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” (1 Corintios 10:23). Hoy en día existe una multitud de libros para niños que el público en general considera como inocentes, o al menos no malvados. Pero el hecho de que sean populares y muy estimados no significa que sean convenientes o provechosos para los corazones tiernos de nuestros hijos.

Seleccionar un buen material de lectura para nuestros hijos es otra de las cosas con las que los padres deben prestar especial atención. Tal como hemos mencionado en referencia a otros temas, *el tiempo es precioso y los corazones jóvenes son muy influenciables*. Las cosas a las que dedicamos nuestro tiempo, son las cosas que crecen en nuestro corazón y llevan fruto en nuestras vidas. Alice Hayes escribió en su diario, “Ciertamente el amor de Dios es para con los hijos de los hombres, para que puedan valorar su tiempo mientras lo tienen y preparen todas las cosas que pertenecen a la vida eterna”.⁷

Es muy fácil caer en la trampa de permitir que nuestros hijos inviertan horas leyendo libros frívolos de dudosa moral, bajo el pretexto de querer que desarrollen

7 *La Vida de Alice Hayes*, Editorial Biblioteca de los Amigos,
www.bibliotecadelosamigos.org

buenas habilidades de lectura, o simplemente de desear que aprendan más. ¿Pero qué es lo que están aprendiendo exactamente? En su autobiografía, Madam Guyón relata la siguiente experiencia de su niñez:

Me encantaba leer, sobre todo las novelas románticas, a tal grado que gastaba días y noches enteras leyéndolas. A veces amanecía mientras continuaba leyendo, tan así, que por un tiempo estuve a punto de perder la costumbre de dormir. Siempre estaba ansiosa por llegar al final del libro, con la esperanza de hallar algo que satisficiera cierto anhelo que encontraba dentro de mí. Pero entre más leía, más se incrementaba mi sed por la lectura. [Tales] libros son invenciones extrañas que destruyen la juventud. Si no causan un mayor daño que la pérdida del precioso tiempo, ¿no es esto demasiado? Sin embargo, nunca se opusieron a que los leyera, sino que más bien me animaron a leerlos bajo el falso pretexto de que me enseñaban a hablar bien.⁸

Por supuesto, esto no significa que debamos prohibirles a nuestros hijos leer. Por el contrario, los libros pueden ser una inmensa bendición para los niños, tanto intelectual como espiritualmente. Tan sólo necesitamos estar atentos y ser cuidadosos con los libros que puedan caer en sus manos. Tras la muerte de Daniel Wheeler (un ministro y misionero de las Islas del Pacífico), su hijo

8 *La Autobiografía de Madam Guyon*, por Jeanne Marie Bouvier de La Motte Guyon. Disponible en línea en el Proyecto Gutenberg, www.gutenberg.org

escribió el siguiente homenaje a la gran prudencia y sabiduría de su padre a este respecto. Él dice:

Mi padre era generoso en suministrar cualquier libro que pensara que podía mejorar o abrir la mente, o que facilitara un ejercicio provechoso para el entendimiento; pero muy pocos libros de naturaleza frívola o perjudicial escapaban de la vigilancia de su atento ojo. En esas ocasiones, no tomaba en cuenta las inclinaciones de aquellos a quienes amaba tan tiernamente. Y a veces, cuando a sus hijos les habían prestado libros que desaprobaba, los devolvía él mismo a aquellos de quienes procedían, acompañados de una franca declaración de sus sentimientos respecto a ellos.⁹

Se requiere de sabiduría, vigilancia, y valor para “no tomar en cuenta las inclinaciones” de nuestros hijos cuando sus intereses literarios los inclinan hacia cosas perjudiciales. Y, ¿qué son “cosas perjudiciales”? Es cualquier cosa que saque sus jóvenes corazones del temor y amor de Dios, y los lleve por un camino de creciente frialdad, dureza, e indiferencia con respecto al eterno propósito de Dios para su alma. Tal como Daniel Wheeler, necesitamos ayudar a nuestros hijos a escoger libros que mejoren o abran su mente, e instruyan su conocimiento, *sin* inculcarles valores erróneos ni despertar deseos engañosos, ahogando así a la buena Semilla implantada en sus corazones.

9 *El Diario de Daniel Wheeler*, Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

Sin duda, hay muchos materiales de lectura buenos, pero es posible que los padres tengan que esforzarse un poco para encontrarlos. A menudo, el tipo de libros que llaman la atención de tus hijos en las bibliotecas o en las estanterías de las librerías, *no sean* el tipo de libros que quieras que lean. Existen muchos libros de no ficción para niños que son muy educativos y despiertan el interés de aprender más sobre ciencia, naturaleza, astronomía, invenciones, matemáticas, historia y mucho más. Te recomiendo que seas muy cuidadoso cuando elijas libros de ficción, ya que tiene una mayor tendencia a cautivar el corazón y despertar deseos, sueños y aspiraciones. Si tienes la posibilidad de hacerlo, lee primero los libros de ficción para ver si es algo que quieres que tu hijo absorba en su corazón, o tal vez pide referencias a un amigo de confianza. Ten presente que las historias, temas y personajes de los libros, al igual que los de las películas o videojuegos, pueden causar una gran huella en un niño, así que asegúrate de que tu hijo esté ocupando su tiempo y sus pensamientos con cosas que desees que ellos imiten.

Actividades extracurriculares

Es muy común que los padres piensen que les están haciendo un favor a sus hijos al inscribirlos en toda actividad extracurricular posible. Deportes, gimnasia, clases de piano, clases de natación, teatro, artes marciales y otras actividades similares puedan consumirles rápidamente la semana entera, dejando a los niños con muy poco tiempo para sus familias, e incluso menos tiempo para considerar y buscar las cosas espirituales.

Sé muy sabio y ora antes de inscribir a tus hijos en cualquier actividad. Repito, todo lo que logra acceder a

nuestros corazones, tiene el gran potencial de alojarse allí y crecer. Lo que comienza como una pequeña semilla de interés o pasatiempo, muy a menudo se convierte en una obsesión diaria o en una pasión de por vida, en la que acabamos gastando una increíble cantidad de nuestro tiempo y pensamientos a lo largo de los años. Debemos recordar siempre que la vida de nuestros hijos pertenece al Señor. Fueron hechas por Él y para Él; por tanto, tengamos siempre mucho cuidado con lo que permitimos que llene su tiempo y sus vidas.

En el diario de Ann Branson, ella hace las siguientes observaciones respecto a la inesperada muerte de una joven recién casada.

En el lecho de su muerte [la joven] señaló que había estado demasiado preocupada por su destino final, y que ahora su cuerpo estaba tan sacudido con dolor que escasamente tenía un momento para reflexionar, o tiempo para prepararse para la muerte. Ella deseaba con ansias que los demás se sintieran advertidos por su situación. ¡Oh, cuán necesario es que se aproveche adecuadamente cada momento! Que mi espíritu considere profundamente sobre el valor del tiempo—preciado tiempo, más valioso que el oro, o que toda grandeza terrenal, riquezas u honor—precioso tiempo, cómo es asesinado por los hijos e hijas de los hombres.¹⁰

Nuestro hijo se interesó por la música desde pequeño y empezó a tocar el violín. Debido a mi propia ambición,

10 *El Diario de Ann Branson*, Editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

yo quería que mejorara y tocara con los mejores. Había un programa élite extracurricular en nuestra ciudad que estaba realizando audiciones, y lo inscribí precipitadamente. Tenía entonces unos 11 o 12 años. Unos cuantos días después, estábamos manejando hacia la audición y estábamos a punto de llegar cuando mi hijo se volteó y me dijo muy sinceramente: “Mamá, no creo que deba hacer esto”. Él no se encontraba nervioso, y yo sabía que no se trataba de pánico escénico. Era el Espíritu Santo hablando gentilmente a su corazón y, a pesar de la ambición de su mamá, deseando protegerlo de ser parte de una orquesta que probablemente habría consumido gran parte de su tiempo y lo habría llevado en una dirección que el Señor no quería para él. Nuestro hijo no tenía mucho que decir en aquel momento. Él solamente dijo que no se sentía bien haciendo la audición. De modo que dimos la vuelta al carro y nos fuimos a casa. Me sentí reprendida por el Señor por no haber sido más cuidadosa o sensible a lo que ahora entiendo que Él estaba tratando de decirme como madre. Pero en Su gran misericordia, Él le habló suavemente a mi hijo, conduciéndolo por el camino más seguro.

Capítulo 8

Comportamiento y elogios

María: ¡Oh, mamá! Realmente deseo que esta luz verdadera crezca. Quiero ser buena. Siempre lamento y me avergüenzo cuando veo estas horribles malas hierbas en mi corazón. ¿Qué es lo que las hace surgir, si me desagradan tanto?

Mamá: El amor al yo, mi querida—el deseo de llamar la atención hacia el yo.

—Mary Ann Keltz

Es cierto que los hijos requieren nuestra mayor atención, pero debemos ser muy conscientes de *la clase* de atención que les damos. Nuestras palabras, junto con otras expresiones de aprobación y desaprobación, son a menudo más poderosas de lo que pensamos. Está claro que no podemos controlar totalmente el camino que elegirán nuestros hijos, pero animarlos fielmente a hacer lo correcto y desanimarlos a hacer lo incorrecto, suele tener un gran impacto en la determinación de las caracte-

rísticas que se desarrollan y florecen en sus jóvenes corazones.

Cuando nuestros hijos son pequeños, debemos preguntarnos con frecuencia qué pretendemos en todas nuestras interacciones con ellos. Por ejemplo, ¿estamos anhelando que crezcan en humildad y mansedumbre? Si es así, entonces debemos ser cuidadosos de no halagarlos (con palabras o acciones) de manera que alimente el orgullo, la arrogancia, o los deseos de ser el centro de atención. ¿Estamos deseando que nuestros hijos crezcan y se conviertan en adultos sabios y con autocontrol? Entonces no debemos elogiarlos por ser desenfrenados y ridículos (aunque nos parezca gracioso), ni reírnos y así fomentar comportamientos insensatos o palabras sin sentido.

Este es un error que mi esposo y yo cometimos cuando nuestros hijos eran muy pequeños. Al reírnos regularmente de los comportamientos tontos, y repetir a nuestros amigos las historias graciosas de nuestros hijos (mientras nuestros hijos escuchaban), los animábamos a comportarse tontamente todo el tiempo. Cuando los niños notan que lo que ellos hacen o dicen provoca una reacción deseable (como elogios y atención) de las personas que ellos respetan, entonces es de esperar que lo hagan de nuevo. Y estos patrones de comportamiento aprendidos no se detienen automáticamente cuando llegan a cierta edad. Lo que puede considerarse gracioso o tierno cuando un niño tiene tres años, a menudo resulta grosero o desagradable cuando tiene once o doce. Pero para entonces, es extremadamente difícil, si no muy tarde, deshacer todo lo que se ha arraigado en sus corazones durante años de alabanzas y afirmaciones imprudentes. Antes de adquirir el hábito de elogiar a tus hijos por cosas

equivocadas, pregúntate si las palabras o las acciones de esa situación en particular son realmente un motivo para alabarlos. Quiero decir, ¿son verdaderamente correctas y buenas? ¿Deben ser alentadas y reforzadas? ¿O, estamos animando las mismas cosas que un día nos esforzaremos por desanimar? “La boca lisonjera causa ruina” (Proverbios 26:28).

Recuerda que los padres *siempre* están enseñando algo. No solo les enseñamos las cosas que queremos que aprendan; desafortunadamente, también les enseñamos muchas cosas que no queremos que aprendan! Las palabras no son neutrales. Incluso nuestro lenguaje corporal y las expresiones silenciosas de aprobación o desaprobación están continuamente comunicando, instruyendo, y moldeando la vida de nuestros hijos, para bien o para mal.

Por supuesto que hay una manera correcta de alabar, y una forma saludable de animar a nuestros hijos: “¡Gracias por hacer tus deberes sin que yo te lo haya pedido!” o “Te esforzaste bastante e hiciste un buen trabajo el día de hoy en la escuela”, o “He notado lo amable que has sido recientemente con tu hermanita y quiero que sepas que realmente lo valoro”. Estos son ejemplos de cómo reconocer a nuestros hijos cuando hacen lo correcto y cómo fomentar ese tipo de comportamientos. Las expresiones de amor y afecto incondicionales también son vitales para una relación saludable y deben verse y sentirse continuamente.

Apariencia física

Ten cuidado de no llamar innecesariamente la atención sobre el aspecto físico de tu hijo o hija a cualquier edad. Aunque a veces es apropiado que los niños se mues-

tren arreglados y limpios, no es correcto—y también puede ser perjudicial—darles motivos para creer que un aspecto físico llamativo, atractivo, o a la moda es importante. La verdad es que no lo es. “El hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Cuando a los niños les resulta evidente que sus padres desean para sí mismos ropa de marca, peinados con estilo, y zapatos a la moda, esto sin lugar a dudas, despertará intereses similares en ellos. Y hacer comentarios a los niños tales como, “Te ves preciosa con ese vestido”, o “¡Qué bonito te queda ese pantalón!”, solamente conseguirá que tu hijo considere su aspecto físico con mucha más frecuencia y cuidado. Cuando en una familia suelen hacerse comentarios y cumplidos sobre el aspecto físico, se convierte en un terreno propicio tanto para el orgullo como para la inseguridad. Esto es particularmente cierto en el caso de las niñas, ya que la mayor parte de las culturas les dicen a gritos que la apariencia física lo es todo.

También debemos tener mucho cuidado de no hacer demasiado énfasis en que nuestros hijos estén siempre presentables ante los ojos de los demás. Esta tendencia es más prevalente en unas culturas que en otras. Recuerdo cuando era madre primeriza, no solamente vestía a mi hijo para verlo lindo, sino para obtener comentarios favorables de aquellos que me rodeaban. Afortunadamente, este deseo vano fue desapareciendo en la medida que el Señor me mostraba el verdadero valor de la ropa y el lugar equivocado que ocupaba en mi corazón. En Mateo 6:25, el Señor nos dice claramente que este tipo de asuntos no deben ocupar la atención de aquellos que buscan una herencia eterna. “No os preocupéis por vuestra vida, qué

comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa?” No debemos olvidar, que el verdadero propósito de la vestimenta es protegernos de los elementos y cubrir nuestros cuerpos con modestia.

En algunas partes de Latinoamérica, la preocupación por verse bien se ha convertido en un aspecto intrínseco de la cultura. He tenido la oportunidad de escuchar a algunos niños expresar que están muy preocupados porque saben que sus madres los castigarán en cuanto vean que regresan a la casa con la ropa sucia, o llena de lodo. Pero, a menudo el verdadero motivo detrás de la preocupación de los padres no se encuentra ni en la ropa ni en las acciones del niño, sino el temor de que la apariencia sucia del niño los haga quedar mal. Solemos aceptar esta clase de normas sin cuestionarnos al respecto, y sin buscar la infalible guía del Espíritu. Pero aquellos que están dispuestos a ver y hacer Su voluntad, saben que el Señor siempre nos mostrará las cosas que alimentan y fortalecen la naturaleza equivocada, tanto en nosotros como en nuestros hijos.

En un hogar en el que se da poca importancia a la apariencia física, y en el que se valoran y estiman mucho las virtudes internas, es común que los niños sigan el ejemplo de sus padres. Pero si se les da acceso a las redes sociales, o a amistades superficiales que valoran mucho la apariencia física, la mayoría de los niños desarrollarán de forma muy natural deseos de lo que se valora a su alrededor.

La modestia

Los cuerpos de nuestros hijos han sido creados por Dios y están destinados a ser templos sagrados de un Espíritu celestial. También están perfectamente diseñados para vivir y funcionar en este mundo, e incluso se les ha concedido una medida de la belleza de nuestro Creador. Pero esta belleza no ha sido dada para ser descubierta y exhibida a todo el mundo, o empleada para provocar la lujuria de nuestros semejantes. Hay una manera correcta y otra incorrecta de utilizar todos los dones de Dios. Él nos enseña a ser cuidadosos administradores de nuestros cuerpos, entregando su belleza sólo a una pareja permanente en el pacto del matrimonio.

Por esta razón, según van creciendo nuestros hijos, la modestia debe ser ejemplificada y fomentada por ambos padres, y los niños deben ser enseñados a vestirse de forma apropiada y conservadora, no siguiendo los patrones de este mundo. Los cristianos estamos llamados a expresar la luz y la naturaleza del Espíritu Santo que hay en nosotros, y no hay forma de ser una luz en este mundo si lo que exhibimos no difiere de la oscuridad que nos rodea. Consideremos 2 Corintios 6:14-16: “¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente”. Si no hay comunión entre las tinieblas y la luz, entre los hijos del mundo y los hijos de Dios, y si el Espíritu puro de Dios habita verdaderamente en nosotros, ¿cómo podemos parecer iguales al mundo? ¿Cómo podemos seguir las normas y modas de un mundo que siempre intenta llamar la atención?

Repito, estamos llamados a ser una expresión de Cristo en este mundo, el “olor de su conocimiento en todo lugar”. Y aunque este llamado ciertamente se aplica a ambos sexos, permítanme hablar con franqueza a las mujeres por un momento, ya que a menudo se sienten mucho más presionadas para mostrar su belleza al mundo. 1 Timoteo 2:9-10 dice: “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”. Aquí se exhorta a las mujeres a vestirse, no con cosas que llamen la atención sobre sí mismas, sino con obras que procedan de Dios y que llamen la atención sobre Él. Y la única manera de vestirnos con obras que sean verdaderamente buenas, es volviendo continuamente nuestros corazones a la Fuente de todo bien, concediéndole libertad para “producir así el querer como el hacer, por Su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Vestirnos de buenas obras requiere completa dependencia y sumisión al Señor.

Animo a todas las mujeres—madres, jóvenes y niñas— a que consideren al Señor en todo, hasta en la forma de cubrir sus cuerpos. No se dejen llevar por lo que está de moda, lo que es atractivo o incluso lo que es cómodo. Simplemente consideren lo que es bueno, correcto y agradable al Señor, según lo que han visto y experimentado de Su verdad. El mundo nos dice continuamente: “¡Es tu cuerpo, haz con él lo que quieras!” Pero el Señor nos dice: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-

20). La verdad es que no nos pertenecemos a nosotros mismos; tanto nuestros cuerpos como nuestras almas fueron comprados por nuestro Salvador. Y aquellos que están dispuestos a rendirse a Él, son enseñados por Su Espíritu a “adorar al Señor en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:2).

Somos llamados a ser peregrinos y extranjeros durante nuestro tiempo en estos cuerpos, aprendiendo a estar en este mundo sin ser *de él*. Pido a cada mujer que lea estas líneas que las considere en oración. Deja que el Señor escudriñe profundamente en tu corazón, en tus motivos, en tus suposiciones y en las normas aceptadas de tu cultura. Y recuerda que, como madres, tenemos la responsabilidad, dada por Dios, de proteger a nuestros hijos en este sentido. Es muy fácil conformarse con lo que es convencional, o transmitir a nuestros hijos las cosas equivocadas que hemos aprendido de nuestros propios padres y de nuestra cultura. Pero si se lo permitimos, Dios nos enseñará, nos despertará, nos guiará y nos purificará, y entonces seremos capaces de dirigir la vida de los pequeños que dependen de nosotras y que están constantemente observando y aprendiendo a seguir nuestros pasos.

Capítulo 9

Medios de comunicación y entretenimiento

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.—Filipenses 4:8

Desde el principio, el pecado ha tenido la misma fuente, naturaleza y efecto en el corazón del hombre. Siempre ha endurecido el corazón, cegado sus ojos, engañado sus deseos, y ha separado su alma de un Dios que es justicia, vida y amor. Pero, aunque el pecado no ha cambiado, y Dios no ha cambiado, lo que *ha cambiado* en estos tiempos (más que en cualquier otra generación desde la creación), es *el acceso* que tiene el hombre a los innumerables males que están en el mundo. Nunca antes en la historia, la humanidad ha tenido al mundo entero al alcance de la mano (¡literalmente!), en un dispositivo rectangular que nunca está más lejos que nuestro bolsillo. El hombre jamás ha sido capaz, con tanta rapidez y faci-

lidad, de satisfacer todas las curiosidades, todos los deseos, y alimentar la mente tan plena y constantemente con toda forma de entretenimiento e información, todas las imágenes, sonidos y placeres posibles. Todas las ideas son públicas, todas las opiniones se consideran válidas, y todos los intereses imaginables del hombre tienen un canal de YouTube. Ahora existe un video, un club, un foro, una cadena de noticias, un sitio web, una aplicación, y un juego para absolutamente todo lo que ha entrado en el corazón del hombre. Verdaderamente, ison tiempos sin precedentes!

Según la Academia Americana de Pediatría, hoy en día, los niños invierten un promedio de *siete horas al día en medios de entretenimiento*,¹¹—en la televisión, computadoras, teléfonos, y otros aparatos electrónicos—sin tomar en cuenta el tiempo que gastan en los dispositivos para la escuela y otras actividades. En otras palabras, inuestros hijos están invirtiendo más tiempo interactuando con el mundo a través de los aparatos electrónicos, que lo que comparten con nosotros! ¿Qué es lo que ven y oyen durante todo el día? Y, ¿qué impacto está ocasionando esto en su mente, corazón y voluntad? Estoy profundamente convencida de que permitir que nuestros hijos tengan un acceso regular a estas cosas, es el mayor error que los padres están cometiendo en nuestra generación.

En Proverbios 4:23 se dice, “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. Jesús dice, “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recom-

11 Media and Children, <https://www.aap.org/en/patient-care/media-and-children/>

pensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26). ¿Qué es más importante o más valioso que el corazón, o el alma de nuestros hijos? El alma es la parte inmortal, la parte del hombre que fue creada para recibir, gozar, y ser saciada con la vida, justicia, y bondad de Dios. Y la Escritura deja muy claro que, al igual que el cuerpo, el alma siempre está comiendo y bebiendo. Por supuesto que no come con una boca física, pero continuamente toma y recibe para sí las cosas que le rodean. Absorbe y consume las cosas que oye, ve y siente de su entorno, y así se transforma poco a poco en lo que come. El viejo dicho, “Somos lo que comemos”, es verdadero en muchos sentidos.

En Isaías 55, encontramos las siguientes palabras:

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

Es un grave error que los padres crean que las horas invertidas en televisión, internet, y otros medios de comunicación, no están realmente afectando los corazones de nuestros hijos. Tan solo necesitamos observar lo que hacen y lo que dicen, la forma en que nos responden, y lo que hablan con sus amigos, para ver el efecto que esos medios de comunicación están teniendo sobre ellos, y para comprobar la verdad de las palabras de Cristo, “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Desde luego, no estoy intentando sugerir que *todas* las actividades que se hacen en línea o el tiempo

frente a la pantalla sean malos, o que no haya formas buenas y útiles de utilizar esos dispositivos. Sin embargo, estoy sugiriendo que hasta que nuestros hijos sean lo suficientemente maduros y sabios para proteger sus propios corazones, y para “comer del bien”, es nuestra responsabilidad como padres proteger sus corazones de influencias peligrosas y corruptas.

Si tus hijos ya están acostumbrados a pasar gran parte del tiempo entretenidos con la televisión, las computadoras, los teléfonos y otros aparatos electrónicos, te animo a tomar un momento y considerar humildemente las razones por las que permites que ellos lo hagan. ¿Lo haces porque realmente crees que es bueno para ellos? ¿Crees que fomenta las cualidades, la moral, y los hábitos que esperas que caractericen sus vidas? Si no es así, ¿qué otras motivaciones hay? ¿No le has dado la importancia que merece? ¿Te estás dejando llevar por la corriente de nuestra cultura? ¿Lo permites por presiones de familiares, amigos o vecinos? ¿Te gusta el hecho de que mantiene a tus hijos en silencio, o distraídos y de ese modo, te facilita hablar con tus amigos o tener un tiempo para ti solo? O, ¿acaso la verdadera razón es que temes cómo reaccionaría tu hijo si se lo prohibieras?

Soy consciente de que los puntos de vista expresados aquí pueden sonar radicales para algunos, pero para los que profesan ser cristianos, les pido que me permitan razonar con ustedes por un momento, de la misma manera que el Señor ha tenido que razonar conmigo sobre este tema.

Pablo dijo, “ya sea que coman, que beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Pero, ¿podrá alguien negar que, durante el tiempo dedicado a los medios de comunicación

y de entretenimiento, la gloria de Dios es generalmente lo más alejado de nuestra mente? ¿No estamos, durante esos momentos, mucho más cautivados con la gloria del hombre, con su grandeza, su belleza, sus posesiones, aspiraciones, deseos, ambiciones, apetitos, y búsquedas? ¿Acaso los juegos y otras formas de entretenimiento no apartan nuestras mentes del temor de Dios y del amor a la verdad, y las fijan en toda forma de vanidad, humor, pasión, deseos y violencia? En lugar de “poner la mira en las cosas de arriba”, ¿no estamos más bien fijándola intencionadamente en las cosas de abajo, y de forma voluntaria (de hecho, icon mucho más entusiasmo!), llenando nuestros corazones con historias ficticias, tramas imaginarias, ideas de héroes, romances, villanos, batallas, comedias, dramas, y cosas por el estilo?

Pablo nos dice, “que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen” (1 Corintios 7:29-30). Sin embargo, con muchas formas de entretenimiento y medios de comunicación existentes, el hombre está literalmente *inventando* maneras para gastar su precioso tiempo, invirtiendo el corazón y la mente en cosas que, en el mejor de los casos, son inútiles, y con frecuencia distraen, crean adicción, y corrompen lo interno. ¿Cuántas horas gastan los jóvenes en plataformas de medios de comunicación social, observando las vidas, posesiones, actividades, y cuerpos de personas desconocidas alrededor del mundo? ¿Cuántas mentes jóvenes están absortas y adictas a los videojuegos, o a los juegos de rol en línea, desperdiciando así cada momento libre del que disponen? ¿Cuánto tiempo se dedica a las películas, programas de televisión, videos en

YouTube, y cosas similares, sin otra razón más que entretener nuestros deseos y estimular nuestros sentidos?

Leemos en las Escrituras que “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10). Pedro nos exhorta a “conducirnos en temor todo el tiempo de nuestra peregrinación” (1 Pedro 1:17). Pero, ¿qué tienen que ver los diversos medios de comunicación y de entretenimiento con el temor del Señor, o con el eterno propósito de Dios para tu hijo? ¿No abundan más bien en ligerezas, chistes, sarcasmo, y bromas groseras, alejando así todos los pensamientos de lo que es verdadero y eterno? Jesús nos dice “que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (Mateo 12:36). Pero, ¿acaso hay algo más, *aparte de sólo palabras vanas* en la mayoría de estos medios de comunicación y formas de entretenimiento?

Me gustaría enfatizar de nuevo que no soy alguien que se opone a la tecnología, ni tampoco estoy sugiriendo que todo tiempo frente a una pantalla es corrupto y malo. Solamente deseo, por un lado, transmitir el gran cuidado, consideración e implicación personal que un padre debe tener en el acceso de su hijo a las pantallas; y por otro lado, sugerir que las formas más comunes de entretenimiento y diversión ciertamente contradicen, deshonoran, y se oponen al propósito de Dios para las almas inmortales de nuestros hijos. La crianza de los hijos es una responsabilidad muy seria. Es la mayordomía temporal de un alma inmortal. Y cada aspecto de nuestra crianza—y especialmente éste—debe ser sometido al escrutinio amoroso de Aquel que todo lo ve, y que sabe y desea lo mejor para Sus hijos.

Consejos prácticos para el tiempo de pantalla

Televisión

Tengo que admitir que desde el principio, yo misma fui quien permitió que creciera el deseo de mis hijos por la televisión, y recuerdo muy bien las excusas que solía tener para justificarlo. Una de las razones era que mis hijos se comerían toda su comida si lo hacían frente a la televisión. O cuando se acercaba el tiempo de la siesta o la hora de dormir, usaba la televisión para calmarlos y prepararlos para la cama. Crecí viendo todos los dibujos animados clásicos y cuando me hice mamá, recuerdo que intenté heredarle a mis hijos todo mi cariño hacia esas caricaturas. De manera similar, mi esposo intentó transmitirles su pasión por el fútbol. Él y los niños empezaron a ver cada vez más partidos juntos, y no pudimos evitar darnos cuenta de que la pasión de nuestros hijos por los deportes crecía más y más fuerte.

Casi todo el mundo ve la televisión, pero incluso muchos incrédulos confiesan que, en general, es una pérdida de tiempo. Muy pocos intentan justificar las incontables horas invertidas. Más allá de que tal vez se utilicen para fines educativos, ¿hay acaso algún beneficio real derivado de la televisión y las películas, tanto para niños como para adultos? Si tu respuesta a esta pregunta es no, entonces ¿por qué continuar? ¿Por qué vivir al contrario de lo que realmente crees que es verdad? Porque, aparte de consumir tu precioso tiempo, es evidente que las cosas que nuestros hijos ven una y otra vez se convierten en algo normal y aceptable para ellos. Y, ¿cómo podemos esperar que vivan o se comporten de una

manera contraria a lo que les permitimos que vean cada día?

Como padres, tenemos la habilidad de proveer a nuestros hijos de un camino libre de apegos y tentaciones innecesarias. Pero también podemos poner innumerables obstáculos ante sus corazones, que es el preciso lugar donde la tierna Semilla de Dios busca crecer. Doy gracias al Señor porque mi esposo y yo comenzamos a darnos cuenta del serio error que estábamos cometiendo cuando nuestros hijos aún eran pequeños. Llegamos a ver con claridad que, en algunos aspectos, la televisión influía en ellos mucho más que nosotros. Y peor aún, el Señor nos ayudó a ver que estábamos alimentando en ellos las mismas cosas de las que Él intentaba protegerlos.

En lugar de intentar limitar el tiempo que tus hijos gastan frente a la televisión, considera la posibilidad de terminar, de una vez y por todas, su relación con la televisión. Considero que esta fue una de las decisiones más sabias que hemos hecho por nuestros hijos, y cuando miro atrás, no veo más que resultados positivos por haber dado ese paso. Por supuesto, al inicio se resistieron, pero rápidamente perdieron el interés por sus programas y películas, y empezaron a interesarse por actividades más sanas. Y si les preguntas ahora, te dirán con honestidad que están contentos de la decisión que tomamos, y reconocerán con facilidad que estaban mucho mejor sin ella.

Videojuegos

Lo mismo ocurre con los videojuegos. Los niños que juegan videojuegos crecen y se convierten en adultos que juegan videojuegos, y esto ha sido una dolorosa prueba para muchas mujeres que están casadas con un marido

que es adicto a los videojuegos. Este juego es un lamentable desperdicio del precioso tiempo que el Señor nos ha prestado—tiempo que nunca podrá ser compensado, redimido ni recuperado. Por favor, no permitas que tus hijos se inicien en el camino de los videojuegos, y si ya lo permitiste, entonces retrocede rápidamente. Al igual que con todas las demás formas de tiempo frente a la pantalla, habrá algunas quejas y resistencia al principio, pero tus hijos lograrán adaptarse. Y si crecen y se convierten en seguidores de Cristo, algún día te agradecerán por haberlos protegido de dedicar tanto tiempo y corazón a una realidad falsa.

Computadoras

No cabe duda de que las computadoras pueden ser una herramienta útil para la educación y comunicación, en especial para los niños mayores; sin embargo, como padres debemos informarnos lo suficiente y prepararnos antes de entregarla en las manos de nuestros niños. El internet es un portal de acceso a cada forma de mal e inmoralidad con la que el mundo puede soñar. Y seré enfática cuando digo que ser descuidados con tales cosas es quizás el mayor error que los padres están cometiendo con sus hijos en esta generación.

Según la BBC (British Broadcasting Corporation), el 37% de todos los sitios web son pornográficos.¹² Eso comprende casi 800 millones de sitios pornográficos, y ese número se incrementa diariamente. Es una realidad alarmante que no podemos ignorar, ni esperar a que sea demasiado tarde para reconocerla. La mayoría de las

12 Web porn: Just how much is there? 2013 Jul 1. BBC News.
<https://www.bbc.com/news/technology-23030090>.

madres no están al tanto de la gravedad o prevalencia de este problema, y a menudo asumen ingenuamente que su hijo o no tiene acceso, o no estaría interesado en ello. Los padres por lo general comprenden mejor el problema, pero a veces, debido a sus propias luchas, vergüenza o experiencias pasadas, evitan referirse abiertamente al tema con sus esposas, o tomar las precauciones necesarias para sus hijos. Es muy fácil hacer oídos sordos, y confiar con ignorancia que todo saldrá bien. Pero si los padres no son diligentes y no están listos para atacar el problema de frente, sacrificando su tiempo y energía para tomar las precauciones necesarias para proteger a sus hijos, lo más seguro es que *todo no salga bien*. Los niños que no están cuidadosamente protegidos terminan casi siempre viendo imágenes y videos pornográficos a una edad muy temprana. Existen muchas estadísticas alarmantes sobre la frecuencia de la exposición de los niños a tales cosas. Estos encuentros fomentan la curiosidad, alimentan los deseos, y sin duda conducen a fuertes adicciones que se han vuelto muy comunes en los tiempos actuales.

Las computadoras a las que nuestros hijos tienen acceso, deberían ser utilizadas siempre bajo la supervisión de un adulto, ya sea bajo una supervisión física de un padre (que está realmente presente y atento), o mediante el uso de un bloqueador de internet competente. Y cuando la computadora no está en uso, necesita estar bloqueada con una contraseña segura que se cambie con frecuencia. Hay una variedad de diversos programas disponibles para filtrar y bloquear el internet, y algunos son mejores que otros.¹³ Yo recomiendo encarecidamente uno que permita

13 En opinión de los autores de este libro, el mejor software de control parental para computadoras Mac se llama *Gertrude*. Visita <https://gertrude.app/>

las “listas blancas”, que es la capacidad de permitir *única-mente* el acceso a los sitios que los niños necesitan para la escuela u otros usos aprobados, en lugar de intentar bloquear solo algunos sitios o categorías perjudiciales. Este último método de filtración (llamado “listas negras”) sólo bloquea algunas de las peores cosas que existen en línea, dejando inevitablemente abierto una enorme cantidad de imágenes y sitios web desbloqueados con los que tu hijo podría tropezar con facilidad.

Teléfonos inteligentes y tabletas

Los teléfonos y las tabletas representan quizás el mayor riesgo para los niños. Sin embargo, muchos padres se apresuran en colocar estos dispositivos en las manos de sus pequeños, y con frecuencia con poca o ninguna restricción. Se podría argumentar que los adultos necesitan un teléfono inteligente para desenvolverse en la sociedad actual, pero esto no es cierto en el caso de los niños. Cuando los adolescentes comienzan a manejar, o a trabajar, o a invertir largas horas lejos de casa, entonces puede ser que un teléfono inteligente sea apropiado, pero aun así debería estar bloqueado de forma segura, y vigilado por los padres hasta que sus hijos sean adultos.

La importancia de bloquear el acceso a internet (y a la tienda de aplicaciones: App Store, Google Play Store) en el teléfono de un adolescente es fundamental. Los iPhones y iPads de Apple cuentan con una provechosa función llamada *Tiempo de Pantalla* que permite que los padres desactiven el acceso a internet, bloqueen muchas aplicaciones, y supervisen la actividad del niño en su dispositivo. Quizás tome un poco de tiempo familiarizarse con su funcionamiento, pero el tiempo y el esfuerzo que le dedi-

ques valdrá la pena. Los teléfonos Android también cuentan con controles parentales, pero no son tan potentes como el “Tiempo de Pantalla” de los teléfonos Apple. Existen otras aplicaciones de terceros que pueden ser descargadas en los teléfonos Android (por ejemplo, Qustodio o Bark) que te podrían funcionar mejor que los controles parentales integrados. Toma todo el tiempo necesario para encontrar la mejor solución, y también para aprender a utilizarla correctamente. Desafortunadamente, configurar restricciones y supervisar los teléfonos de los niños a menudo no es una tarea sencilla ni clara, pero en el mundo en que vivimos, *este inconveniente debe considerarse una parte necesaria e inevitable de la crianza de los hijos*. Los padres suelen llegar a cualquier extremo para proteger a un hijo de alguna enfermedad o lesión. Pero, por favor considera que no hay mayor daño que un niño pueda sufrir, que el oscurecimiento y la corrupción de su alma inmortal.

Medios de comunicación social

Haz un gran favor a tus hijos prohibiéndoles el acceso a todas las redes sociales. Sálvalos del bombardeo de la exposición al mundo y de la enorme tentación de querer conformarse a todo lo que ven allí. Algunos padres alegan tener mucha confianza en sus menores, y creen que ellos solamente utilizan las redes sociales para interactuar inocentemente con amigos. Esto puede ser cierto, por un tiempo. Pero las plataformas de redes sociales ofrecen un vínculo al mundo entero, y lo que empieza siendo pequeño e inocente, casi siempre se convierte en algo más grande e influyente en sus vidas. Es difícil no darse cuenta de la tendencia que cada vez más se difunde entre los

jóvenes, a estar casi continuamente mirando y escribiendo en sus teléfonos. Esto se debe en gran medida al uso de las redes sociales, donde los niños comparten constantemente fotos y comentarios sobre sus vidas, opiniones, cuerpos, etc., o se envían enlaces, fotos, y videos de internet. Para evitar la redundancia, solamente añadiré que tales cosas rara vez son inofensivas, y casi nunca son beneficiosas o útiles. Tus hijos estarán mucho mejor si crecen en un entorno donde tú influyas en su desarrollo y su visión del mundo más que sus compañeros de clases u otras personas desconocidas.

Capítulo 10

Entonces, ¿cómo deben invertir su tiempo?

El que labra su tierra se saciará de pan; mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.

—Proverbios 12:11

Si nuestros hijos no están viendo la televisión ni jugando con videojuegos, entonces, ¿qué van a hacer con su tiempo? Recuerdo que una vez, una madre me preguntó: “¿Acaso se supone que jueguen todo el día con bloques de madera?” Lo dijo en broma, pero era una pregunta válida. Los niños tienen que hacer algo. Entonces, ¿cómo es que deben invertir su tiempo?

Algunos podrían decir que es más fácil dejar que los niños se entretengan frente a una pantalla, donde al menos permanecen en un solo lugar, y sus cuerpos físicos se encuentran libres de peligro. Pero lo cierto es que hay formas mucho mejores en que los niños pasen el tiempo—actividades más saludables para su mente, cuerpo y alma. Los niños pequeños son inquisitivos y creativos por natu-

raleza. Si les brindamos tiempo y espacio, idearán todo tipo de inventos.

Numerosos estudios han demostrado que la televisión y los videojuegos, además de contribuir a otros problemas emocionales y de desarrollo, pueden disminuir la capacidad de atención de los niños y crear en ellos una necesidad de estimulación y entretenimiento constantes. Cuando están sin pantalla, muchos niños se muestran inquietos, ansiosos, y sin saber qué hacer con su tiempo. Todo lo demás les parece aburrido en comparación con una película entretenida o con un videojuego de alta adrenalina. Pero cuando los niños crecen sin depender de las pantallas, es verdaderamente asombroso ver lo que sus mentes ingeniosas pueden crear y hacer.

Actividades sanas

Recuerdo una vez cuando mis hijos me dijeron que se sentían aburridos, y yo intenté suavemente explicarles que no es malo sentir aburrimiento. Los padres no deberían considerar como su responsabilidad asegurarse de que sus hijos se divierten todo el tiempo. De hecho, estar constantemente entretenidos no es bueno ni para su mente ni para su corazón. En niños pequeños, los momentos de aburrimiento suelen despertar la creatividad, impulsándolos a escribir, a inventar juegos nuevos, o a sentarse a leer un buen libro. O mejor aún, los momentos en los que los niños no están siendo estimulados externamente, pueden ser aprovechados para reflexionar, orar, o meditar en sus corazones con el Señor, sobre todo si los padres fomentan regularmente este tipo de prácticas.

Desafortunadamente, el mundo en que vivimos está diseñado para entretenernos todo el tiempo. Por lo

general, somos ajenos a nuestro propio corazón porque nos mantenemos continuamente distraídos y estimulados con las cosas que están fuera de nosotros. Vivir así naturalmente nos mantiene muy lejos de ver o entender lo que sucede dentro de nosotros. Los padres que viven de esta manera, les transmiten a sus hijos (a través de las palabras y el ejemplo) la idea de que nuestros sentidos deben estar continuamente estimulados, o de que el tiempo se malgasta a menos que estemos haciendo algo divertido. Es común que los padres llenen todas las vacaciones escolares de los niños con actividades entretenidas para evitar que se aburran. Pero debemos ser muy cuidadosos con esto, no solo por razones espirituales, sino porque estar constantemente conectados a las diversiones de este mundo impide que los niños descubran los dones y las habilidades que Dios les ha concedido.

Con el paso de los años, he visto crecer la creatividad en mis hijos. Los he visto inventar un sinfín de juegos a partir de sus propios dibujos, trivias de historia, o representar las escenas que han oído en las clases de historia. Los he visto rebuscar en el cajón de reciclaje por materiales de construcción para hacer casas de cartón y camiones de cajas de leche, entre otras creaciones producto de su propia imaginación. En los días soleados, han dibujado ciudades enteras en el concreto con sus tizas de colores, y con unos cuantos carritos, han jugado por horas. Han construido submarinos de Lego, sumergiéndolos con gran deleite en una cubeta llena de agua. Algunas veces una bola pequeña es todo lo que necesitan para inventar un juego completamente nuevo, con reglas complejas y todo un ingenioso sistema de puntuación. Los he visto jugar a ser exploradores, rondando por el patio con su lupa, investigando cada insecto u objeto intere-

sante que noten en el jardín. Verdaderamente, ellos me han bendecido con su creatividad, y han enternecido mi corazón con su inocencia. Y sé perfectamente que las cosas habrían sido muy distintas, si hubieran buscado su entretenimiento en la televisión, en YouTube, o en los videojuegos.

Algunas de nuestras actividades favoritas para los niños son:

Proyectos para construir. Cualquier tipo de juego constructivo que implique mover y manipular objetos para construir y crear algo nuevo, puede resultar ser muy entretenido para los niños, además de ser beneficioso para el desarrollo cognitivo, la resolución de problemas, y la creatividad. Lo que comienza en un niño pequeño como un juego de bloques de madera o Legos, puede desarrollarse fácilmente en proyectos de carpintería o construcción más complicados, en edades preadolescentes o adolescentes.

Arte. Es importante que los niños aprendan a crear cosas propias, haciendo uso de la inspiración que Dios les ha dado. El arte enseña a los niños a buscar la belleza de su entorno, y a intentar interpretarla y replicarla. Además, provee una oportunidad para el descanso y la quietud, ofreciéndole a los niños un respiro del ajetreo y del ruido.

Jardinería. ¿Hay algo más natural que la jardinería? Son innumerables las lecciones que se pueden aprender trabajando en la tierra, por no mencionar la multitud de cuadros de la obra que Dios hace en la tierra de nuestros propios corazones. El milagro de plantar una semilla, regarla, cuidarla, y verla crecer, es algo que cada niño debe experimentar. Y la jardinería es también una fabu-

losa herramienta para enseñar responsabilidad, paciencia, y la recompensa de una ardua labor.

La lectura. Un libro bueno y sano es una forma maravillosa de captar, enseñar y formar la mente de un niño, introduciéndole pensamientos e ideas que van más allá de la pequeña esfera en la que vive. En el capítulo 7 encontrarás ayuda para elegir libros adecuados para tus hijos.

Actividad física. Salir al aire libre y realizar actividades físicas puede ser una forma divertida y saludable de pasar tiempo juntos. Caminar, andar en bicicleta, nadar, atrapar insectos, trepar a los árboles, etc. pueden mantener a los niños sanos y activos, permitiéndoles gastar energía mientras disfrutan de la creación de Dios.

Rompecabezas, acertijos, laberintos y juegos de lógica son ejercicios divertidos para el cerebro, que también ayudan a desarrollar el pensamiento crítico y la capacidad de razonamiento.

Y el último, pero no el menos importante... ¡mascotas! Son muchos los beneficios que se derivan de crecer en compañía de animales. Para empezar, tener una mascota puede ayudar a los niños a aprender a ser responsables. Las mascotas requieren alimento, agua limpia, y otros cuidados diarios, e incluso los niños pequeños pueden ayudar a sus padres en esas tareas cotidianas. Aprender a reconocer cuándo un animal quiere jugar, cuándo necesita descansar, cuándo está lastimado o cuándo está listo para comer, puede promover la sensibilidad a las necesidades y sentimientos de los demás. Por otra parte, los niños que crecen con una mascota, especialmente con un perro, son a menudo más activos físicamente que otros que no lo tienen. La mayoría de los perros requieren un ejercicio diario, por lo que pueden ser

perfectos compañeros de juego cuando los niños necesiten una forma de gastar su inagotable energía.

Reconociendo a Dios en la naturaleza

*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento
anuncia la obra de sus manos.—Salmo 19:1*

Cuando aprendemos a elevar nuestra mirada al Señor (quitándola así de nosotros mismos), Él ensancha nuestro corazón para ver y apreciar Su belleza en la creación, y cómo Él ha dado testimonio de Sí mismo en las cosas que ha hecho. Todo fue diseñado con un propósito; todo lo creado anuncia la obra de Sus manos. Incluso, los no creyentes sienten una atracción inexplicable ante un hermoso atardecer, al sentarse a la orilla del mar, o ante el poderoso viento que sopla entre las hojas de los árboles. Quizás no comprendan la Fuente de su belleza, pero algo del poder, la sabiduría y la bondad de Dios los cautiva a través de la creación.

Vislumbramos el amor y cuidado de Dios al observar a una mamá pájaro que vela por su nido de frágiles huevos. Cuando el rostro de una flor se vuelve hacia el sol para impregnarse del calor y la luz, nos habla de nuestra propia necesidad de volvernos continuamente a la luz de Cristo. Cuando una pequeña planta se abre paso a través de la tierra seca, trae esperanzas de que una nueva vida puede surgir de la esterilidad y la muerte. Y cuando vemos el rocío de la mañana, que nunca falla en regar la tierra día a día, nos recuerda de la inagotable fidelidad del Señor a los hijos de los hombres. Si entendemos que todas estas cosas fueron hechas por Él y para Él, podemos usar la

belleza de la creación para señalar a nuestros hijos la gloria y la bondad del Señor.

Cuando los niños tienen la oportunidad de pasar tiempo al aire libre, se sienten inevitablemente atraídos a las plantas, a los animales, y a las maravillas de la naturaleza. Sus mentes inquisitivas se deleitan con la increíble diversidad de insectos y animales, con todas sus formas, colores, habilidades, sus entretenidas acrobacias y sus alucinantes instintos. Una fila de hormigas en movimiento puede ofrecer toda una tarde de entretenimiento para un niño curioso de 4 años que se pregunta dónde es que se dirigen todas, qué es lo que llevan, y por qué.

Si en el lugar donde vives hay poco acceso a bosques, campos, o estanques, dedica un tiempo cada semana a buscar un lugar donde tus hijos puedan invertir varias horas caminando, explorando e interactuando con la naturaleza. El aire fresco, el ejercicio, y los descubrimientos espontáneos que surgen del tiempo al aire libre, traerán muchos beneficios para tus hijos. Y, ¡no temas permitirles que se ensucien! Ciertamente hay un tiempo para que los niños estén limpios y presentables, pero también debe haber suficiente tiempo para tocar, explorar, y hacer desastres, mientras investigan por sí mismos las diminutas criaturas que viven en un charco de lodo. La salud de tu hijo se beneficiará del tiempo que invierta al aire libre. Su creatividad se cultivará a partir de su propio interés y curiosidad por lo que observa. Y, lo que es más importante, tendrá la oportunidad de aumentar su aprecio por Aquel que lo creó todo.

Entre las formas favoritas de nuestra familia para interactuar con la naturaleza están:

Avistamiento de aves. En nuestro hogar, ha crecido una apreciación por las aves, y juntos intentamos identificar sus especies e incluso reconocer sus cantos. Habiendo aprendido todas las aves comunes de nuestra zona, nuestros hijos se emocionan mucho cada vez que ven u oyen un ave poco común que visita nuestro jardín.

Salir a caminar después de una tormenta. Cuando mis hijos eran más pequeños, solían ponerse sus botas de hule, y salíamos a caminar y saltar en todos los charcos que veíamos por el camino.

Diario de la naturaleza. Mis hijos comenzaron a registrar sus experiencias con la naturaleza cuando tenían cuatro o cinco años, llevando un lápiz y un diario al aire libre para dibujar o escribir sobre las cosas que llamaban su atención. A menudo se fijaban en un pequeño insecto, una hoja o una flor, y observaban detalles fascinantes que los adultos solemos pasar por alto.

Caminatas al aire libre y recorridos por los arroyos. Muy pocas actividades ocasionaban tanta alegría a mis hijos cuando eran pequeños, como la de voltear las piedras en el bosque y en los arroyos para descubrir lo que pudiera vivir debajo de ellas. Los gritos, sonrisas y exclamaciones tras haber encontrado a una juguetona salamandra, un langostino bebé, o a un colorido pez dardo, demostraban sin lugar a dudas, la intriga natural y la alegría que los niños sienten ante las maravillas de la creación de Dios.

Colección de hojas e identificación de árboles. A muchos niños les encanta coleccionar hojas. Recoger tantos tipos diferentes como sea posible, y luego compa-

rarlos con las imágenes de un libro de identificación de árboles, resulta una forma muy divertida de aprender sobre las distintas especies de árboles que hay en tu zona.

Este tipo de actividades sencillas no sólo son divertidas, inocentes, y educativas, sino que proporcionan preciosas oportunidades para invertir horas con tus hijos hablando acerca de las maravillas de la creación y la sabiduría y el poder del Creador.

Tiempo para trabajar

Los preadolescentes y adolescentes por lo general cuentan con mucho tiempo libre, y no es poco común que gran parte de este tiempo se malgaste. Ayudar a tu hijo o hija a encontrar formas útiles para invertir su tiempo puede forjar su carácter y también evitar que desarrollen hábitos poco saludables. Según nuestra experiencia, cuando los niños se acercan a la adolescencia, suelen verse beneficiados si cuentan con más cosas que hacer, más responsabilidades, y más objetivos para sus días. Tener mucho tiempo libre es a veces perjudicial para su desarrollo a esta edad. Las horas que pasan solos en sus habitaciones, considerando u obsesionándose con sus emociones, relaciones, deseos o autoimagen, puede convertirse en un semillero para el desarrollo de comportamientos no deseables.

Cuando nuestra hija tenía 12 años, mi esposo se sentó con ella y le habló de posibles formas en que podría asumir más responsabilidades. Ella era una niña muy creativa, con muchas ideas y una increíble cantidad de energía. Tras conversar sobre algunas posibilidades e investigar un poco junto con su papá, ella decidió probar con un pequeño negocio avícola. Mi esposo, junto con mi

hijo mayor, le hicieron unos cuantos arreglos al viejo granero que teníamos en nuestra propiedad, y nuestra hija utilizó el dinero que había ahorrado para comprar 50 pollitos con la intención de criarlos y cuidarlos, y luego vender sus huevos a los vecinos y amigos. También encargó 100 huevos de codorniz con el objetivo de incubarlos, criarlos y luego vender sus huevos también. ¡Rápidamente tuvo mucho trabajo por hacer! Pasaba madrugadas en el granero, alimentando a las gallinas, limpiando los gallineros, y recolectando los huevos. Se mantenía ocupada reparando cercas, curando enfermedades y heridas leves, empacando huevos, y caminando a las casas de los vecinos para su entrega. Aunque su pequeño negocio nunca le generó muchas ganancias, recuperó el dinero que había invertido, y lo que es mucho más importante, aprendió muchas lecciones valiosas del trabajo duro. Cuidar de esos animales y dirigir su pequeño negocio, le dio más sentido a sus días, y la ayudó a tomar importantes pasos para ser una adulta responsable. Ella siguió con el negocio de vender huevos por tres años más, pero nunca dejó de criar gallinas, conejos, y muchos otros animales hasta que se mudó y se casó.

Cuando llegue el momento de que los hijos busquen un trabajo fuera de casa, es crucial que el ambiente de trabajo sea seguro. Aunque queremos fomentar una buena ética de trabajo y el sentido de responsabilidad en nuestros hijos, debemos ser muy cuidadosos de no enviarlos a entornos o a relaciones con compañeros de trabajo que ejerzan una influencia corrupta en ellos. Lo más importante que debemos cuidar es su corazón, y un entorno inapropiado de trabajo puede llegar a ser más perjudicial que beneficioso.

¿Cómo deben invertir su tiempo?

Todos nuestros hijos tuvieron la bendición de poder trabajar para una compañía de paisajismo dirigida por un amigo cristiano muy cercano, un hombre que se esforzó mucho por crear un ambiente laboral espiritualmente sano y seguro, en el que pudieran trabajar los jóvenes. Cuando llegaron a los catorce años, cada uno de nuestros hijos trabajó tiempo completo durante las vacaciones de la escuela, cortando el césped, arrancando maleza, plantando árboles y construyendo terrazas. Era un trabajo físicamente exigente, y todos tuvieron que luchar al principio con las largas horas y la autodisciplina necesaria para el trabajo. Pero rápidamente aprendieron el valor del trabajo duro, y la importancia de perseverar sin quejarse.

La mayoría de los países de Centroamérica y Sudamérica tienen una edad mínima para trabajar de 14 o 15 años, y aunque ese puede ser un buen tiempo para que su adolescente comience a buscar su primer empleo, no siempre es posible encontrarles un ambiente laboral seguro. Se pueden aprender muchas habilidades valiosas trabajando fuera de casa, pero es importante ser prudente y cauteloso a la hora de buscar empleo. Estas edades son muy vulnerables, y no sería sabio aceptar un trabajo donde sus corazones se vean influenciados por malas compañías. Si no logras encontrar un lugar de trabajo bueno y que inspire confianza, considera las siguientes alternativas: invertir un día a la semana en casa de los abuelos, ayudándoles con las labores del hogar o del jardín; o hacer algún trabajo voluntario contigo en un parque o granja local; o poner en marcha su propia pequeña empresa, como el negocio de huevos antes mencionado. Lo importante a esta edad no es el dinero que puedan ganar, sino los valores y hábitos que logren aprender a través del trabajo duro.

Capítulo 11

Creando un entorno pacífico en el hogar

*Un hogar es feliz sólo en la medida en que Dios es amado
y obedecido en él.—Elizabeth Prentiss*

Todos deseamos que nuestro hogar sea un lugar donde nuestros hijos se sientan seguros y amados. Queremos proporcionarles un entorno en el que se sientan cómodos, tranquilos, y no preocupados por cómo van a “encajar” o ser amados, mientras se convierten en la persona que Dios los creó para ser. No es fácil conseguir este tipo de entorno; se necesitan años de amor y disciplina constantes, y padres que los dirijan una y otra vez al Señor. Lo cierto es que, un hogar pacífico es simplemente un hogar donde Cristo es la Cabeza, y donde todos los miembros de la familia están buscando llevar sus vidas en sumisión a Él. Es claro que esto no es algo que sucede de la noche a la mañana, y tendrás que aprender de tus errores a lo largo del camino. Pero si el verdadero objetivo de tu familia es vivir ante y para Cristo en todas las cosas

—permitiendo que todo lo demás se incline y se rinda ante este gran objetivo—entonces, serás capaz de testificar (al menos hasta cierta medida) la verdad de las siguientes palabras: “Jehová, tú establecerás paz para nosotros; porque también has hecho en nosotros todas nuestras obras” (Isaías 26:12 RVG).

Un hogar pacífico es uno donde los frutos del Espíritu son cada vez más evidentes, donde los miembros de la familia se prefieren unos a otros antes que a sí mismos, donde se reúnen para comer y se toman el tiempo para escucharse unos a otros. Es un lugar donde tanto padres como hijos son cuidadosos con sus palabras, sin levantar sus voces con enojo o frustración, y sin decir cosas de las que luego se arrepentirán; donde se anima a los niños a compartir tiempo con su familia, y no a esconderse todo el día en un dormitorio a puerta cerrada; donde los asuntos profundos del corazón se pueden hablar abierta y honestamente, sin vergüenza o inseguridad; y donde los miembros de la familia se sienten seguros en el amor de Dios y libres de la necesidad de proteger al yo.

Estoy muy lejos de sugerir que nuestro hogar haya sido una expresión madura de todas estas cosas, pero en la medida que buscábamos la guía y corrección continuas del Señor, y caminábamos en esta dirección, veíamos que, si “buscan primeramente el reino de Dios y Su justicia, todas estas cosas nos serán añadidas” (Mateo 6:33).

Compartiendo en familia

Los verdaderos cristianos saben muy bien que el Señor no se encuentra en rituales y prácticas externas, sino que Su Palabra viva está muy cerca, incluso “en tu boca y en tu corazón” (Romanos 10:8). Aun así, hay

algunos tipos de actividades externas, como establecer espacios determinados para buscar al Señor en familia, que pueden ser de gran provecho para los niños.

En nuestra familia, hemos encontrado que es conveniente y muy provechoso apartar un tiempo diario “para buscar al Señor mientras puede ser hallado” (Isaías 55:6), y para compartir de Su verdad con nuestros hijos. Una de las maneras en que solemos hacer esto es leyéndoles la Biblia o un libro cristiano en voz alta. Esto no sólo expone principios y testimonios verdaderos ante sus oídos y corazones para que los consideren detenidamente, sino que casi siempre genera preguntas interesantes y conversaciones significativas.

Durante esos momentos, también intentamos compartir abiertamente con nuestros hijos acerca de nuestras propias experiencias, lo que el Señor nos ha enseñado, e incluso nuestras luchas. Todo lo que el Señor permite que suceda en nuestro diario vivir, incluso las pruebas y dificultades, pueden ser de gran provecho para nosotros, y hablarlas francamente con nuestros hijos los ayuda a entender qué significa tomar nuestra cruz, y morir a nuestra propia voluntad carnal, nuestras expectativas, planes y esperanzas. De nuevo, este tipo de actividades externas o reuniones en familia no son la sustancia del cristianismo, y no garantizan resultados espirituales. Pero lo que sí suelen hacer es permitir que nuestros hijos escuchen lo que es real e importante para sus padres, y que vean su celo por el Señor y Su evangelio, con la esperanza de que algún día puedan declarar con sus propios corazones y vidas: “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16).

Algunas familias tienen la bendición de contar con otros que están experimentando lo mismo, con quienes

pueden compartir este tipo de actividades y caminar juntos en el Señor. Muchos, sin embargo, no se han topado con la misma suerte. Para los que sienten que están caminando solos en este viaje, tomen ánimo y recuerden que Dios está con ustedes. Él será su Maestro y Guía. Si sienten que no cuentan con una verdadera comunidad y que sus hijos casi no tienen amigos, no se desesperen; el Señor tiene maneras de suplir lo que sea que necesiten. Búsquenlo primeramente, y Él no los desampará. Y aunque su familia sea pequeña—de sólo tres o cuatro personas—recuerden Su promesa: “Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). Que tu casa sea tu iglesia. Busquen al Señor como familia, adórenlo en Espíritu y verdad, y con el tiempo (y con fidelidad) el Señor probablemente añadirá a tu número a aquellos que se unirán contigo en Su camino estrecho.

Tiempo para el silencio

Ora mucho y habla poco. ¡Oh, permíteme recomendarte especialmente ese sagrado, suave y pacífico silencio, que tanto aman Dios y todos sus santos!
—Gerhard Tersteegen

El sabio rey David dijo, “Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad” (Salmo 4:4). Este consejo que provino de una experiencia real de David, puede ser también de gran beneficio para nosotros y nuestros hijos. Apartar un tiempo específico para silenciar todas las actividades externas e internas de la carne es muy importante si queremos familiarizarnos con la voz del Buen Pastor. Jesús dijo: “Mis ovejas oyen Mi voz; Yo

las conozco y me siguen” (Juan 10:27). Algunas personas asumen que entienden lo que significa seguir a Cristo simplemente porque creen en Él. Pero debemos preguntarnos humilde y sinceramente—¿Realmente conocemos Su voz? ¿Hemos aprendido verdaderamente a reconocer Su suave dirección y guía, Sus prontas advertencias y amables correcciones? Si aun luchamos con diferenciar Su voz de las muchas otras voces y sentimientos que están en nuestros corazones, “meditemos en nuestros corazones y aprendamos a callar”, otorgándole al Señor suficiente tiempo y libertad para enseñarnos.

El siguiente extracto de *Guía a la Paz Verdadera*, arroja un poco de luz sobre este oír con atención a Su voz:

Debemos escuchar con un oído atento, porque Su voz es un silbo apacible y delicado. En realidad, no es una voz pronunciada con palabras, como cuando un hombre habla con su amigo; sino una percepción interna infundida por las operaciones e influencias secretas del Espíritu Divino, que nos atrae y nos capacita para la obediencia, la paciencia, la mansedumbre, la humildad, y para todas las demás virtudes Cristianas, en un lenguaje perfectamente comprensible para el alma atenta.¹⁴

¡Qué maravillosa fuente de ayuda y consuelo cuando los niños (como el pequeño Samuel en 1 Samuel 3:7) aprenden a oír la voz de su Pastor a una temprana edad!

14 *Guía a la Paz Verdadera*, Selección de los escritos de Francis Fenelon, Arzobispo de Cambray, Jeanne Guyón, y Miguel de Molinos. Compilado por William Backhouse y James Janson. Publicado por La Biblioteca de los Amigos

Por lo general, es necesario que los padres los animen a dedicar un tiempo para estar quietos y escuchar la voz del Señor, ya que esto no es algo que tiendan a hacer por sí solos. Los niños son inquietos y activos por naturaleza (tanto interna como externamente) y necesitan que los animemos a calmar su cuerpo y a centrar su mente y su corazón. Pero con la ayuda de nuestras palabras y nuestro ejemplo, incluso los niños pueden aprender a apreciar los momentos de silencio, y en ellos familiarizarse con Aquel que habla con “una voz, suave y apacible” (1 Reyes 19:12 RVG).

¿Cómo podrías ponerlo en práctica en tu familia? Puede ser simplemente un tiempo reservado cada día en el que tus hijos encuentren un lugar tranquilo (un dormitorio, un rincón de la casa, o afuera bajo un árbol, etc.) para estar quietos durante 10 o 15 minutos, con el propósito de volver sus corazones y escuchar al Señor. O puede ser algo que hagan como familia cuando se reúnen para sus tiempos devocionales. En nuestra familia, a menudo pasábamos los primeros 5 o 10 minutos de estos tiempos en silencio, con los ojos cerrados, y con todos intentando darle al Señor nuestra completa atención.

Capítulo 12

La oración

La verdadera oración es esa respiración anhelante del niño hacia el Padre que lo engendró, que surge de una verdadera consciencia de sus necesidades, para la satisfacción de esas necesidades.—Isaac Penington

En mi corazón surgen ahora algunos pensamientos sobre la oración, y lo importante que es que los padres clamen continuamente a Dios por Su sabiduría y ayuda. No tengo palabras para expresar lo provechoso que es, al despertar cada mañana, presentar nuestro corazón ante el Señor, y buscar de todo corazón conocerle como la verdadera vida de nuestra alma y la luz de nuestro camino.

Quiero animar muy sinceramente a todos los padres a que le pregunten a Él cada día qué desea hacer en ustedes, qué necesita ser purificado, corregido y redimido. Lleva tus palabras, pensamientos y obras a la Luz de Cristo, para que en Su luz veas la luz, y aprendas lo que debes hacer y lo que debes dejar de hacer. Haz de esto tu práctica diaria, tu alimento diario, y nunca dejarás de crecer en sabiduría. Busca regularmente Su perspectiva y guía en

esta monumental tarea de ser padre. No asumas que puedes manejarlo por ti mismo, o forjarte tu propio camino. Apóyate en el Señor, pidiéndole paciencia con tus hijos, calma y discernimiento en la toma de decisiones, y respuestas a las preguntas difíciles que tus hijos plantean. Deja que Él sea la Roca que te sostiene, Aquel a quien acudes cuando las cosas son difíciles o confusas, Aquel cuya sabiduría buscas, y cuya perspectiva necesitas desesperadamente.

La oración no es difícil ni complicada. Es simplemente la respiración anhelante del corazón hacia Dios. Es el corazón o la voluntad del hombre que se acerca a Dios mientras se somete a Él. Dios anhela hacernos “participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo” (2 Pedro 1:4), y ésta es una obra de Su Espíritu que el hombre experimenta al mantener sus ojos fijos en Él durante todo el día, siempre buscando, anhelando, y deseando vivir en Su presencia. Acostúmbrate a llevar cada aspecto de la crianza de tus hijos ante Él, no siguiendo las normas y los patrones de este mundo corrupto, sino buscando Su perspectiva y guía en todas las cosas. Permite que el anhelo de tu corazón respire hacia Él todo el día—ya sea con o sin palabras. Así aprenderás a vivir ante Él, y sentirás cada vez más lo mucho que dependes de Su vida y luz.

Tras haber hecho todo lo que sabes hacer como padre, y de haber caminado en obediencia a los requerimientos del Señor, siguiendo cuidadosamente las convicciones del Espíritu, entonces debes esperar pacientemente. Puede haber momentos en los que veas poco o nada de frutos, o cuando el corazón de tu hijo parezca estar frío, distante o desinteresado en las cosas eternas. Sé paciente. Ora por ellos. Es cierto que los padres pueden proteger a sus hijos

de muchos males al hablarles verdad y dirigirlos hacia la dirección correcta; pero no pueden suavizar sus corazones o hacer que amen al Señor. Cristo mismo tocará sus corazones, y deben ser ellos mismos quienes se lo permitan. Espera entonces, y ora sin cesar para que sus corazones oigan, se vuelvan, y se rindan ante Su aparición.

Capítulo 13

Pero yo y mi casa

Escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitaís; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

—Josué 24:15

Esta es una Escritura muy conocida y citada con frecuencia en los hogares cristianos. Pero, ¿qué significa realmente tener una casa que “sirve al Señor”? Es muy fácil decir que deseamos estas cosas—que queremos que Cristo sea el Señor de nuestras vidas, y el Señor de nuestras familias. Pero he visto (a través de muchas correcciones misericordiosas) que más allá de las buenas intenciones, el Señor demanda *un buen entorno* tanto dentro de nuestros corazones como dentro de nuestros hogares, en donde Su Espíritu tenga la libertad de hacer todo lo que Él desea, sin resistencia o interferencia.

Crear el ambiente adecuado, el terreno propicio para el crecimiento de Su Semilla, es probablemente lo más importante que el Señor nos ha enseñado a lo largo de nuestros años como padres, y es quizás el punto más

importante de todo lo escrito en este libro. Ser un buen padre, y criar a niños verdaderamente buenos, tiene que ver con crear un entorno donde Dios tenga la libertad para enseñar, corregir, cambiar, y formar Su propia vida en los corazones de nuestros hijos e hijas. La paternidad piadosa consiste en una cooperación cuidadosa con la gracia de Cristo, de tal manera que el mal y el engaño se detectan y se resisten, y los movimientos y las obras del Espíritu de Dios se reciben por la obediencia. Cuando el entorno de nuestro hogar es mundano, vano, rencilloso, desenfrenado o descuidado, o cuando los niños invierten su tiempo y su corazón en diversiones y actividades que luchan contra el propósito de Dios para su alma, entonces el Espíritu es contristado y Su obra es obstruida. Pero cuando los padres son cuidadosos, cuando oran y velan como buenos mayordomos por las almas eternas de sus hijos, buscando la sabiduría de Dios tanto para protegerlos de lo que es perjudicial como para dirigirlos a la única Fuente de agua viva, entonces la obra de Dios continúa sin impedimentos y Su poder puede vencer incluso los obstáculos más grandes.

Es más fácil de lo que muchos imaginan “contristar” (Efesios 4:30), “apagar” (1 Tesalonicenses 5:19), o “resistir” (Hechos 7:51) la obra del Espíritu en nuestros corazones y nuestras familias. Lo único que tenemos que hacer es continuar viviendo nuestras propias vidas, en nuestra propia voluntad, siguiendo la corriente y los patrones de este mundo caído. *Nadie* es una buena persona o un buen padre sin el Espíritu del Señor, y es por eso que todo depende de nuestra cuidadosa y vigilante sumisión a Él, y de nuestra negación a todo lo que obre en Su contra. Ese corazón humilde, vigilante y sumiso es la buena tierra que recibe Su Semilla y permite su incre-

mento a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. Ofrecer nuestros hogares al Señor como un entorno donde Él tiene libre acceso y perfecta libertad para reinar, es una gran parte de lo que significa que “yo y mi casa serviremos a Jehová”. Y cuando le servimos a Él de esta manera, entonces Su reino se acerca, Su voluntad se hace, y todo lo demás en nuestras vidas cae en su lugar apropiado.

Capítulo 14

Cartas

La siguiente colección de cartas es una pequeña muestra de algunos de los momentos de aprendizaje que han tenido lugar en nuestra casa. Cuando nuestros hijos eran adolescentes, se enfrentaron a las mismas luchas y tentaciones que otros adolescentes. Hicimos un esfuerzo por atravesar esas luchas y tentaciones hablando abiertamente de ellas, y el Señor muy misericordiosamente preservó sus almas de caer en las muchas trampas a las que los jóvenes son propensos. En ocasiones, se veían dispuestos a hablar con apertura de sus problemas, pero en otras ocasiones se mostraban más receptivos a nuestras cartas, de modo que se convirtió en el medio por el que solíamos animarles, exhortarles y dirigirles a través de los numerosos giros de la adolescencia.

[Para uno de nuestros hijos]

Creo que has gustado un poco de la vida y del poder del Señor, y confío en que experimentarás aún más. El Señor no te obligará a conocer de Su poder, pero siempre

te proveerá lo necesario de Él para que puedas escapar de cualquier tentación en la que te encuentres, y con el paso del tiempo, al crecer, encontrarás que tus tentaciones disminuirán más y más, hasta que desaparezcan por completo.

Es importante que comiences a buscar y cultivar tu propia relación interna y personal con el Señor. No podrás derrotar a tus enemigos o vencer el pecado valiéndote de mi relación con Dios, o de la de tu mamá. Necesitas empezar a crecer en tu propia búsqueda, encuentro y seguimiento del Señor. Necesitas clamar a Él, apartarte de todos los pecados que Él te manifiesta, volverte a Él, orarle a Él, leer Sus palabras, y elegir al Señor por ti mismo. Mi consejo o ejemplo no serán suficientes para ti. Necesitas conocer a mi Dios por ti mismo. Necesitas sentir Su gozo, sentir Su justicia, amar Su verdad. Puede ser que por ahora estas cosas se sientan muy lejos, pero en realidad están muy cerca de ti, están en tu corazón en la forma de una Semilla. Y en la medida en que te vuelvas a Él, y lo busques, Él se dejará hallar. Y allí encontrarás todo el poder que necesites. Si creces en Él, tendrás la victoria sobre todos los pensamientos y las tentaciones. Y tu corazón será cambiado. Ya no serás sólo tú tratando de ser o hacer lo que debes. Será el Señor obrando en tu corazón, transformándote a Su propia imagen.

El Señor ha puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. ¡Escoge la vida! Acepta al Señor como tu porción y recompensa. Él es mucho mejor que cualquier otro placer mundano. La manera en que lo eliges es buscándolo, volviéndote a Él, y obedeciendo la luz y gracia que fluyen de Él. El enemigo es fuerte, pero si lo resistes, él huirá de ti, y experimentarás poder sobre él.

Decide buscar al Señor y escoge la vida. Cuando te asalte la tentación, decide fijar tu mirada en la Fuente del bien y la fuerza, y recibe de Él la habilidad para volverte del mal. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

Te amo muchísimo. Siempre puedes compartir conmigo tus luchas, y contar conmigo para cuando necesites ánimo. Busca al Señor, y caminaré contigo en el camino estrecho.

Papá

[Para uno de nuestros hijos]

Solamente quiero decirte cuánto te amo y te aprecio. Últimamente has cambiado mucho, y siempre estoy viendo y notando los pequeños detalles. Veo que te has vuelto más sabio, más responsable, más fiel, más trabajador y más respetuoso. También veo que siempre hay una dulzura y ternura en tu corazón, incluso cuando las escondes. Te has vuelto mucho más amable con tus hermanos, e incluso más maduro con tus amigos. Te amo mucho y espero que sigas intentando buscar al Señor con todo tu corazón, aprendiendo a soportar Su yugo en tu juventud.

Tu mayor admirador,
Papá

[Para una de nuestras hijas]

Te amo demasiado, y sólo porque te amo y me importas es que te escribo este correo, no porque necesite tu ayuda en casa. Cuando te he pedido que me ayudes en esas tareas, has reaccionado bastante mal, y estoy segura de que eres consciente de ello.

A menudo podemos pensar que estamos bien, pero cuando somos confrontados con algo que realmente no queremos hacer, de repente se levanta en nosotros una naturaleza completamente diferente. El Señor permite situaciones y circunstancias que se oponen a nuestra voluntad porque nos ama y desea purificarnos. Esas situaciones y circunstancias son oportunidades para hacer morir a nuestra carne. Sé que sabes esto, y es algo que podrías decirle fácilmente a un amigo que esté atravesando una situación similar, pero es mucho más difícil reconocerlo en ti misma.

Debes esforzarte siempre por rendir tu voluntad al Señor, deseando que Él cambie tu corazón y te disponga a servir. Esto es posible, y te hará mucho más feliz.

Te amo mucho, y sé que el Señor está obrando en ti. Continúa rindiéndote a Él, no sólo en las cosas que tú desees, sino también en las cosas que no quieres hacer.

Con amor,
Mamá

[Para uno de nuestros hijos]

Estoy agradecido por lo que dijiste acerca de querer seguir al Señor, y por tu sinceridad conmigo. El Señor es extremadamente bondadoso, amoroso, bueno y tierno.

Las personas que no lo conocen siempre lo consideran como alguien duro, demandante, enojado y difícil. Es cierto que Él es justo y puro, y que no se mezcla con el mal de ninguna manera, pero Su naturaleza y corazón están verdaderamente llenos de amor y bondad hacia ti, y cada movimiento de Su Espíritu hacia ti es un deseo de hacerte el bien, de ayudarte y salvarte, de protegerte y guiarte, y de sacarte del engaño y de la oscuridad. Todos Sus mandamientos y ordenanzas son dados únicamente para nuestro propio bien, al igual que un padre que le quita un cuchillo filoso a un niño pequeño. Fíjate en estos versículos:

¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! (Deuteronomio 5:29).

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua (Jeremías 2:13).

Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de

cada familia, y os introduciré en Sion (Jeremías 3:12-14).

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! (Mateo 23:37).

En estos versículos, y muchos otros más, podrás ver que Dios está anhelando ser misericordioso con nosotros, sin embargo, nuestra propia ceguera y rebelión es lo que nos hace perder nuestras bendiciones. No es Él quien trata de impedir que tengamos cosas buenas. No, ideo lo hacemos nosotros mismos! Dios es el que intenta darnos todas las cosas buenas y alejar de nosotros todo lo que es mortal y malo. Es cierto que seguir al Señor involucra rendir nuestra voluntad. Sin embargo, no toma mucho tiempo en descubrir que perder nuestra propia voluntad es una de las mejores cosas que puede sucedernos. Nuestra voluntad es caída, pervertida, oscura, y engañosa. Y cuando comenzamos a ver y a sentir Su voluntad obrando en nosotros, entonces nos preguntamos por qué tardamos tanto en rendir la nuestra. Él derrama bendiciones espirituales (que son, sin duda alguna, las mejores) y también da todas las bendiciones naturales y terrenales en su tiempo y manera correctos.

Considera todas estas cosas delante del Señor y no temas acercarte a Él y orarle. Él conoce cada pensamiento, ve todo lo que haces, y te ama más que yo.

Papá

[Para una de nuestras hijas]

He estado pensando mucho en ti últimamente, con deseos de ayudarte y animarte a seguir por el “camino de santidad”, el camino perfecto de sabiduría que considero que el Señor te ha mostrado en cierta medida. Pero hay algunas cosas que creo que se han interpuesto en el camino de tu crecimiento.

Cuando tu mamá o yo intentamos hablar contigo acerca de algunas cosas serias, a menudo permites que algo se levante en ti, impidiendo que tu corazón reciba nuestro consejo. ¿Sabes qué es? Es la *autocompasión*. En lugar de recibir con mansedumbre nuestras palabras, la autocompasión empieza a enfurecerse y a rugir en tu corazón, y hacerte sentir y decir cosas como: “¡Lo único que quieren es criticarme!” “¡No me aceptan tal y como soy!” “¡No me aman!” “¡Esto no es justo!” Esta clase de pensamientos y acusaciones provienen de la autocompasión, que es una de las muchas facetas del orgullo. La autocompasión (y todo orgullo) engaña a tu corazón, haciéndolo más duro y fácil de ofender, de modo que no puede recibir el amor y la verdad de tus padres, o del Señor. La verdad es, mi querida hija, que te amamos más de lo que podemos explicar, y las palabras que te damos, son palabras de experiencia, palabras de sabiduría, y palabras de amor verdadero. Y si inclinaras tu corazón muy bajo y te humillaras para recibir nuestro consejo, creo que te alegrarías mucho de haberlo hecho. Job 5:17 dice: “He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso”.

Te escribo estas cosas por el gran amor que siento por ti. Y porque sé que el Señor te ha visitado con Su luz, para

llamarte a Sí mismo. Él es amable y paciente, pero Su Espíritu también se ofende y se contrista por nuestros pecados. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5). Lo que más deseo es que vivas tu vida en el camino de santidad, que ciertamente es un camino estrecho. No hay orgullo en este camino, y entre más andes por él, más encontrarás crucificados el orgullo y la autocompasión en tu corazón.

Te pido que consideres mis palabras, y no olvides que provienen de un padre que te ama entrañablemente.

Papá

[Para nuestros cuatro hijos]

Siento que no sería fiel a mi deber como un padre que los ama, si no les expresara algunas cosas.

Realmente amo a sus amigos, y me alegro de que los tengan. A menudo me siento agradecido con el Señor por el hecho de que tengan unos amigos que andan por el mismo camino que creo que ustedes están caminando, o queriendo andar. Me gusta mucho tenerlos cerca, y siento un verdadero cariño e interés por ellos.

Sin embargo, me parece que en general, su relación con ellos no parece estar madurando, lo que suele ocurrir cuando las personas crecen juntas. Cuando se reúnen, continúan comportándose igual de ridículos, inmaduros e infantiles como hace algunos años atrás.

Pablo dijo: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” (1 Corintios 13:11). Es tiempo de que aprendan el dominio propio, a ser vigilantes, y cuidadosos de no contristar al Espíritu. Ya todos

ustedes son adolescentes, y ha llegado el momento de BUSCAR al Señor por ustedes mismos, SEGUIRLO por su propio deseo, AMARLO porque Él es bueno, CONFIAR en Él porque Él sabe lo que les conviene, y OBEDECERLO porque Él es el juez justo de toda la tierra. Estas ya no deberían ser cosas que sólo escuchen de mí y de otros adultos en nuestra iglesia. Estas cosas deben ser buscadas en sus propios corazones, y para su propio bien.

Si realmente empiezan a cambiar de estas maneras, estoy casi seguro de que encontrarán que: 1) su corazón tendrá mucho más descanso y gozo, 2) sus amigos los respetarán y los apreciarán aún más, 3) algunos de ellos seguirán su ejemplo, y 4) sus relaciones con ellos serán mucho más provechosas, significativas y reales.

Pero si no dejan de lado las cosas de niño, entonces crecerán (como muchos otros) hasta convertirse en un niño adulto, un tonto crecido, viviendo, comportándose, bromeando y riéndose como un niño, en la ceguera, frialdad y muerte del primer nacimiento, hasta que el Día del Señor llegue como un ladrón en la noche.

Los amo muchísimo. El tiempo que tengo con ustedes en mi casa es breve. En palabras de Samuel Fothergill, “La vida es corta, su labor es ardua, el premio es gloria inmortal, el fracaso es miseria eterna”.

Papá

[Para una de nuestras hijas]

Siento mucho que te hayas sentido ansiosa en los últimos días. Sé muy bien lo difícil que puede ser, y lo aterrador y horrible que se siente. Esta etapa de ataques de pánico pasará muy pronto. Nunca duran para siempre

(¡aunque parezcan que sí!). Sólo recuerda que la manera de encontrar la libertad verdadera y duradera es seguir volviéndote al Señor y buscarlo en medio de tus pruebas. Búscalos, clama a Él, ríndete a Él. El enemigo intentará hacer que te vuelvas al YO en tu dolor, y hacer que siempre estés consciente, ensimismada, y preocupada de ti misma, siempre pendiente de cómo estás TÚ, qué te sucede a ti, y qué piensan los demás de ti. Pero todo eso es el camino incorrecto, y conduce a un lugar sin salida. En lugar de ello, intenta ALEJARTE del yo, y VOLVERTE al Señor. Piensa en cómo complacerlo, cómo servir a otros, y cómo mostrarles bondad a ellos. Entre más te apartes del yo y te vuelvas al Señor, menos poder tendrá el enemigo para molestarte.

Te amo mucho,
Papá

[Para uno de nuestros hijos]

Me siento agradecido de ver cómo recibes corrección. Me infunde grandes esperanzas de que te irá bien, tanto en las cosas espirituales como en las naturales. Mostrar humildad ante la corrección, es una cualidad muy importante, y poco común. Y si continúas manteniéndote muy bajo y pequeño ante la voz de sabiduría (ya sea que la oigas de parte de tus padres, la Biblia, o del Espíritu Santo), entonces el Señor siempre encontrará cabida en tu corazón para Su luz y vida.

Si verdaderamente sigues a Cristo, con el tiempo te encontrarás en muchas situaciones (incluso entre cristianos) donde serás el único diciendo “no” a ciertas cosas. O quizás *el primero* que dirá “no” a algo, y otros te

seguirán. Sé que probablemente es duro e incómodo decirle “no” a tus amigos, pero si eres fuerte en la verdad, aferrándote a la justicia, es posible que seas un ejemplo que ellos quieran seguir.

Con amor,
Papá

[Para uno de nuestros hijos]

Desde hace varios años he notado que tiendes a hablar, hacer dibujos y jugar con cosas que tienen que ver con la lucha, las espadas, las pistolas, la guerra, etc. Sé que esto es algo “normal” que hacen los niños a tu edad, pero quisiera pedirte que lleves esto honesta y humildemente al Señor, para que busques Su perspectiva al respecto. Pregúntale a Él si está bien o mal, y si realmente es algo que debes hacer para entretenerte.

Yo también solía hablar y jugar con ese tipo de cosas cuando era niño. Pero en los últimos años, he llegado a sentir una fuerte convicción de que las guerras y las peleas no son más que la obra del enemigo manifestándose a través de los deseos egoístas de los hombres tras el poder, la grandeza, y la ganancia. En Santiago 4:1-2 dice:

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis”.

Las personas se ven atraídas por el heroísmo, el poder, las batallas y las victorias, y desde muy pequeños comienzan a exaltar estas cosas, contando historias de guerra, dramatizando batallas, fingiendo luchar, leyendo

sobre grandes “conquistadores”, etc. Pero todo esto es muy engañoso. ¿Has notado alguna vez que si alguien mata a una persona es llamado un asesino, y es puesto en prisión; pero si mata a un millón de personas es llamado un conquistador, convirtiéndose en objeto de leyendas y canciones y libros de historia? Si tú y tu hermano se pelean, sabes que está mal. Sabes que no es más que egoísmo, orgullo e ira. Pero si dos naciones batallan con armas, la gente lo acepta como algo normal, e incluso se alista con entusiasmo para “pelear por su país”.

Jesús nos enseñó a amar a nuestros enemigos, a hacer el bien a los que nos odian y persiguen, a volver la otra mejilla cuando alguien nos hiera, a permitir que otros nos hagan el mal en lugar de pagar mal por mal, y a perdonar todo tipo de reproche e injuria. ¿Qué tiene que ver todo esto con guerras y batallas, tanques y pistolas?

Jesús tuvo todo el poder del universo a Su disposición, y pudo haber destruido a sus enemigos en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, Él permitió que los pecadores le escupieran en la cara, le dieran puñetazos, le arrancaran la barba, le golpearan con varas, se burlaran de Él y luego lo clavarán en una cruz. Jesús no deseaba nada de este mundo, excepto salvar las almas de los que se rebelan contra Dios. Pero nosotros peleamos y matamos para obtener cosas temporales de este mundo, mientras ignoramos el amor de Dios que intenta salvarnos.

Te amo muchísimo, y confío en que llevarás estas cosas al Señor para sentir directamente de Él lo que es correcto y lo que es incorrecto con respecto a este asunto. Él siempre está ahí, siempre observando, y siempre dispuesto a instruirte en Su camino perfecto.

Papá

[Para una de nuestras hijas]

Estaba pensando y orando por ti esta mañana y sentí que debía escribirte un correo electrónico. Te amo mucho (imás de lo que piensas!) y siempre estoy anhelando que crezcas en las mejores cosas, y que seas libre de todo lo dañino.

Sé que estás atravesando un momento difícil en tu vida, y estoy preocupado por ti. La adolescencia es difícil para todos; hay tantas cosas nuevas, tantos cambios y emociones extrañas. Pero veo que estás viviendo tu vida de una manera que está muy FUERA del yugo de Cristo, y eso me preocupa y me entristece. Lo que quiero decir es que te veo siguiendo apresurada e impulsivamente tu propia voluntad, tus pensamientos, tus deseos, hablando tus propias palabras, haciendo tus propias cosas, sin ningún cuidado o precaución de ser gobernada por el Espíritu de Verdad. A menudo hablas y actúas sin considerar lo que es correcto, bueno, amable, o apropiado. Te adelantas a correr delante de tu Guía, y tomas decisiones egoístas, sin control y sin sabiduría. Estas cosas solo están sucediendo porque el YO todavía está reinando en tu corazón, siguiendo su camino sin ser frenado o restringido por el Espíritu. Y esto continúa porque no te estás volviendo al Espíritu, ni llevando tus palabras y obras a la Luz, sino que estás *corriendo delante del Espíritu* en la voluntad y el camino de tu carne.

Esta vida del yo reina en todos los que no se someten a la cruz de Cristo (que es el poder de Dios que obra en ti contra tu naturaleza pecaminosa). Entre más ignoremos al Señor y corramos en nuestra propia voluntad, más difícil será escuchar y sentir la restricción del Espíritu. Con el tiempo, nuestros corazones se volverán cada vez más

duros y fríos. Perdemos la verdadera perspectiva y la paz. Y luego nuestras vidas se llenan de oscuridad, confusión, inseguridad, falsas esperanzas, falsos placeres y sueños vacíos. Todo es superficial y vano, porque intentamos librarnos de las ligaduras de la justa ley de Dios, y desechamos Sus restricciones de amor. Considera el Salmo 2:2-6:

“Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: *Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas*. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte”.

Nuestro único gozo, paz y libertad verdaderos se encuentran cuando nos sometemos voluntariamente a este Rey que Dios ha puesto en el monte de tu corazón. Te animo a que consideres estas cosas en oración, y que aprendas a llevar todas tus palabras, obras y caminos a la luz de Cristo. Él te mostrará tu mal y también te liberará de él en la medida que te sometas a la cruz de Cristo.

Te amo mucho,
Papá

[Para una de nuestras hijas]

Solamente quiero recordarte que pienses en tu vida como una constante batalla o guerra por el bien de tu alma eterna. La vida natural es muy corta y vana, sin embargo, es INCREÍBLEMENTE importante. Es un tiempo para seguir al Señor fuera del Egipto espiritual, un tiempo para recibir alimento y bebida espiritual diario, un

tiempo para ocuparse de la salvación con temor y temblor. Cada minuto de cada día (de una manera u otra) es parte de esta batalla. Y la única manera de poder “ganar”, o de experimentar la victoria y ser hallados en el lado correcto, es ponernos del lado del Señor en contra de nosotros mismos. Quiero decir, necesitamos buscar Sus juicios, unirnos a Su verdad en nuestros corazones, amar Su corrección, resignarnos a Su sabiduría y poder y dirección. Si no estamos haciendo esto, puede ser que PENSEMOS que no estamos en la batalla, pero esto es solo porque hemos dejado de luchar, y estamos perdiendo terreno cada día que pasa. Ten cuidado con cómo caminas cada día, en qué dejas que tu mente se ocupe, a qué te diriges y de qué te alejas. Ten cuidado con lo que te permites soñar, pensar, hablar e imaginar. Cuida que tu corazón esté siempre inclinado a la Verdad, porque cuando no lo está, te estás resistiendo a tu propio bien.

Tú posees muchos dones y habilidades, pero no permitas que ninguno de ellos saque tu corazón de una constante sumisión a la Verdad. El Señor puede utilizar tus dones y probablemente lo hará. Pero si intentas utilizarlos separados de Él, solamente traerás un velo sobre tus ojos y problemas a tu vida.

Son solo unos cuantos pensamientos llenos de amor,
Papá

[Para uno de nuestros hijos]

Mi consejo es que vayas despacio y cuidadosamente en esta relación, con tu mirada puesta en el Señor. No hay ningún apuro. Ambos son aún muy jóvenes, y podrían tener un largo futuro juntos, si el Señor lo permite. Lo

primero es dejar que el Señor les muestre a ambos QUIÉN y QUÉ desea que sean. Permite que Él te enseñe lo que es la vida, lo que es real, lo que es verdadero, lo que es puro, y LUEGO permite que tu relación natural con ella se forme alrededor de eso, y se arraigue en ello. Intenta que la parte natural no crezca tan rápido ahora. Sé que es difícil. Las emociones, las pasiones y las normas culturales buscan siempre empujarte rápidamente hacia nuevas y mejores experiencias naturales como pareja. Hay susurros que dicen: “¡Te lo estás perdiendo! O, “¡Podrías estar disfrutando de esto o aquello!”. No escuches esas voces. Quédate detrás de tu Guía. La verdad es que ni siquiera pueden amarse (verdaderamente) sin que la cruz corte primero al tirano llamado YO.

Te amo,
Papá

[Para nuestras dos hijas]

Es mi deseo que ambas sean un ejemplo para quienes están a su alrededor (y para el resto del mundo) de modestia, y de cómo deben presentarse ante otras personas. Si se vuelven al Señor honesta, humilde y dócilmente, y le piden que examine sus intenciones a la hora de vestirse, o por cualquier preocupación que puedan tener por su apariencia física, creo que descubrirán que la Verdad les dará un claro discernimiento de todas estas cosas.

Si intentan ser como el resto del mundo, atraerán a la peor clase de personas, y alejarán a la mejor. Cualquier joven que tenga algún sentido de piedad y verdad, preferirá que sean modestas, humildes, discretas, puras,

calladas, y reservadas. Estas cualidades son verdaderamente atractivas. Las jóvenes que buscan exhibir su belleza para ser vistas por otros, sólo demuestran ser orgullosas, desvergonzadas, atrevidas, vanidosas, superficiales, y sin el temor del Señor.

Consideren Proverbios 11:22: “Como anillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa que carece de discreción”.

Las amo mucho, y les escribo estas cosas con el profundo deseo de que les vaya bien.

Papá

[Para uno de nuestros hijos]

Realmente aprecio ver cómo has cambiado y madurado recientemente en muchos aspectos obvios. Sólo quiero también animarte (como probablemente lo haré siempre, de una forma u otra) a que te asegures de que el Señor siempre tiene posesión de tu CORAZÓN. Nuestro amor por el Señor debe ser cultivado siempre. Quiero decir, es como una planta que crece, y que necesita agua, luz y protección. Es cierto que tiene vida propia, y cuando se hace grande empieza a constreñirte por su propio poder. Pero cuando es pequeño, siempre corres el peligro de ceder su lugar a otra cosa. Para crecer en amor hacia Dios, necesitas darle tu tiempo y atención. No vas a poder sentirlo, experimentarlo, conocer sus tratos, movimientos, convicciones, enseñanzas, Su poder y Su presencia, si no le dedicas regularmente tu tiempo y atención, con deseos de amarlo en verdad. Esto requiere un poco de determinación y disciplina de tu parte, especialmente al inicio. Llegará el tiempo en el que no podrás imaginar empezar el

día sin encontrar tu rumbo y fuerza en el Señor. Pero si ese día aún no ha llegado, entonces creo que sería muy sabio para ti apartar cada día tiempos determinados para alejarte de todo lo demás y rendirle al Señor toda tu atención y todo tu corazón. Dedica todos los días un tiempo para leer, orar, esperar y buscar, para que la Verdad viva crezca en tu corazón, y para que tú crezcas en Él.

Siempre dedicamos nuestro tiempo a lo que más amamos. Y con frecuencia, las personas dicen que creen en Cristo y que aman a Dios, sin embargo, su tiempo y atención cuentan una historia muy diferente. Supongo que solamente quiero sugerirte una vez más, que seas vigilante y cuidadoso con tu tiempo y atención, y que siempre busques cultivar en tu corazón amor por el Señor. Si haces que esto sea tu prioridad cada día, sabrás exactamente cuánto puedes y debes dedicarte a las otras cosas.

Lo cierto es que, si somos discípulos de Cristo, realmente no tenemos algo llamado "tiempo libre." Solamente tenemos nuestras vidas que han sido compradas por un precio, y por lo tanto le pertenecen al Señor, para que Él pueda usarlas y gastarlas según Su voluntad (que es también nuestro mayor bien). Hay muchos placeres y alegrías naturales que el Señor nos concede. Y también hay aspectos maravillosos de Su creación que podemos usar y disfrutar mientras caminamos en sumisión a Su voluntad. El Señor no quiere que nos aburramos y seamos infelices. Pero Él sí desea que nuestros placeres y actividades se hagan en Él y para Él, con un corazón vuelto, una voluntad sometida, y un cuidado de no ir tras nuestras inclinaciones de manera que nos aleje del amor y temor de Dios. Cuando hacemos cosas, perseguimos cosas, o nos relacionamos con cosas o personas de formas que frecuentemente sacan nuestro corazón de este continuo amor,

sumisión y adoración a Dios, entonces podemos estar seguros de que el Espíritu Santo nunca nos dejará tener verdadera paz en esas cosas. Pero si las actividades, relaciones, intereses y trabajos se pueden llevar a cabo de manera que no compitan, contradigan o distraigan de esta comunión interna con Dios, entonces pienso que puedes continuar en ellos sin peligro, y dar gracias a Dios por ellos.

El tiempo se emplea sabiamente sólo cuando se utiliza para vivir en, bajo, y para aquello que el tiempo no puede quitarnos. El tiempo se emplea mal cuando se entrega a cosas, actividades, o relaciones que alejan nuestro corazón y nuestra atención de la única razón por la que el tiempo nos fue dado.

Te amo muchísimo,
Papá

[Para una de nuestras hijas]

Puede que te sientas incómoda hablando con nosotros sobre tu relación con _____, pero siempre he pensado que una comunicación abierta y clara (en amor) es algo sabio y provechoso. Y después de haber cometido muchos errores en mi vida, de haber caído, de haber sido severamente reprendido por el Señor, de haberme arrepentido, y de haber encontrado una medida de Luz, siento el deseo de ayudar a las personas que amo a evitar tropiezos, y también a encontrar el camino de la paz.

Lo principal que quiero comunicarte es la gran importancia de mantener tus ojos vueltos hacia el Señor mientras tratas de definir la naturaleza de tu relación con él. El Señor sabe EXACTAMENTE lo que es bueno y correcto

para ambos, y definitivamente los guiará hacia eso si aman Su guía más que su propia voluntad natural, y si prestan atención cada vez que la Verdad se agite en sus corazones.

La única manera de atravesar estas cosas con seguridad es ser lenta para actuar, lenta para decir todo lo que piensas y sientes, lenta para creer en tus emociones, y luego permitir suficiente tiempo y espacio en tu corazón para poder sentir la dirección y guía del Señor. Él no te llevará en la dirección incorrecta, y si esta relación tiene futuro, te conducirá con seguridad, sabiduría y pureza hacia algo maravilloso. Pero si esta relación no es el mejor plan del Señor para ti, y si hay otra persona que sería mucho más apta como compañero de vida, entonces te sentirás TAN feliz de haber actuado despacio, vigilante y prudente en este momento.

Quizás tengan fuertes sentimientos el uno hacia el otro, pero debido a su edad y a su posición actual en la vida, no es el momento adecuado para mucha expresión verbal o física de sus sentimientos. Si con el tiempo, el Señor los lleva a un compromiso y pacto permanente entre ustedes, entonces habrá suficiente tiempo para que todo eso sea experimentado o expresado, cuando sea seguro, bueno y puro. Pero por ahora, creo es muy sabio que se concentren en conocer y establecer un verdadero fundamento para su relación, que busquen profundidad y realidad, y no sentimientos y afectos. Busquen al Señor con todo su corazón, acérquense a Él (tanto individualmente como juntos), compartan y hablen sobre las cosas eternas, espirituales, justas, puras, inocentes y verdaderas. Conozcan al Espíritu de Dios como el verdadero “lugar” donde se unen, y como aquello que los une. Y

mantengan al Señor como su Líder y Guía en cada paso del camino.

Espero que puedas considerar estas cosas con un corazón sincero. Las escribo en amor.

Papá

[Para una de nuestras hijas]

Gracias por tu correo electrónico. Realmente aprecio lo que estás permitiendo que el Señor haga en tu corazón últimamente. Sin duda alguna, he notado algunos de los frutos y cambios que están brotando debido a una mayor sumisión a Él. Me alegro de que te estés dando cuenta con cada vez más claridad de que TODO lo que está fuera de la voluntad de Dios sólo trae más esclavitud, decepción y muerte, y que incluso las relaciones más emocionantes pueden (y serán) destruidas en la medida en que las persigamos sin Su luz. Confío en que Él les mostrará exactamente cómo relacionarse el uno con el otro, sea cual sea la temporada en la que Él los tenga. Si dejan que Él llene sus corazones, entonces Él hará que tu relación con _____ sea exactamente lo que debe ser, tanto para su bien como para Su gloria.

Creo que has visto que tu propia voluntad independiente es sólo otro nombre para el “camino de la destrucción”. Pero la sumisión al Señor en todas las cosas es ciertamente el camino de la paz. He comprobado (según mi medida) que es así, y espero y oro para que continúes “esforzándote a entrar por la puerta angosta”. Si éste es el camino que escoges, entonces el Espíritu de Dios pondrá todas las cosas en orden, y todas las pruebas, dificultades, confusión y dolor tan sólo ayudarán a bien.

Papá

[Para uno de nuestros hijos]

He estado muy, pero muy feliz por la forma en que pareces estar volviendo tu corazón al Señor y aprendiendo a seguirle, tomando la cruz, y mostrándote serio y sincero en tu deseo de conocerlo y obedecerlo. Eso significa para mí más de lo que puedo decir. Y solamente quiero animarte a que continúes rindiendo tu voluntad al Señor, de todas las maneras en las que Él te muestre necesarias. Las cosas que llamamos “pequeñitas”, que no queremos rendir, pueden ser las más importantes, porque nuestra voluntad sigue escogiéndolas, y nuestro corazón (en cierta medida) está en ellas. Considero que te está yendo muy bien, y espero y oro para que continúes creciendo en gracia y en verdad, y que seas un hombre de Dios en tu generación (quizás uno de muy pocos).

Te amo mucho, y realmente me siento muy orgulloso de ti.

Papá

[Para uno de nuestros hijos]

El matrimonio es un regalo increíble que tocará cada aspecto de tu vida, pero también requerirá bastante sacrificio propio, humildad y oración. Me gustaría compartir unos cuantos pensamientos al respecto, que el Señor me ha enseñado a lo largo del camino.

Primero que todo, el matrimonio es un compromiso de por vida que nunca debe romperse. Siempre se oye esto en las bodas, y todo el mundo parece estar de acuerdo con

ello cuando están recién enamorados. Sin embargo, debes decidir que, por muy difíciles que se vuelvan las cosas, nunca considerarás el divorcio. El divorcio preserva al yo, cuando el yo es precisamente lo que debe morir. Y si tienes hijos, el divorcio puede dañar sus vidas permanentemente.

Ora por tu esposa. Me ha sorprendido la misericordia del Señor para conmigo al escuchar y responder claramente a mis débiles oraciones por tu papá, una y otra vez.

No intentes cambiar a tu esposa. No es tu trabajo y nunca funcionará. Déjala en manos del Señor y ora para que Él cambie su corazón y sus hábitos, y mientras tanto, ámala en sus debilidades.

¡Cuida tu corazón, tus pensamientos y tus ojos! El enemigo buscará desviarte hacia la infidelidad. Habrá muchas tentaciones, pero si no cedes, ni a la más mínima de ellas, tu camino será mucho más fácil.

Ambos deben mantener una comunicación abierta y continua entre ustedes. No se guarden secretos. Expresen sus luchas y confiesen sus pecados. Compartan con libertad lo que el Señor está haciendo en sus corazones. Pero ten cuidado de no hablar con tu esposa de otras personas de manera poco beneficiosa o innecesaria. El hecho de estar casados no significa que tengas la libertad para hacer chismes.

Sean honestos y directos en la forma en la que se comunican el uno con el otro. No manipulen o adornen lo que dicen para conseguir lo que quieren. ¡Sean sinceros e inocentes!

No permanezcan molestos. Si hay algún conflicto entre ustedes, busca resolverlo rápidamente. Sé tú quien se humille primero, confesando tu error, incluso si tu esposa cometió una falta más grande.

Evita irte a dormir estando enojado, herido o molesto. Busca una solución rápida y sincera. Cuanto más tiempo piensas en la “injusticia” que te ha hecho, más te resentirás, y tu conflicto será más difícil de resolver. Sé rápido en disculparte, y rápido en admitir el mal que has hecho, y si es posible, hazlo antes de irte a dormir, de modo que ambos puedan levantarse con una conciencia limpia, iniciando un nuevo día.

Salúdense cada mañana con palabras amables y un abrazo.

Recuerda siempre que el principal propósito de Dios en el matrimonio es que ambos sean una “ayuda idónea” el uno para el otro en su búsqueda del Señor. Que ese objetivo sea el único que gobierne lo que dices, y lo que no dices, lo que haces, y lo que no haces.

La verdadera unidad entre un esposo y una esposa no surge de estar de acuerdo el uno con el otro, o de ver las cosas de la misma manera; surge de que tanto el esposo como la esposa estén de acuerdo con Dios, se encuentren en Él, y compartan Su perspectiva. Es ahí donde existe la unidad, y ese es el único lugar donde la unidad puede conservarse.

Si los dos buscan al Señor con todo su corazón y permiten que Él les enseñe a servirse el uno al otro desinteresadamente, isu matrimonio será de increíble bendición para ustedes y para otros!

Con amor,
Mamá

Apéndice

A todos los padres de niños sobre la faz de toda la tierra¹⁵

de Humphrey Smith
1660

A todos los padres de niños sobre la faz de toda la tierra:

A fin de que puedan enseñar mejor a sus hijos en el Camino correcto en el que deben andar, manifestaré aquí algo del verdadero Camino, a fin de que la iniquidad no pase de los padres a los hijos, de una generación a otra; sino más bien que sus hijos lleguen a Cristo, y sean hijos de Dios, y por ende sean un consuelo para ustedes. Por lo cual les envío esto a todas partes en amor a sus hijos y a ustedes.

Esto sé con certeza, que en muchos pequeños niños y jóvenes hay una semilla mansa, inocente e inofensiva sembrada por Dios, que no quiere la muerte de ninguno. Y también hay una luz de Cristo que “alumbró a todo

15 Un extracto de *Barclay's Anecdotes*, editorial Biblioteca de los Amigos, www.bibliotecadelosamigos.org

hombre que viene al mundo”,¹⁶ la cual se encuentra dentro de ellos. Cristo dice: “Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo impidáis”, porque el reino de Dios es de tales que van a Aquel que es manso y humilde de corazón. Por lo tanto, los padres deben permitirles que vayan y se aferren a Aquel que es manso y humilde en el corazón; “porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos”¹⁷. Cristo, la Luz, amaba a los niños pequeños, y dijo: “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Por tanto, como aman el bien de sus hijos, tanto del alma como del cuerpo, procuren llevarlos, y en todo mantenerlos cerca del Testigo de Dios que hay en su interior, y enséñenles a estar atentos a Él en todas las cosas, y eso los juzgará y reprobará por cualquier mal que hagan, y los protegerá más que lo que ustedes pueden hacer con cualquier otra reprensión. También les mostrará que su disciplina para cualquier mal es justa, cuando se hace con verdadera moderación, sin exceder la ofensa cometida, ni proceder a partir de la naturaleza enojada en ustedes.

Ahora, a fin de que ustedes consideren mis palabras y se vuelvan a la moderación y a la sabiduría de Dios, y caminen de manera ejemplar delante de sus hijos, y sean para ellos modelos de mansedumbre y sobriedad, pondré delante de sus ojos algunas verdades claras y simples de mi propia experiencia cuando era niño.

Mi corazón estaba muy conmovido de ternura, y las lágrimas eran como mi comida y bebida noche y día; y a menudo mi corazón era refrescado con el amor de Dios, cuando me volvía a ese don que viene de Cristo, el Varón

¹⁶ Juan 1:9

¹⁷ Romanos 1:19 LBLA

de dolores. Pero muchos menospreciaban mis lágrimas y no le daban importancia a mi estado de tristeza, sin saber (como decían) lo que me pasaba; y se emplearon muchos esfuerzos para sacarme de esa condición, y a medida que crecía, se hacían muchas cosas para hacerme correr a las cosas del mundo. Y así, por la naturaleza violenta, feroz e iracunda que gobernaba en otros, mi quietud era perturbada, lo que también engendró en mí ira y enojo contra ellos. Sin embargo, había algo de Dios en mí que no estaba del todo vencido.

Las primeras palabras de la escritura que penetraron mi corazón y permanecieron en mí, fueron: “A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos”, palabras que quedaron selladas en mi corazón.

El amor de Dios prevalecía enormemente en mi pequeño y tierno corazón; y por eso, era mucho más grande el dolor que sentía cuando, por la mente terrenal y la naturaleza apresurada e iracunda en mis padres y en otros, era forzado a salir de ese amor, y provocado a la ira, a la pesadumbre y al descontento, y así no podía ir a Cristo, ni permanecer en Él, que dice: “Yo soy la Luz”; cuya luz sentía que era mansa y humilde en mí corazón. Por lo tanto, mi aflicción muchas veces era grande, y la ira y el desenfreno comenzaron a tener lugar en mí. Y al darme cuenta de esto, y encontrar que el amor hacia Dios era mucho más precioso que cualquier cosa del mundo, y al sentir una esperanza hacia Él incluso cuando era sólo un niño pequeño, a menudo le oraba a Dios. Sí, con lágrimas oraba fervientemente, y mi corazón se abría por Su amor. A veces también clamaba a Él en secreto sobre mis rodillas, cuando podía hallar un lugar en el que nadie me pudiera ver. Algunas veces mientras caminaba, cuando venía a mi corazón, yo hasta rogaba y clamaba con

muchas lágrimas, y tenía confianza para dirigirme a Dios, como hacia un amigo cercano, aunque en mucha sumisión y temor, como uno que no era digno, porque había pecado contra Él. Y para estas cosas no tenía a nadie que me sirviera de ejemplo, de quien pudiera aprenderlas; y como no conocía a nadie que hiciera lo mismo, no me atrevía a decírselo a nadie, ni por qué lloraba tan a menudo. Porque encontré que todos menospreciaban esa condición cuando se enteraron de mi estado.

Y así, no teniendo a nadie que fuera sensible de esa tierna Semilla de Dios en mí, que me enseñara a abrazarla, o que me ayudara a permanecer en ella, la parte malvada y terrenal que había nacido en mí fue nutrida por esa naturaleza en la que estaban mis líderes; de modo que a medida que crecía en años, esa naturaleza mala crecía más en mí. Siendo mi padre más afanoso que la mayoría de los hombres en trabajar y ocuparse de las cosas terrenales, esta influencia contribuyó a velar la Semilla de Dios en mí, de modo que, en años posteriores, llegué a ser como un hijo de la ira, desobediente a Dios.

Escribo esto para que les sirva de ejemplo y de advertencia, a fin de que no lleven a sus hijos al mismo alejamiento, tormento y condenación al que yo fui llevado, especialmente porque pocos, después de comenzar así, vuelven a Dios de todo corazón y entran por la puerta angosta. Así que, instrúyanlos en el temor del Dios vivo, para que en lo postrero tengan consuelo en ellos, y para que ellos crezcan en la sabiduría de Dios, de tal modo que tengan dominio en Él sobre las cosas externas y terrenales que el Señor o ustedes encomienden en sus manos.

Por lo tanto, para que les vaya bien a ellos y a ustedes, y para que Dios les haga bien a la postre, que todos sus hijos sean enseñados en el camino en el que deben andar,

el cual es Cristo. Él dice, “Yo soy la Luz”, y Su luz en ellos les dejará ver que no deben mentir, ni hablar malas palabras, ni ser violentos unos con otros. En esta luz ellos pueden conocer a Dios y escuchar Su voz, porque Dios habla por medio de Aquel que es la Luz. Dios llamó a Samuel, siendo él todavía un niño, y Elí le dijo al niño que respondiera al llamado del Señor. Y el niño que respondió al llamado del Señor reprendió al anciano sacerdote Elí. Los hijos de Elí eran hijos de Belial, y no conocían a Dios, y es notable que ellos fueron los primeros sacerdotes que tomaron diezmos por la fuerza, y así sufrieron una muerte antes de tiempo bajo los juicios de Dios, al igual que su padre, quien no los reprendió.

Además, tengan cuidado de no hacer o permitir que sus hijos hablen muchas palabras vanas, deleitándose en oírlos parlotear cuando no es necesario; porque así la lengua se vuelve un miembro que no puede ser refrenado, inflamado por el infierno, como yo lo experimenté, y por eso sufrí la ardiente indignación del Señor. Las palabras de sus hijos, y las suyas como padres, deberían ser pocas, sazonadas con sal, a fin de que puedan dar gracia a los oyentes; porque debemos darle cuenta a Dios por cada palabra ociosa. Muchos pequeños niños no llegarían a hablar palabras tan vanas y malas, que corrompen las buenas costumbres, si no fueran tan provocados a ello, y si no vieran que la gente se deleita en oírlos hablar palabras sutiles y astutas. Algunos incluso envían a sus hijos a escuelas para que sean educados en sutileza y astucia, y aprendan como ser oponentes muy difíciles de vencer por otros. Luego dicen de sus hijos: “Ahora pueden vivir de su ingenio y valerse por sí mismos”, a menudo engañando a los demás. Sin embargo, algunos de éstos sienten algo tan sencillo, honesto y sincero en sus corazones, que no

pueden ser llevados a esta ligereza de lengua, aunque ellos mismos se hayan esforzado mucho por alcanzarla. Estos a veces no han podido defender su propia causa, incluso cuando era justa, más bien han sido vencidos por los argumentos de otros que tienen más de la sutileza de la serpiente. Sí, éstos han permanecido honestos y simples, pero el Señor preserva al simple. También en esto tuve mucha experiencia.

Porque cuando era muy joven veía con mucha claridad la vanidad de las palabras innecesarias, y por mucho tiempo fui muy tardo para hablar. Y como en esto y en algunas otras cosas me diferenciaba mucho de los demás niños, muchos pensaron que llegaría a ser “un tonto”. Se usaron muchos medios para forzarme a hablar, con muchas provocaciones una y otra vez, y sin embargo nada de eso podía hacerme hablar una palabra, porque veía que era innecesario. Tampoco podía preguntarle a un hombre “¿cómo estás?”—cuando ya veía que estaba bien, ni podía responder a esas preguntas innecesarias. Cuando había crecido un poco, y me enviaban a hacer algún pequeño encargo, yo daba mi mensaje en muy pocas palabras, de modo que las personas pensaban que yo nunca llegaría a ser como un hombre.

Como a los diez años, a veces mi padre en la carne me enviaba al mercado, y pasó mucho tiempo antes de que él y todos los demás pudieran obligarme a pedir más de lo que valía el artículo. Si él no me establecía un precio, yo luego determinaba uno en mi mente según lo que veía en el mercado, y muy a menudo yo era el que vendía más barato, no estando dispuesto a tomar demasiado, y por lo tanto, era frecuentemente llamado tonto y burro. Pero ahora veo que habría sido más fácil para mí si nunca me

hubieran sacado de ese estado en el que Dios me enseñó a hacer a otros lo que yo quisiera que me hicieran a mí.

También temía golpear a alguien, sino que más bien cedía a los que me golpeaban, y por eso fui maltratado por muchos de mis iguales. Y era difícil para mí quitarle la vida a cualquier animal, y me oponía mucho a mi padre y a mi madre cuando me mandaban a hacerlo. Oh, la vida en mí se afligía no queriendo hacerlo, y me vi obligado a endurecer mucho mi corazón antes de poder hacer tal cosa, aunque haya sido ordenada por mis padres. Esto puede servir como una advertencia para todos los padres, para que no sean la causa del endurecimiento del corazón de sus hijos, y luego digan que son “chicos duros”; porque eso que endurece el corazón los separa de Dios quien es amor, y de Cristo quien vino a salvar la vida, y así, no se experimenta el sacrificio de Dios, el cual es en el corazón quebrantado; pero el Señor está con el de corazón contrito y humillado. Tengan cuidado también de provocar a sus hijos a la inquietud, tampoco los molesten cuando están dispuestos a estar tranquilos; porque muchos no se contentan con ver a sus hijos sobrios y quietos, sino más bien los provocan a la ligereza y a los placeres vanos, cuando ellos preferirían estar sobrios, y comportarse como corderos. Porque está escrito: “En descanso y en reposo seréis salvos”¹⁸, y, “que procuréis tener tranquilidad”¹⁹, y, “meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad”²⁰.

Cuando era un niño, a menudo me sentaba en silencio por largos períodos de tiempo, reflexionando muchas cosas en mi mente, y a medida que crecía, si no era inte-

18 Isaías 30:15

19 1 Tesalonicenses 4:11

20 Salmo 4:4

rrumpido, me sentaba en silencio por una hora o varias, ya fuera esperando en el Señor por Su consejo, o tratando de entender qué impulso en mí era el que debía guiarme. Y si me daba cuenta, cuando me encontraba cabalgando por un camino, de que eso en mí que me había guiado no era lo correcto, yo me regresaba y abandonaba ese viaje. Mi padre a menudo llamaba “contemplar” a mi momento de sentarme en silencio y frecuentemente me reprendía duramente por ello, diciendo, a modo de reproche, que seguramente contemplaba convertirme en un gran predicador. Mi madre vino a mí cientos de veces, tanto cuando era un niño como cuando era adolescente, y sintiendo lástima, ponía sus manos sobre mí y me pedía que no me sentara a contemplar así, porque sin duda me haría un tonto. Siendo frecuentemente perturbado y afligido, a menudo me iba a los bosques o a un lugar tan privado que nadie pudiera encontrarme, y allí esperaba en silencio tres o cuatro horas; y a veces el amor de Dios me quebrantaba y Su palabra ablandaba mi corazón, y sentía entonces lo mismo que ahora se ha convertido en mi vida; porque ahora sé, que los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas; y que aunque esté escrito que “El Señor estaba cansado de los sacrificios del pueblo, y de sus palabras”, sin embargo, nunca fue escrito que el Señor se cansara de los que esperaban en Él.

Por lo tanto, ustedes deberían permitirles a sus hijos esperar en Dios, o al menos ser silenciosos, porque “lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos”²¹. El Señor no se ha dejado sin un testimonio en cada conciencia, porque Cristo ha sido dado como un Testigo, y Su luz resplandece en sus corazones. Él dice, “Venid a Mí”,

21 Romanos 1:19

y “Aprended de Mí”; porque Él es el Pastor y Obispo de las almas, el cual “enseña a todos provechosamente”²². Y Él es ese verdadero Profeta del que habló Moisés, y cualquiera que no quiera oírlo, su alma será cortada. Y ciertamente, mi alma fue cortada de Su vida cuando fui forzado a dejar de oír Su voz en mí, la voz de Aquel quien es un Varón de dolores, y como un silencioso cordero. Por lo tanto, tengan cuidado de provocar a sus hijos y hacerlos oír a un extraño, o a otro maestro aparte de Aquel que es un ministro vivo dentro del velo. Porque el velo está sobre el corazón, y en el corazón he encontrado al Maestro que nunca será quitado. Todos los maestros externos pueden ser quitados, y los sacerdotes y los hombres pueden morir, pero este Maestro permanece como sacerdote para siempre, constituido así por el poder de una vida indestructible.

Así que, todos los que quieran conocer el don de Dios en ellos, también deben aprender a sentarse en silencio y quietud, para recibir instrucción de Dios. Este don no es algo nuevo, inventado por la voluntad del hombre, o que se ha aprendido uno de otro, sino que es lo mismo por lo que los profetas fueron guiados, y también estaba en mi corazón de parte de Dios incluso cuando era niño. Y ahora afirmo que nunca habría salido de ese estado degenerado en el que fui empujado, si no hubiera aprendido a esperar y ser obediente a la luz de Cristo que estaba en mí desde niño. Y todos ustedes pueden ver lo mismo, a saber, que siempre ha habido algo en ustedes que los reprende en secreto por el pecado, y que les muestra los pecados de su juventud. Esa es la luz de Cristo, el hijo de Dios, quien, de tal manera amó al mundo, que dio a su Hijo por Luz al

22 Isaías 48:17

mundo. Y dicha luz también está en la consciencia de un niño, y testificará contra él después de que haya hecho lo malo, y su semblante decaerá como el de Caín. Pero antes de que un niño haya hecho lo malo, no siente vergüenza, como Adán no se avergonzaba, siendo inocente.

Este era mi maestro cuando no conocía a ningún otro, e incluso antes de haber reconocido lo que era. Este es el don que viene de Dios, y no es dado a los niños por los hombres o el aprendizaje humano, aunque los hombres por sus discursos elocuentes y vanos engaños pueden fácilmente alejar a los niños de la Semilla que está en ellos, y así romper el mandamiento de Cristo, quien dijo, “no salgáis”²³. Y cuando ellos son desviados a ir tras los que dicen “helo aquí” y “helo allí”, lejos de la Roca que es Cristo, y del cimiento estable que Dios ha puesto y que ningún otro hombre puede poner, entonces menosprecian esta preciosa piedra del ángulo, rechazando esa luz que resplandece en sus corazones para darles el conocimiento de Dios. Y por eso, luego son propensos a seguir fábulas artificiosas, imaginaciones, sectas y opiniones, y a ser esparcidos sobre toda montaña seca, estéril y oscura, en las que el Señor sabe que estuve por mucho tiempo, sin saber dónde hallar descanso.

Porque, habiendo sido apartado de mi verdadero Guía, se apagaron en mí sus tiernos movimientos, por los cuales al principio podía orar en el Espíritu conforme la medida en que el Espíritu me ayudaba en mi debilidad con gemidos y lágrimas. Pero a medida que crecía, me enseñaban a decir oraciones que se aprendían en los libros. Esto me lo imponían cada noche, pero yo sentía que era como una retama seca, en lugar de un panal de

23 Mateo 24:26

miel. Y así, siendo enseñado a usar formas, y a ocuparme de las cosas y maestros externos, la luz dentro de mí se oscureció, junto con mi comprensión del amor del Hijo de Dios derramado en mi corazón.

Siendo sensible algunas veces de esto, comencé a buscar sacerdotes y sermones cuando era muy joven, y pensé que había encontrado la verdad allí. Pero, ¡ay!, esto me hizo más daño que todo lo demás, y me alejó más que nunca de mi Maestro y de una búsqueda sincera de Dios para encontrarlo cerca de mí. Y también engendró en mí mucha sutileza de la serpiente—sobre todo porque, siendo consciente de la gran carencia que tenía, recibía sus hermosos discursos con mucho afán y ferviente deseo, creyendo que ese era el camino a la paz. Así crecí mucho en ese conocimiento que hincha, y eso realmente incrementó mi aflicción. Así, fui engañado por ellos; el Señor sabe que no miento, sino que hablo la verdad con claridad, sin tener resentimiento contra ninguno de ellos. Y esta es la verdad de mi corazón: que era más difícil para mí dejar, negar y experimentar una redención de eso que aprendí de los sacerdotes, que dejar los frutos de todo el pecado al que alguna vez haya caído por tentación.

Por lo tanto, permitan que el Señor Dios sea el maestro de sus hijos, quien les ha dado vida y aliento, pues, no pueden proporcionarles ni dirigirlos a un mejor maestro. Dejen que Él los conduzca y los guíe en Su temor; porque al hacerlo, ellos verán que deben ser fieles y diligentes a ustedes en todas las cosas. Y no necesitan exigirles muchas otras cosas, no sea que los contristen; más bien, sean ejemplos de justicia para ellos en todas sus palabras y acciones. Si ustedes no tienen la posibilidad de enviarlos a la escuela a aprender a leer, aun sí, ellos ya tienen la luz de Cristo en sus corazones, y eso les hablará

claramente acerca del Padre, porque “el viajero, por torpe que sea, no se extraviará”²⁴. Y aunque los envíen a la escuela a leer y escribir por mucho tiempo, y con lo que aprendan, mándenlos a escudriñar las escrituras, lo cual es bueno, aun así, ellos deben ir a Cristo la Luz, para que tengan vida. Deben aprender de Él y seguirlo, de modo que lo experimenten en ellos como la esperanza de gloria, y el camino para salir del pecado e ir al Padre, obedeciéndole en todas las manifestaciones de Su voluntad. Entonces les irá bien, y recibirán una bendición de Dios, y serán una bendición para sus padres que temen al Señor, y al final descansarán en paz y reposo en el pacto eterno de Dios.

—Humphrey Smith

1660

24 Isaías 35:8

